

La Esfera

Año VII • Núm. 356 81 OCT 1920



Precio: Una peseta



RETRATO DE UNA ROMANA, cuadro de Sebastiano del Piombo, que se conserva en el Museo del Emperador Federico, en Berlín

BUENA NOTICIA PARA LOS NEURASTÉNICOS

EL GRAN TRIUNFO DE LA ELECTRICIDAD CURATIVA El Sistema Nervioso, Revitalizado

No transcurriré día sin que una nueva victoria acredite la Electricidad Curativa. No pasa día sin que algún soldado dañado, ó bajo los efectos del choque de un casco de metralla, sienta los efectos de su calmante influencia y bendiga el alivio de sus dolores. Los testimonios favorables registrados en los grandes Hospitales navales militares y privados, se acreditan todos los días.

Curas asombrosas

La defensa del tratamiento de mister J. L. Pulvermacher, como un permanente y natural método de restaurar la perdida Fuerza Nerviosa, fué en un principio acogida con desconfianza, si no por todos, por algunos de los pensadores más avanzados en Medicina. Pero sus asombrosas curaciones, sin embargo, conquistaron cada vez más consideración; gradualmente ganaron el respeto de muchos, y hoy existen pocos Hospitales ó instituciones curativas de cualquier orden donde el Tratamiento Eléctrico no se emplee, bien solo, bien como un auxiliar de otros tratamientos. Una y otra vez el éxito de su aplicación se ha afirmado, curando dolencias que han resistido los efectos de otros tratamientos, y miles de los más grandes médicos y cirujanos del mundo lo prescriben y lo recomiendan. ¿Por qué? Porque el cuerpo humano es precisamente una gran máquina eléctrica, y la falta de Fuerza Nerviosa puede únicamente ser compensada por medio de la introducción de la electricidad externa en el interior del cuerpo humano.

Todo el sistema nervioso Re-vitalizado

Cada función, cada sistema, cada órgano, cada músculo y cada célula nerviosa recibe los efectos benéficos de la Fuerza Nerviosa. El tratamiento Electrologico de Pulvermacher restaura la Fuerza Nerviosa perdida, por medio de ligeras aplicaciones electrologicas que pueden ser utilizadas con comodidad y no impiden al paciente dedicarse á sus ocupaciones habituales.

Esas aplicaciones no producen choques en el sistema orgánico, y en cambio inyectan en el debilitado y empobrecido sistema nervioso una corriente continua de nueva energía corriente.

Esas aplicaciones hacen revivir las funciones saludables de los nervios, el estómago, el hígado, los riñones, el corazón y los intestinos. Esas aplicaciones favorecen la digestión, la asimilación y la circulación, y son de incalculable valor para la **Indigestión, Constipación, Flatulencia, Hígado, Perturbaciones, Riñones, Desórdenes, Circulatorio, Debilidad sexual, Espermatorrea, Debilidad del Corazón y para todas las perturbaciones funcionales.**

Actualmente puede usted leer todo lo que respecta al gran triunfo de la Electricidad Curativa en uno de los más interesantes libritos, escrito con encantador estilo por una autoridad eminente, el famoso electrologista mis-

ter J. L. Pulvermacher, descubridor también del famoso tratamiento Electrologico Pulvermacher. El autor enuncia la sorprendente teoría de que todos los desórdenes funcionales tienen por



Ninguna agonía es más grande que el sufrimiento silencioso de la agonía del neurasténico. Los nervios literalmente se lamentan y gritan con dolor. Conservad vuestros nervios bien nutridos y en buen estado. Abandonadlos, y sufriréis un infierno prematuro de ociosidad y dolor.

La aplicación del sistema Pulvermacher es la única invención para la administración de la Electricidad Curativa, recomendada por más de cincuenta doctores eminentes, y por la Academia oficial de Medicina de París. Este Instituto está establecido en Londres desde 1848.

origen una deficiencia ó merma de la Fuerza Nerviosa ó lo que en el día es más generalmente conocido como

Neurastenia (Debilidad nerviosa)

No es menos interesante detalle la convincente y abrumadora masa de evidencia médica y científica que apoya y sustenta los métodos empleados en el Tratamiento Electrologico Pulvermacher. Este librito será enviado á todos los que lo deseen.

No perder esta oportunidad del maravilloso interior del tratamiento de la Electrología.

N. E. Los corresponsales de fuera deben en sus comunicaciones dar completos detalles. También se les envían consejos, libres de cargo, á vuelta de correo y sin dilación.

El cupón del día por Correo

Mediante el envío de este cupón del día recibirá usted la «Guía de la Salud y de la Fuerza» y completos detalles de sus aplicaciones del sistema Pulvermacher, libre de desembolso y de obligación.

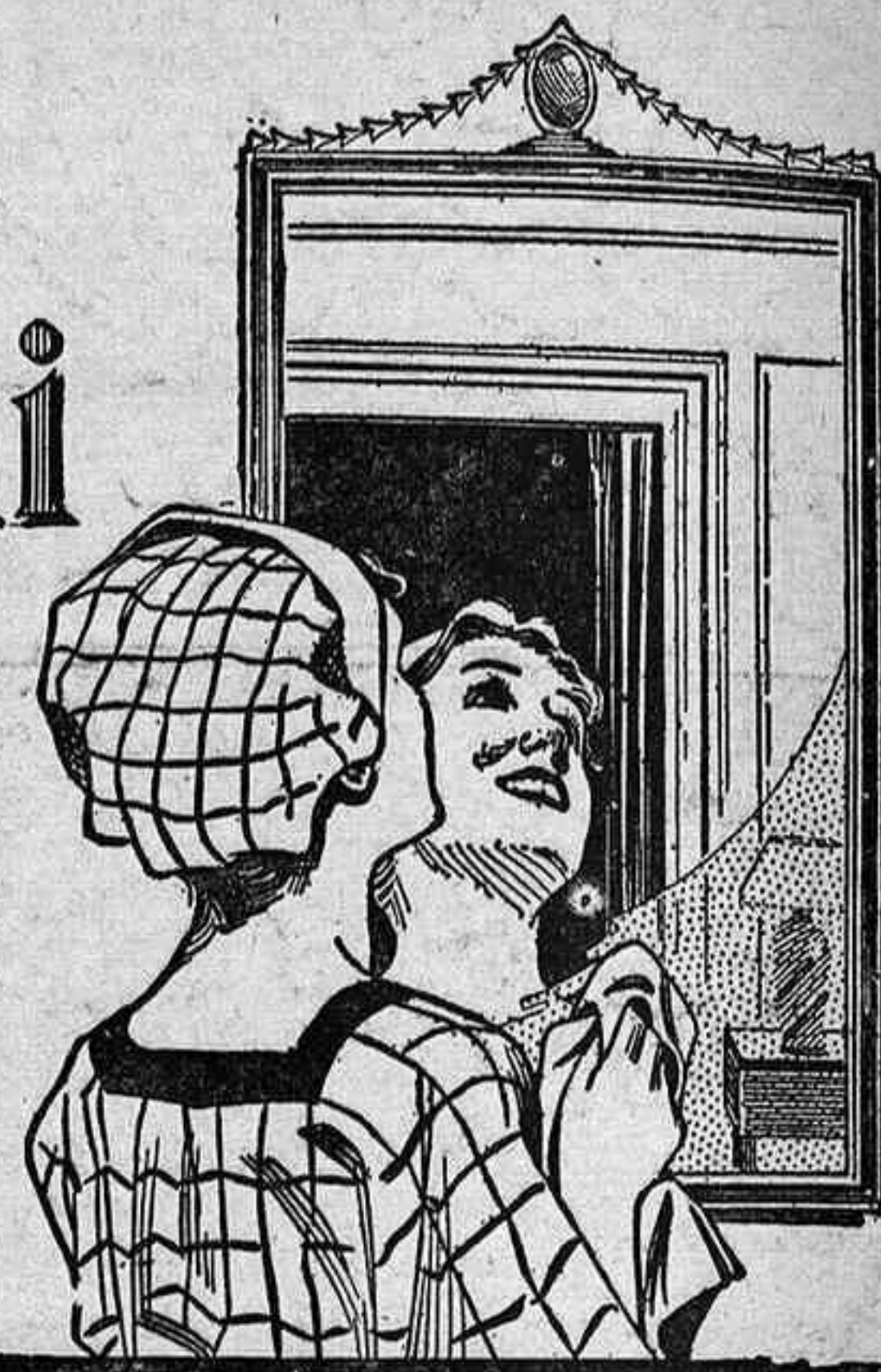
Nombre

Dirección

Dirigirse al Pulvermacher Electrologico. Institute Sección 24, San Martín, 29. Apartado 89.—SAN SEBASTIÁN.

Bon Ami

—para remover nubes de lunas de espejos



Es difícil remover nubes y manchas de lunas de espejos, lavandolas, fregandolas y puliendolas. Pero un paño humedecido con Bon Ami las elimina facilmente. El Bon Ami se seca en la luna del espejo y al removerlo con un paño suave y seco limpia completamente las nubes y las manchas.



Usese una espuma aguosa, pues limpia tan bien como una espesa y se remueve con mas facilidad.

DIAZ HERMANOS

Mesón de Paredes, 7, pral., Madrid

S-220

PRENSA GRÁFICA

SOCIEDAD ANÓNIMA, EDITORA DE

“LA ESFERA” “MUNDO GRÁFICO”

“NUEVO MUNDO”

Oficinas: Hermosilla, 57, Madrid.—Teléfono S-9

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

La Esfera

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año	40 pesetas
» »	Seis meses.....	22 »
» »	Tres »	12 »
EXTRANJERO	Un año	60 »
»	Seis meses.....	35 »
PORTUGAL	Un año	45 »
»	Seis meses.....	25 »

Mundo Gráfico

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año	15 pesetas
» »	Seis meses.....	8 »
EXTRANJERO	Un año	25 »
»	Seis meses.....	15 »
PORTUGAL	Un año	18 »
»	Seis meses.....	10 »

Nuevo Mundo

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año	19 pesetas
» »	Seis meses.....	10 »
EXTRANJERO	Un año	30 »
»	Seis meses.....	16 »
PORTUGAL	Un año	22 »
»	Seis meses.....	12 »

FABRICA
DE RELOJES

CARLOS COPPEL

FUENCARRAL 27

MADRID

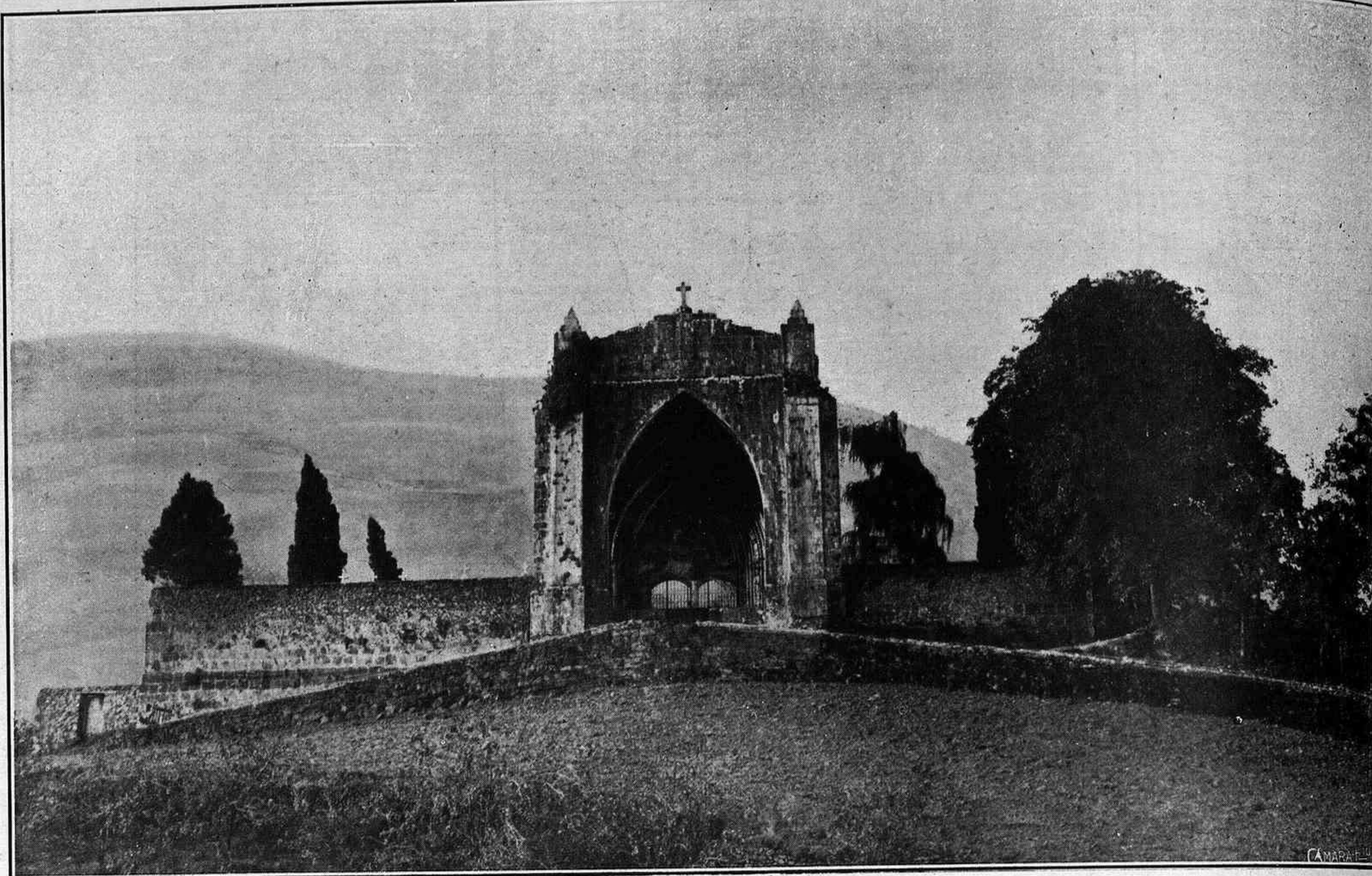
ÚNICO DEPÓSITO EN
ESPAÑA DE LOS
RELOJES DE PRECISIÓN

—M.Z.A.—

CERTIFICADO
DE GARANTIA
EN CADA RELOJ



RINCONES VASCOS

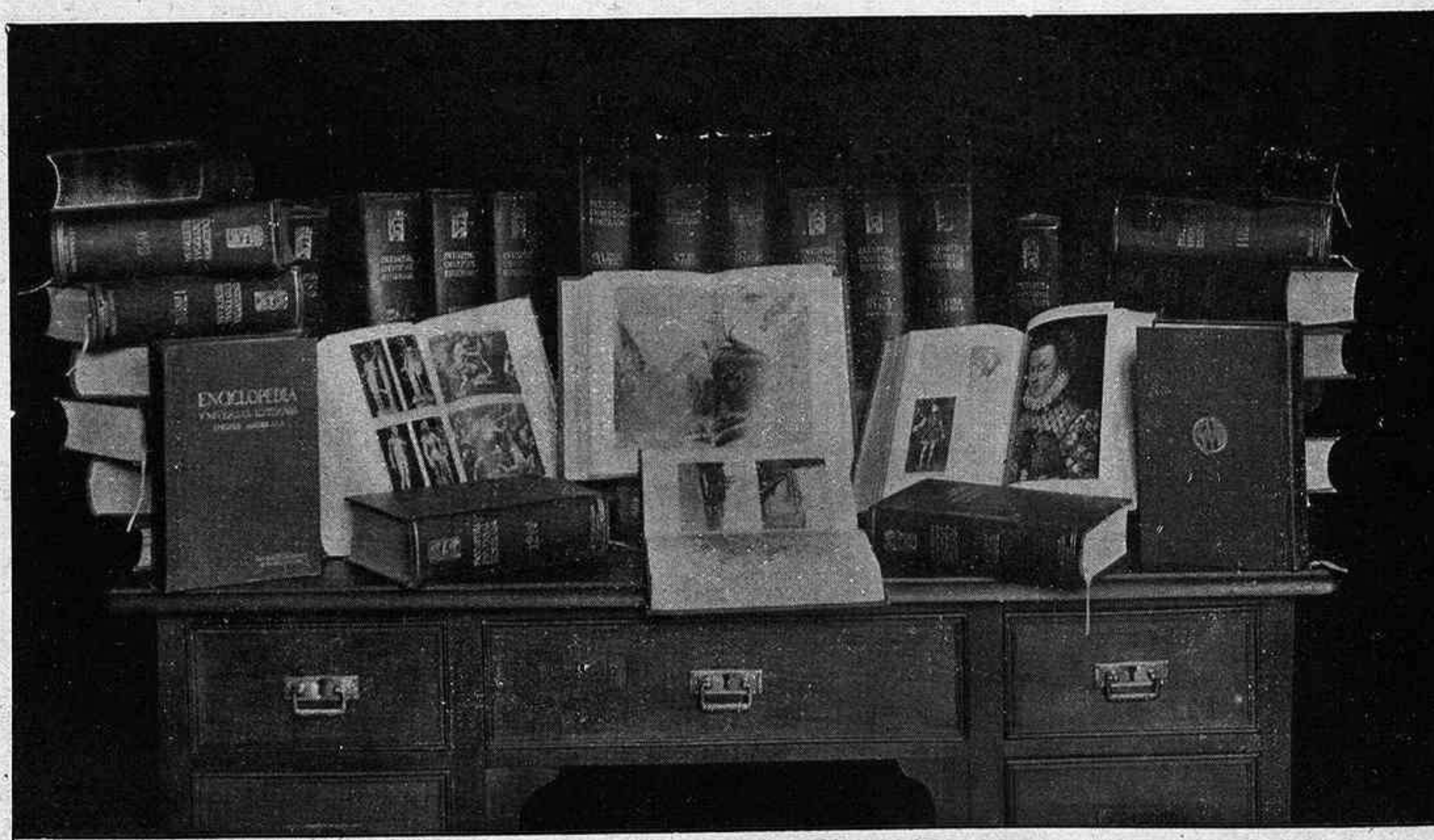


Bella portada del Cementerio de Elgoibar (Guipúzcoa)

ENCICLOPEDIA UNIVERSAL ILUSTRADA ESPASA EUROPEO - AMERICANA

Hijos de J. Espasa, editores = **BARCELONA** = Calle de Cortes, 579 y 581

Es la obra mejor ilustrada del mundo.—Ha obtenido el primer premio en todas las Exposiciones á que ha sido presentada.— Se adquiere á precios módicos y con toda clase de facilidades.—Se suscribe en las principales librerías y centros de suscripción de España y América



La crítica, que le prodiga elogios sin tasa, reconoce con rara unanimidad que está muy por encima de todas las publicaciones de su género, así españolas como extranjeras

Un ligero examen de cualquiera de sus tomos es aconsejable
antes de adquirir un diccionario enciclopédico

FUNDADORES DE ESTADOS DOMINICANA □ JUAN PABLO DUARTE

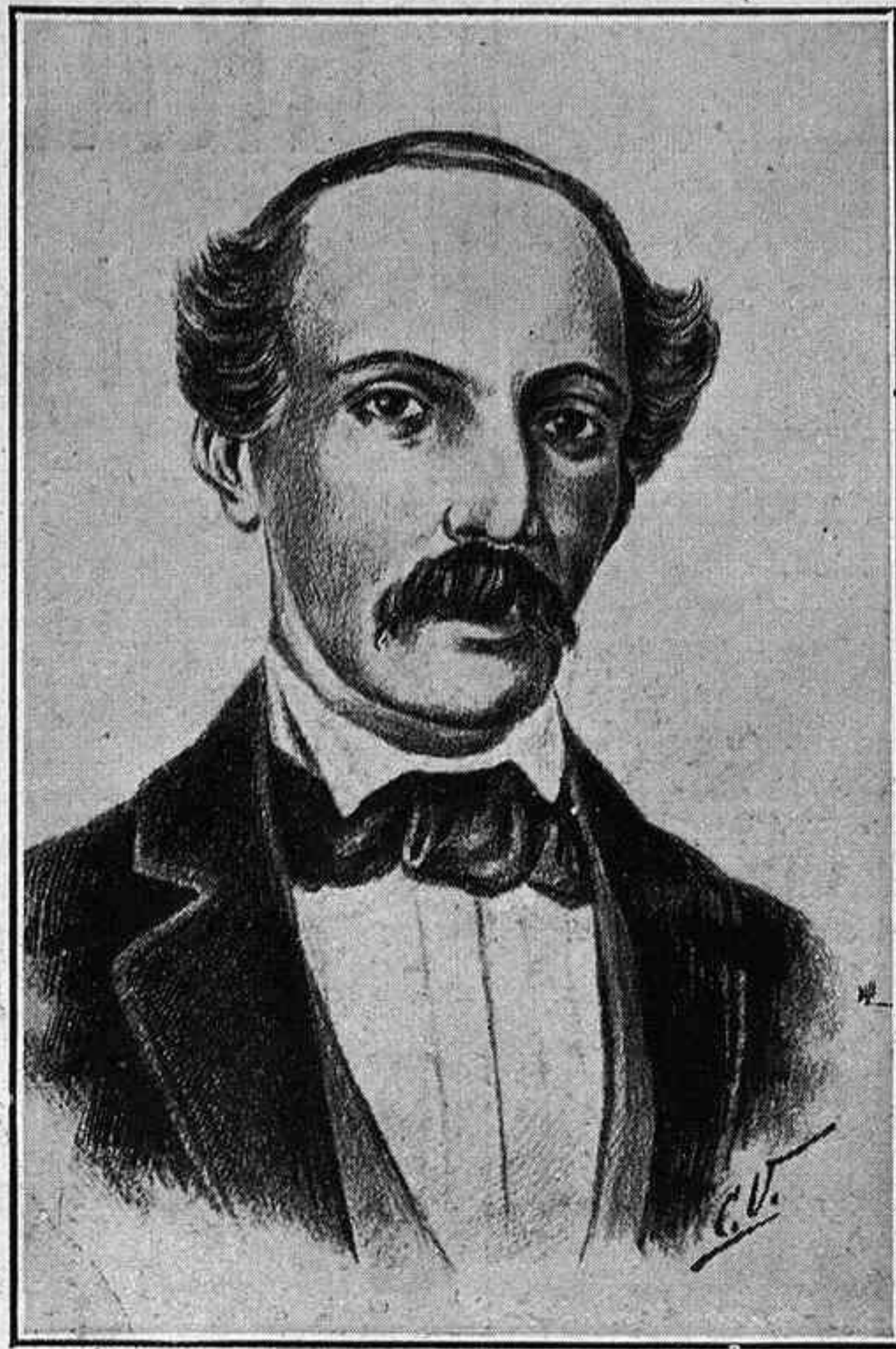
VEINTIÓN años hacía que las fuerzas haitianas, al mando de su Presidente Boyer, se habían apoderado de la capital de Santo Domingo, anexionando su territorio á la feroz República negra del Occidente de la isla.

Los numerosos medios puestos en práctica por los dominadores, para haitianizar á los vencidos, durante este largo período, se estrellaron ante el espíritu patriota de los dominicanos. Antes por el contrario, la superior civilización de éstos motivó el que los conquistadores, contagiados de la cultura de sus nuevos súbditos, se asimilaran gran parte de los usos y costumbres de la parte española que integraba aquel Estado.

Los onerosos y frecuentes impuestos que Boyer exigió de sus súbditos, tanto haitianos como españoles, para pagar la indemnización de 160 millones de francos, pedida por Francia para reconocer la independencia del nuevo Estado, acabó con la popularidad del Presidente negro, que, arrojado del poder en 1843, por una insurrección militar de sus propios soldados, huyó de su país, buscando refugio en la Jamaica.

El patriota dominicano Juan Pablo Duarte, que tan activamente había contribuido al logro de la salvación de su patria, adhiriéndose á las fuerzas del general negro Berard, que había derribado á Boyer, separóse de su lado tan pronto fué conocida la huida del tirano, y con los patriotas de Santo Domingo, que le habían secundado en el movimiento, volvió sus armas contra sus antiguos opresores; y en 27 de Febrero de 1844, después de haber capitulado el general negro Desgrottes, que representaba á Herard en la parte española de la isla, constituyó una Junta de Gobierno, cuya presidencia le fué otorgada, y proclamó solemnemente la independencia de su patria.

□□□



JUAN PABLO DUARTE

el año 1813. Educado en España, donde pasó los primeros años de su infancia, no tardó en regresar á su país natal, donde se dió á conocer, al poco tiempo de su llegada, por una larga serie de hechos que

evidenciaron su inquebrantable amor al país que le viera nacer, por el que no vaciló jamás en sacrificar cuanto más estimara.

La famosa carta que escribió á sus hermanos, en la que les exhortaba á vender cuantos bienes poseyeran para lograr la dignificación é independencia de su amada patria, ha quedado grabada en la mente de sus compatriotas como á inimitable ejemplo de sus virtudes cívicas.

Obtenida la anhelada libertad de Santo Domingo, no cesó de laborar Duarte para el bien de sus compatriotas, fomentando la cultura patria y encargando, anualmente, á España importantes colecciones de libros, que contribuyeron á la creación de escuelas y bibliotecas de que tan faltados se hallaban sus conciudadanos.

Su vida fué un constante sacrificio en pro de sus ideales patrióticos, infundiendo ánimo á sus compatriotas en los momentos adversos de la revolución separatista.

La más negra ingratitud premió sus afanes, pues vióse lanzado á la emigración por la bajeza de miras de algunos de sus amigos, á quienes más había favorecido.

Refugiado en Curaçao durante el tiempo que duró su forzada expatriación, regresó finalmente á su patria en el año 1861, siendo acogido con frialdad por sus compatriotas, que ya habían olvidado los beneficios recibidos por el gran patriota Duarte.

Sumido en la mayor pobreza, y quebrantada su salud por una vida de tan incesante lucha, cayó enfermo en Caracas, adonde se había dirigido al abandonar por segunda vez á Santo Domingo, víctima de la indiferencia de los suyos, falleciendo en la capital de Venezuela en el año 1873.

Años más tarde, en 1884, fueron sus restos trasladados solemnemente á Santo Domingo, donde se recibieron con gran entusiasmo, celebrándose solemnes festejos en memoria del fundador de la República Dominicana.

CARLOS URBEZ

Juan Pablo Duarte, verdadero fundador de la República Dominicana, nació en Santo Domingo, por



TINTAS
LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS
DE
Pedro Closas

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES
GRÁFICAS
Fábrica: Carretas, 66 al 70 BARCELONA
Despacho: Unión, 21

LA BIEN
PAGADA

ÚLTIMA NOVELA
DE
"El Caballero Audaz"

:: EN TODAS LAS LIBRERÍAS ::

EL MEJOR POSTRE
Carne de membrillo
JUSTO ESTRADA
PUENTE GENIL

—¿Qué haces aquí, maño?
—Estoy dando una mano de PECA-CURA á la borrica, que se está cayendo de vieja.
—Y eso, ¿pa qué?
—Otra que Dios! ¿Pus no sabes que toas las mujeres con PECA-CURA rejuvenecen?

Jabón, 1,50. — Crema, 2,50. — Polvos, 2,50. — Agua cutánea, 5,50. — Agua de Colonia, 3,50. — 6, 10 y 16 pesetas, según frasco. — Lociones para el pelo, 4,50, 6,50 y 20 ptas., según frasco.

ÚLTIMAS CREACIONES
Productos Serie «Ideal»:

ACACIA, MIMOSA, GINESTA, ROSA DE JERICÓ, ADMIRABLE, MATINAL, CHIPRE, ROCÍO FLOR, ROSA, VERTIGO, CLAVEL, MUGUET, VIOLETA, JAZMIN

Jabón, 3. — Polvos, 4. — Loción, 4,50, 6,50 y 20. Esencia para el pañuelo, 18 pesetas frasco con estuche.

Cortés Hermanos, SARRIÁ (BARCELONA).

CONSERVAS TREVIJANO
LOGROÑO

COMPañY
FOTÓGRAFO FUENCARRAL, 29

Remington
UMC
Rifles y Cartuchos
Calibre 22

Los rifles calibre 22 son mas usados universalmente que cualquier otro. Es este el calibre que usan los jóvenes para aprender a tirar—los adultos lo emplean para el tiro al blanco y la caza—es el arma que usan en todo el mundo los clubs de rifle de pequeño calibre.

Remington
UMC
La Marca Preferida

Se enviará gratis a quien lo solicite, catálogo especial que cita varios modelos de un solo tiro y de repetición, con información interesante respecto al tiro. Se ruega al interesado que escriba su dirección con claridad.



THE REMINGTON ARMS UMC COMPANY
233 Broadway
Nueva York

LA MODA FEMENINA



EN la mutabilidad incesante del indumento de fémina, nada experimenta ahora mayores ni más bruscas alteraciones que el adorno de la cabeza, acaso por guardar ello estrecha concomitancia con el versátil pensar de las modernas hijas de Eva. Ya no se lanza y prepondera un modelo durante una estación, como acontecía á distancia no mayor de un lustro. Ahora, la dictadura parisina en este grave punto ha seguido el camino de tantas otras humanas, y es una verdadera anarquía suntuaria. Cada linda cabecita mujeril se toca y acicala con aquello que mejor le sienta, aunque no siempre corresponda el éxito á la bondad del propósito. Se convendrá, sin embargo, que en los dos casos registrados por la fotografía en esta plana, presidió un gran acierto en la elección del modelo.



AU RENARD BLEU GRAN PELETERÍA Arturo Ventura



CREACIÓN DE LA CASA

CARMEN, 25, TIENDA
Teléfono M-3.607 MADRID

La Esfera

Año VII.—Núm. 356

Madrid, 30 de Octubre de 1920

ILUSTRACIÓN MUNDIAL



INVIERNO Y PRIMAVERA

Cuadro original de J. Cruz Herrera

DE LA VIDA QUE PASA LOS VIAJES AÉREOS



Llegada al aeródromo de Croydon (Londres) del aerobús-exprés, de París, cuyo servicio regular se halla establecido, con gran éxito, desde hace algunos meses

DIBUJO DE MATANIA

COMPRENDEMOS que lesionan muchos intereses; que destruyen todo el negocio basado en el actual sistema de comunicaciones; pero es un hecho consumado: la aeronave triunfa, y las rutas aéreas sustituyen con ventaja a las terrestres, marítimas y fluviales.

También a nosotros nos apabulla un proyecto precioso, en el que fundábamos grandes esperanzas para la regeneración social por la paz del matrimonio, base indiscutible de la sociedad; pero, ¡qué le hemos de hacer! Acuerda el español, y acuerda tarde. Y es lástima, porque la idea no podía ser más bonita, dicho sea sin modestia.

Y puesto que no nos queda sino el consuelo de exponerla, vamos a hacerlo, para que, al menos, recibamos los plácemes que en justicia merecemos por nuestras bellas iniciativas, segadas, ¡ay!, en flor.

Se trataba sencillamente de probar la firmeza del amor, como los ingenieros hacen la de resistencia de materiales, sometiéndolos a presiones, cargas ó tracciones muy superiores a las que en su empleo han de sufrir.

Para ello, en el momento en que dos novios desearan contraer el Santo Sacramento del matrimonio, según el Concilio de Trento, etc., se les sometería a la siguiente prueba:

Obligaríaseles a emprender un viaje por ferrocarril, y en coche de tercera, de Madrid a Vigo, en verano, ó de la corte a Algeciras, en cualquier tiempo, siempre que hubiese corrida de toros en esta última población, con lo cual asegurábase la plenitud del coche elegido.

Si al final del viaje, cuando las caras se hallan completamente carbonizadas (llenas de carbonilla), la piel trasudosa y grasienta, el pelo lacio, los ojos hundidos y los trajes sucios y deslucidos, se decían aún con entusiasmo: «Te adoro, Bonifacia»; «te amo, Eustaquio», pongo por nombres, era indudable que ninguna fuerza física, moral ó metafísica, lograría romper aquel

amor que había resistido a la más dura y destructora prueba: la desilusión.

Pero comprendemos que nuestro maravilloso proyecto llega tarde.

Mañana..., pasado..., las vías férreas, intranquilas, se cubrirán de hierbas.

Impio honor de los dioses accionistas, cuya afrenta publica el amarillo jaramago.

(Sobra para el verso «cuya afrenta» ó «accionistas», pero hace falta para el concepto.)

Las vías—decimos—, abandonadas, se cubrirán de hierbas; los viejos vagones se pudrirán, olvidados en las inútiles y desiertas estaciones, y el aeroplano y el dirigible pasarán, triunfadores, graznando, como los cuervos, sobre esas cosas muertas, cuyas cenizas aventará el soplo del Tiempo.

Contemplando esta fotografía se descubren las formas rudimentarias de la vida futura, y se descubren otras formas que no son rudimentarias, precisamente, sino muy acabadas y modeladitas, que excitan nuestra gratitud a la hélice, artista inconsciente que, con el fuerte viento que lanza, esculpe tan apetitosas y ocultas bellezas femeninas.

Mas, aparte de este malévoló é inevitable pensamiento que la imagen de las lindas viajeras nos sugiere, ¡qué visión del futuro evoca él resto de la fotografía!

Los aires, cruzados por miles y miles de aeroplanos; surcados por los grandes trasaéreos, que nos permitirán vivir las horas de un mismo día en las más apartadas ciudades; que nos enseñarán la Ciencia geográfica, sin esfuerzo mental, con sólo la visión de terrenos; que facilitarán al hombre de negocios clavar sus garras, a la vez, en distintos mercados del planeta; al turista disfrutar la belleza de diferentes países; todo cómodamente, en las soberbias aeronaves, que ya estarán dotadas de grandes salones, donde los viajeros bailarían, de comedores espléndidos, de

bibliotecas..., verdaderos palacios suspendidos, donde toda comodidad tendrá su asiento blando para los acaudalados viajeros de primera, más duro para los de segunda y durísimo para los terciarios.

¿Fantasías? No. Está ya en la mano. Se ve llegar rápidamente.

Son muy pocos los años transcurridos desde aquellos aparatos en que el piloto y pasajero iban como gallinas albergadas en los palitroques de su gallinero, hasta los modernos Handley-Page-Wimy-Viken, que comienzan a bosquejar el futuro confort de los próximos aerobús.

Dentro de breve tiempo se irán separando ya las clases de aparatos, según el destino a que se les dedique.

Los obispos harán sus visitas pastorales en los patriarcales Farman, de mullidos asientos y lenta marcha, que conserva la solemnidad del cargo del ocupante y no se lleva el viento las bendiciones. Las monjitas tendrán sus aerobús, regalo de algún alma piadosa, para recoger a las aristocráticas educandas y conducir las al colegio.

Los guardias y policías alados, los aparatos de caza (cuyos motores no funcionarán bien, como cosa oficial), destinados a perseguir malhechores, y éstos dispondrán de otros más ligeros, que no se pararán ni por equivocación.

Las relaciones entre los pueblos se harán más firmes y constantes; los productos nacionales habrá que ir a buscarlos a otras naciones donde no se produzcan; la vida habrá cambiado por completo, y la enconada lucha actual por la elevación de las tarifas ferroviarias no será más que un molesto recuerdo de las ambiciones de las arruinadas y extinguidas Compañías de ferrocarriles.

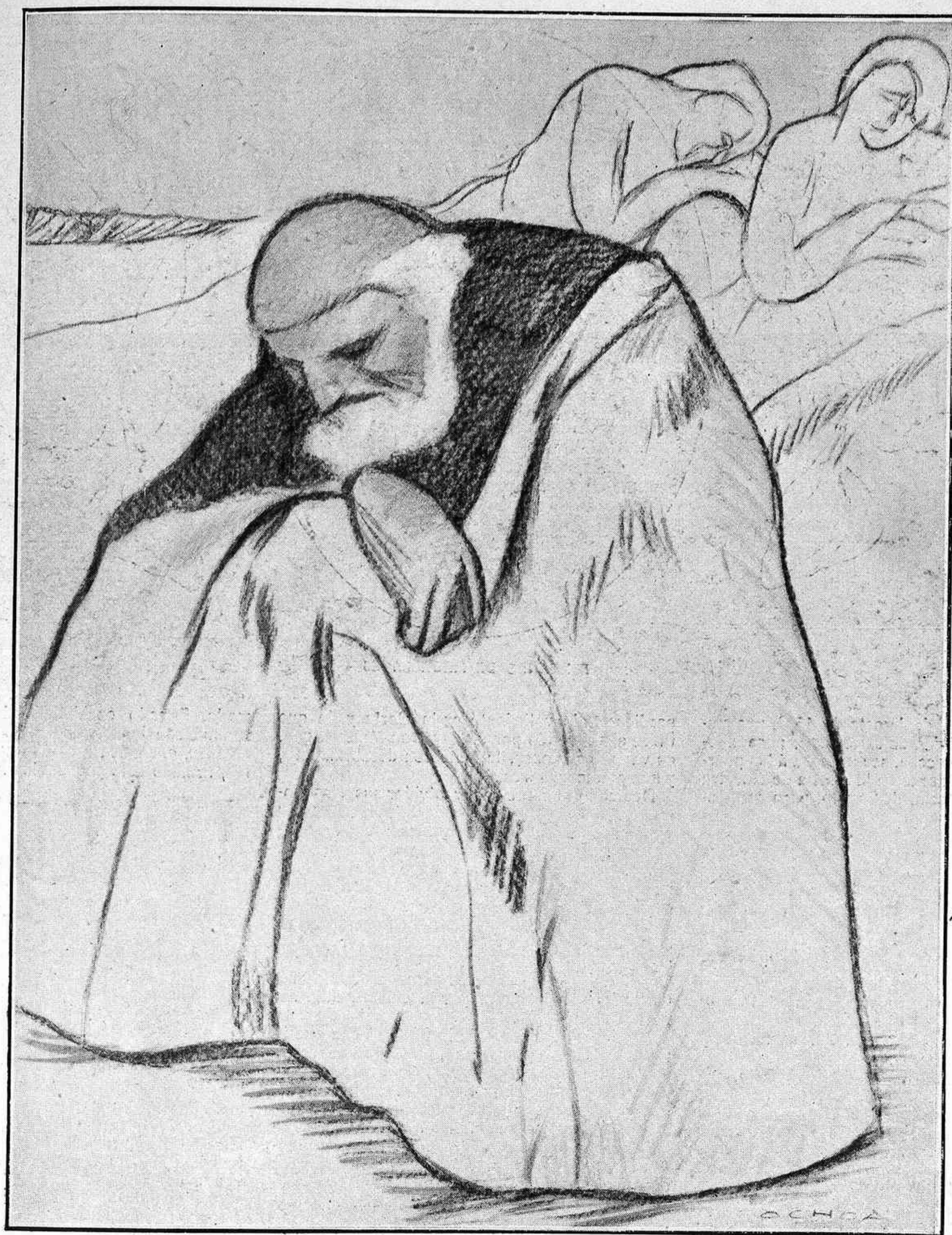
¡Oh, venganza de dioses y de viajeros de tercera!

L. ALONSO

TIPOS
ESPAÑOLES



EL MENDIGO



Fijaos bien en él: es un viejecito pequeño, delgado, de ojillos azules y barba rala; á través de las roturas del sombrero mugriento asoman mechones de revueltos cabellos grises.

Los bolsillos de su chaqueta abultan enormemente y cuelgan de los hombros como si fuesen talegos; fijaos en el color de su traje: es un color inconfundible, pero es también un color indefinible. ¿No habéis reparado en el color de los trajes de los mendigos?

Habrá que inventar una denominación especial para distinguirlos.

El viejo camina observando con atención el suelo; la gruesa cayada de almez no se separa de su mano. ¿Qué busca este viejo con la vista fija en la tierra? ¿Irá pensando en la pequeñez humana? ¿Hará la deducción pesimista, pero real y verdadera, de que todo es polvo, miseria y calamidad en la vida?

De pronto se encorva y recoge algo del suelo. Es una punta de cigarro que el mendigo, des-

pues de limpiarla cuidadosamente, sepulta en la cavidad insondable de su bolsillo.

¿Marcháis al paseo? Pues allí encontraréis al viejo pordiosero, no compartiendo su regocijo con los demás, sino pidiendo su limosna, con voz lamentable, á los felices mortales que llenan las dos hileras de canapés.

¿Acompañáis algún entierro? Pues no escaparéis de la presencia del viejecito, que acude, no á rendir un postrero testimonio de respeto y amor al fallecido, sino á ejercitar su derecho indiscutible de pedir á todo el mundo, como si esto de la limosna fuese para él la noción central de la existencia.

Y lo mismo ocurrirá si le halláis en una procesión, ó en un mitin republicano, ó en la puerta de la iglesia; á él no le interesan estas manifestaciones del espíritu humano y concurre á todas partes, sin preocuparse gran cosa de las convicciones humanas.

No; este hombre no ha sacado una conclusión de la vida. ¿Qué le importan á él estas cosas?

Para él lo transcendental, lo importante, está en atrapar la limosna; fuera de eso, las ideas y las grandes luchas de la existencia, y las catástrofes formidables, y las revoluciones que agitan el mundo, y las guerras que desolan las ciudades, sólo dejan en su cerebro una idea turbia y embrollada.

El no sabía que en el mundo han existido Platón, Spinoza, Kant, Copérnico, Newton, Cervantes, pero tampoco parece que su ignorancia le amargue la vida.

Ha aprendido á vivir, que no es poco; vive á costa de los demás, que ya es mucho; ¿para qué más?

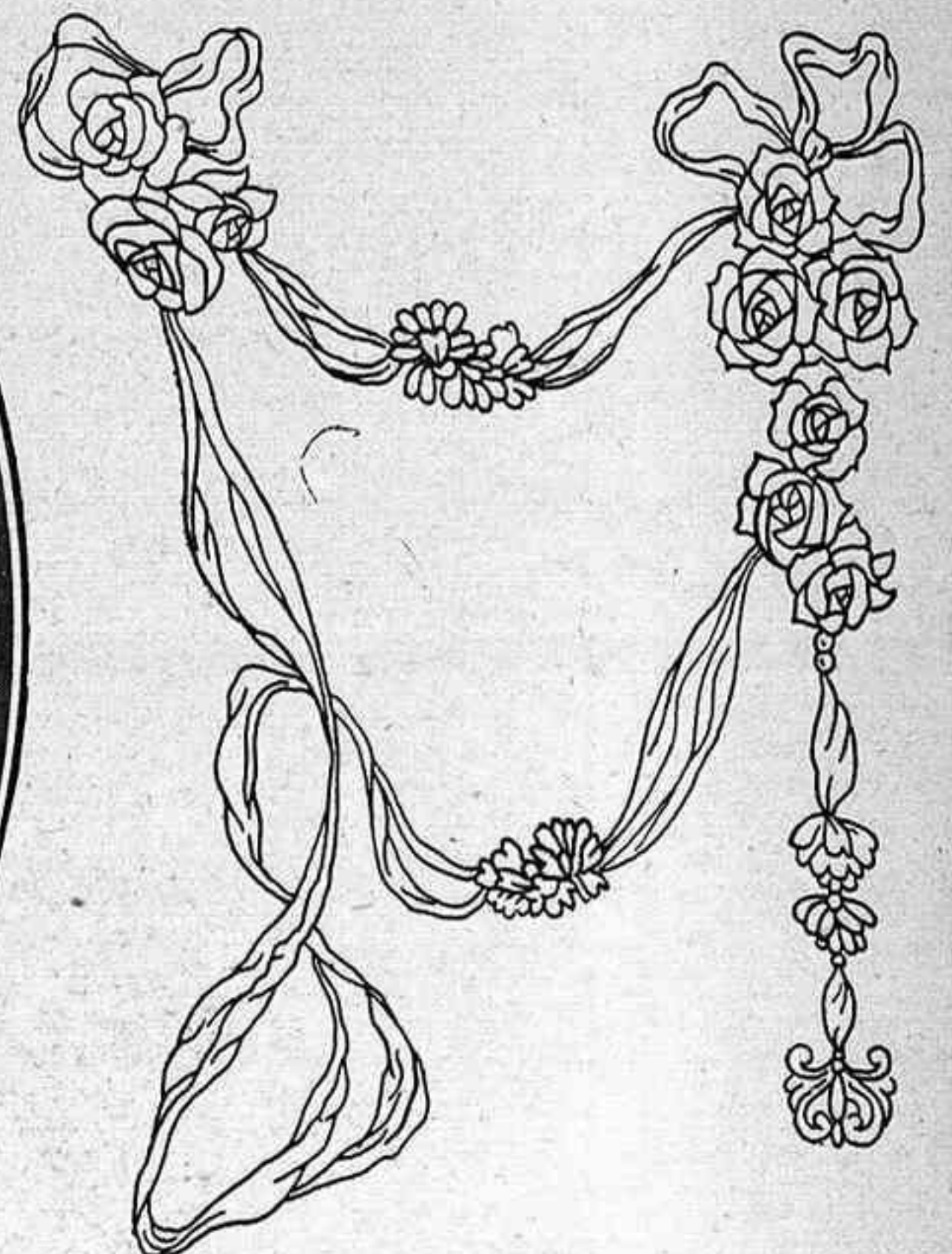
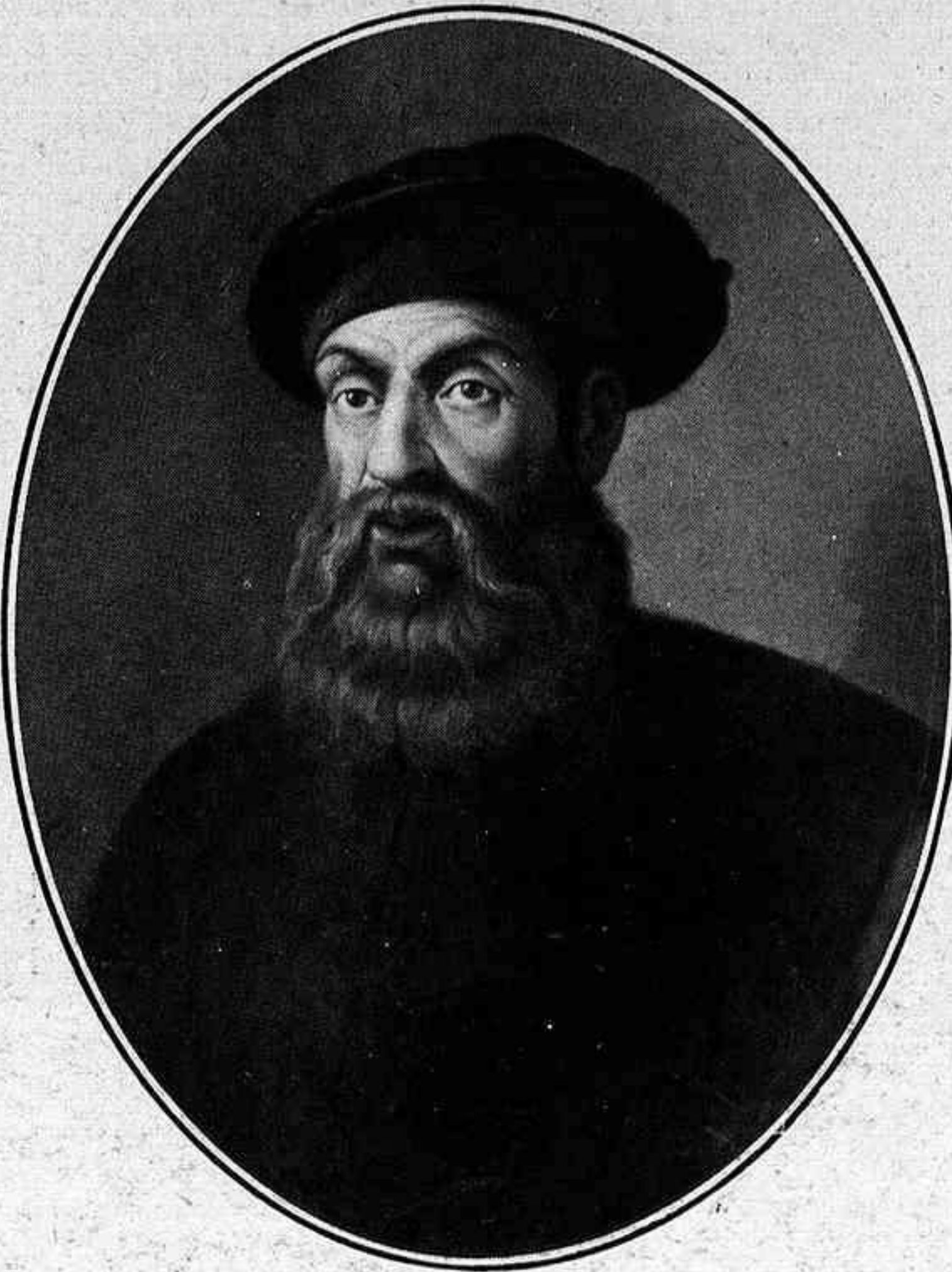
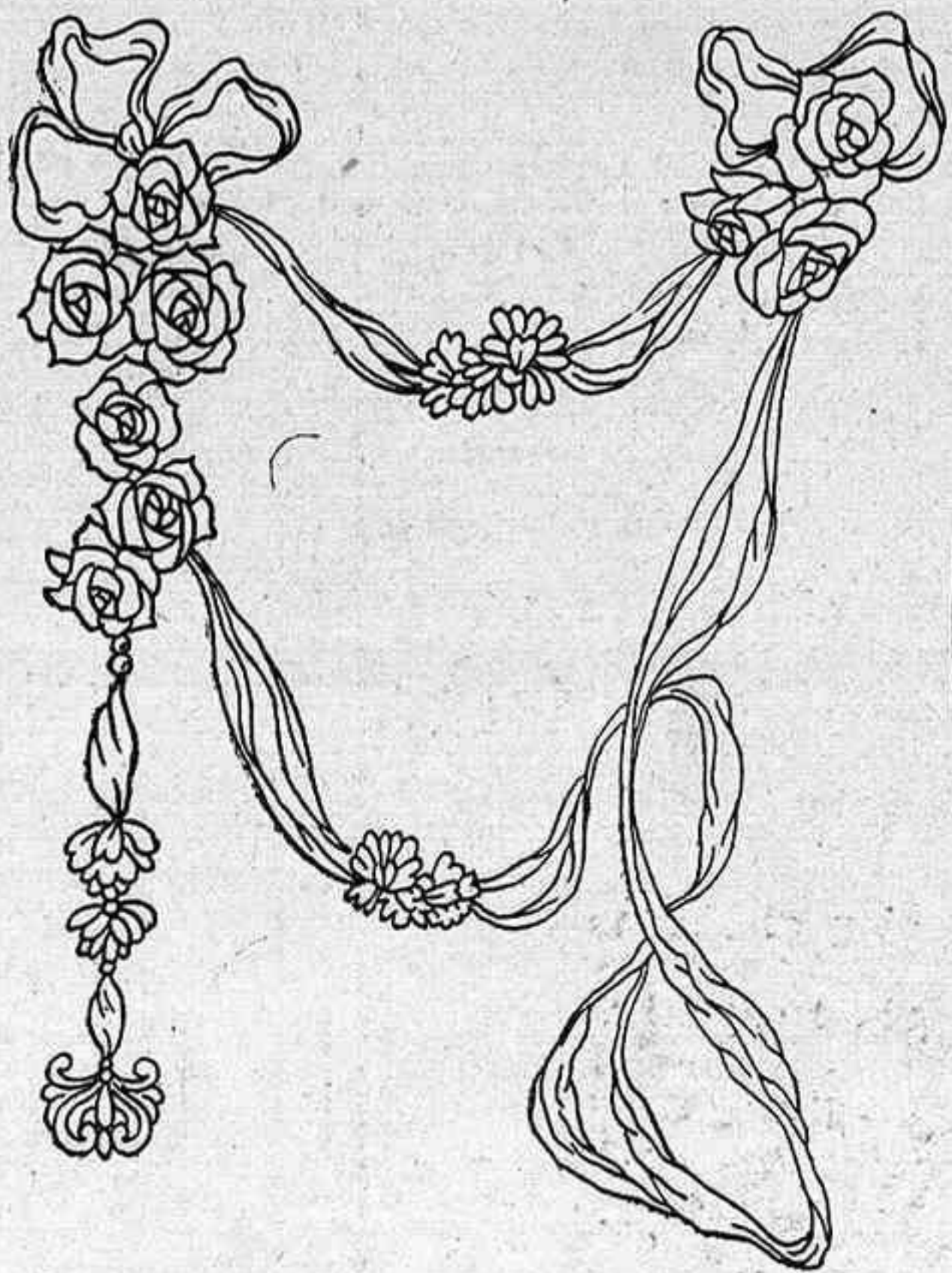
Por la noche, en el pórtico de la iglesia extiende su manta, cuenta las monedas recogidas durante el día, enciende un cigarro y se duerme mirando las estrellas que fulguran en la masa informe, inmensa y sombría del firmamento.

JUAN CAMPOY

DIBUJO DE OCHOA

MAGALLANES

PRIMER VIAJE ALREDEDOR DEL MUNDO



FERNANDO DE MAGALLANES

EN la tarde del 9 de Agosto de 1519, una muchedumbre, ávida de curiosidad, pero alborozada y satisfecha, se agolpaba á las puertas y en los alrededores de la iglesia de Nuestra Señora de la Victoria, de Sevilla, para contemplar á los marineros que salían del templo, después de orar y hacer votos ante la Virgen para que les protegiese y les sacase con bien del arriesgadísimo viaje que habían de hacer á las tierras de la especiería, á las Molucas, islas situadas allá en remotísimos parajes, y de las cuales, como de un inagotable Eldorado, sacaban los portugueses cuantiosas riquezas.

En efecto: de la iglesia salieron, en fila y con sendos cirios en la mano, más de doscientos cincuenta hombres, que se dirigieron al famoso Betis, en cuyas ondas se hallaban ancladas las naos que habían de emprender tan misteriosa y peligrosísima expedición.

A la mañana siguiente, día 10 de Agosto, que había de ser famosa en la historia del mundo, después de saludar á la ciudad andaluza con las salvas de ordenanza, y entre el ensordecedor clamoreo de vivas y adioses, zarpó la escuadra aventurera, compuesta de cinco naos: la *Trinidad*, la *San Antonio*, la *Concepción*, la *Victoria* y la *Santiago*, tripuladas por doscientos sesenta y cinco marineros, y cuyo coste, incluyendo el correspondiente aprovisionamiento de víveres, armas y enseres necesarios de la navegación, se elevaba á «ocho cuentos setecientos cincuenta y un mil ciento veinticinco maravedises». (1)

El que mandaba y dirigía aquella memorable y aventurada expedición era el famoso marino portugués, al servicio de España, Fernando de Magallanes. (2)

Grandes servicios había prestado á su país el insigne navegante, tanto en Asia como en América, dando siempre relevantes testimonios de valor y pericia, de sentimientos nobles, y de su condición enérgica como sufridor de trabajos y alentado y prudente en los peligros.

La enemistad que le profesaba el famoso favorito Alfonso de Albuquerque, á causa de haber sostenido dictámen contrario al suyo en la preparación del ataque á Goa, fué causa de que

(1) El original de estas cuentas se halla en el archivo de Indias de Sevilla.

(2) Las noticias y datos de este artículo están basados, y aun transcritos algunos párrafos, en el relato de la expedición, escrito por el caballero italiano Antonio Pigafetta, que formó parte de ella, embarcado en la nao *Trinidad*, y del prólogo y anotaciones que á la traducción del Sr. Amoretti (año 1800) puso el ilustre diplomático don Manuel Walls y Merino, actual representante de España en Chile.

perdiere todo valimiento en la Corte y de que fuese abandonado por el Rey Don Manuel, que, en varias ocasiones, le trató con desabrimiento, y aun con menosprecio.

Dedicado al estudio por olvidar sus sinsabores, llegó á conocer perfectamente la situación y las producciones de las Molucas; y, perfeccionándose en sus conocimientos cosmográficos, afirmó su creencia de que el continente Sudamericano debía tener un límite, á manera del África, ó estar dividido por un Estrecho ó canal, dejando paso al Occidente, por el cual podría buscarse nuevo camino para dichas islas; creyendo, además, que las Molucas debían pertenecer á Castilla, según la demarcación, para dividir y repartir los mares, hecha por la célebre bula del Papa Alejandro VI.

Magallanes, á pesar de la frialdad con que le trataba el Rey, su Soberano, quiso que fuera su país el que obtuviese las ventajas que de sus estudios y resoluciones esperaba. Escuchóle el Rey con indiferencia, y al pedirle venia el marino para ofrecer sus servicios allá donde fueran mejor acogidos, le contestó Don Manuel «que hiciera lo que quisiera». Aún insistió Magallanes en su ruego, pidiendo la venia para besar la mano al Rey, del cual obtuvo sólo una humillante negativa.

No tenían en aquellos siglos los hombres el sentimiento de la patria—el más noble que puede albergar el corazón—tan desarrollado como actualmente existe; por lo que toca á España, puede decirse que desde el comienzo de la Reconquista—por no tomar una fecha más lejana—hasta la guerra de la Independencia, las luchas internacionales todas han sido iniciadas y sostenidas por el fanatismo religioso, ó en pro de los intereses personales y familiares de Reyes y magnates; por eso Magallanes, en vista de la actitud del Rey Manuel, ofreció sus servicios (1517) al Rey de España, Carlos I, proponiéndole la expedición á las Molucas, según el plan por él imaginado; pero á condición de que nada haría contrario á los intereses de su país natal.

Satisfizo á Carlos I esta noble actitud, y aceptando la proposición, después de vencidas varias dificultades, Magallanes y Ruy Falero, célebre cosmógrafo portugués, que hizo con él la propuesta, fueron nombrados por el Rey comendadores de Santiago, extendiéndose el correspondiente documento, en que se consignaban los derechos y las obligaciones, tanto de la Corona como de los dos navegantes, dándoles, además (1518): primero, el título de capitanes de la Ar-

mada, firmado en Valladolid en nombre de la Reina Doña Juana y de su hijo el Rey, y después, en 1519, el siguiente título de capitanes generales, firmado sólo por Carlos I:

«EL REY

Fernando de Magillms e Ruy Falero cavalleros de la orden de Santiago nros capitans generales della armada q' mandamos haser para yr A descubrir é á los otros capitans particulares de la dcha armada é pilotos é maestr e contra maestres e marineros de las naos de la dha armada por quanto yo tengo por cierto segund la mucha informacio que he avido de personas que por esperiencia lo An visto q' en las islas de maluco ay la especiería e principalment' ys a buscar con esa dha armada e my voluntad es que derechament' sigais el viage á las dhas islas por la forma e man' á que lo he dicho y mandado A vos el dcho Fernando de Magillams para que ante e primero que a otra parte alguna, vais A las dhas islas de maluco sin que en ello Aya ninguna falta porq' asy cumple A nro servicio e después de fecho esto se podrá buscar lo demás que conenga conforme A lo q' llevais madado e los unos ni los otros non fagadts nyn fagan ende Al por alguna man' a, so pena de pdimtyo de bienes e las psonas a la nra merced fecha en barcelona a diez e nueve dias del mes de abril año de myl e quiniotos e diez e nueve años.

YO EL REY

por mandato del rey frcco de los covos.» (1)

ooo

Falero, no obstante, quedóse en España por causas aún no bien conocidas; según Argensola, por haber perdido la razón, pues dice que fué recluído en una casa de alienados, de Sevilla; sustituyéndole en el cargo Juan de Cartagena, que tantos disgustos había de proporcionar á Magallanes.

Grandes fueron las dificultades con que tropezó el famoso marino para llevar á cabo su empresa; entre otras, las muy graves que le suscitó la Corte de Portugal, arrepentida ya de haberle dejado salir del reino.

Zarpada la escuadrilla en la fecha precitada, no ocurrieron sucesos de particular en las primeras etapas de navegación, sino algunos rumores y preparativos de rebelión que preparaba Cartagena. El 26 de Septiembre (seguimos el

(1) El original, en una biblioteca de Lisboa.

itinerario de Pigafetta) llegaron á Canarias, donde estuvieron tres días haciendo provisiones. Navegando al Sur, y rebasando la línea equinoccial, llegaron á una tierra denominada del Ber-cino (el Brasil, de un árbol que allí se criaba), donde hicieron gran provisión de gallinas, patos, cañadulce y de otros bastimentos, que los indígenas les entregaban á cambio de mil chucheras, con espejos, botones, tijeras y otros objetos semejantes.

A los trece días de su arribo al Brasil, continuaron el viaje con rumbo al Sur, después de celebrar misa dos veces en el territorio que abandonaron, y fondearon cerca de la desembocadura de un gran río, en el cual había siete islotes. «A los habitantes de esta comarca—dice el narrador— se les llama canibales y comen carne humana. El cabo, frente al que habíamos anclado, se llama de Santa María, y es uno de los extremos de la desembocadura de un río, cuya anchura es de diez y siete leguas (alude al río de la Plata). En él, hace algunos años, los canibales se comieron á Juan de Solís y sesenta españoles que habían confiado en ellos.

»Navegando luego con rumbo al Sur, llegamos á dos islas, pobladísimas de osas y lobos marinos.

»Los hombres eran gigantes, y Magallanes les dió el nombre de patagones.»

fué al Estrecho que había de llamarse de Magallanes, ignorando aún que lo era, como confiesa el mismo cronista, añadiendo: «A no ser por los superiores conocimientos del capitán general, no hubiésemos pasado por aquel Estrecho, pues todos creíamos que el lugar en que estábamos no tenía salida. A no haber encontrado el Estrecho, Magallanes tenía pensado continuar navegando el 75° de latitud Sur, donde en verano no hay noche, ó es brevísima, y en invierno no sale el sol.»

Abierto quedaba con esta gloriosa hazaña un nuevo camino, una amplia vía, por la cual habían de ponerse en comunicación los diversos continentes de la tierra, remitiéndose unos á otros, recíprocamente, sus intereses, sus afectos, su civilización, su amor.

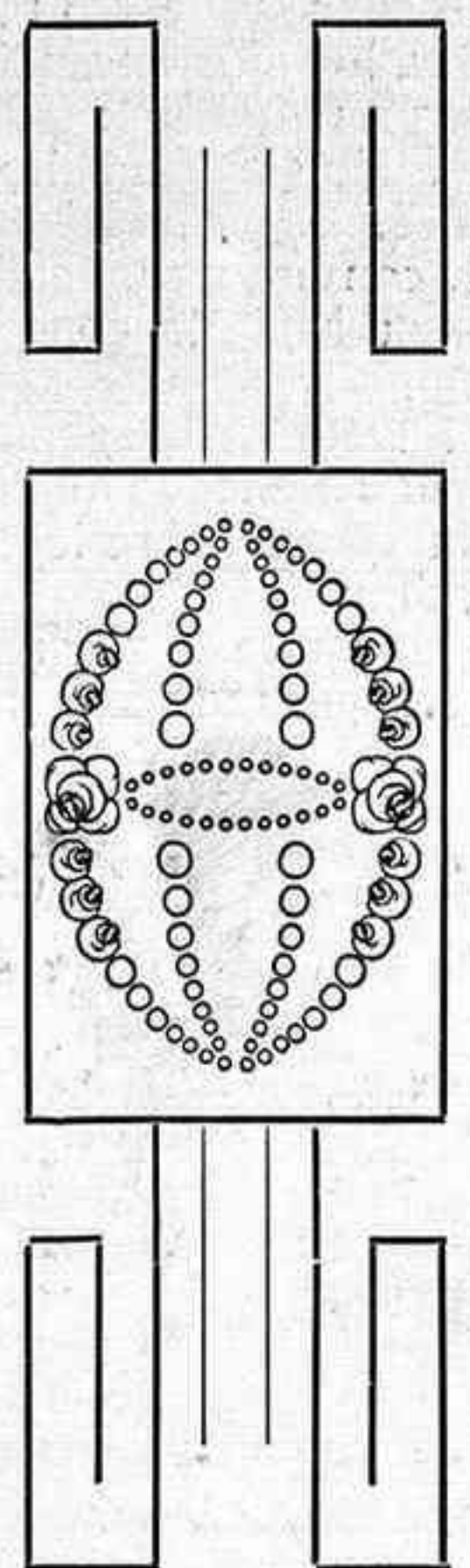
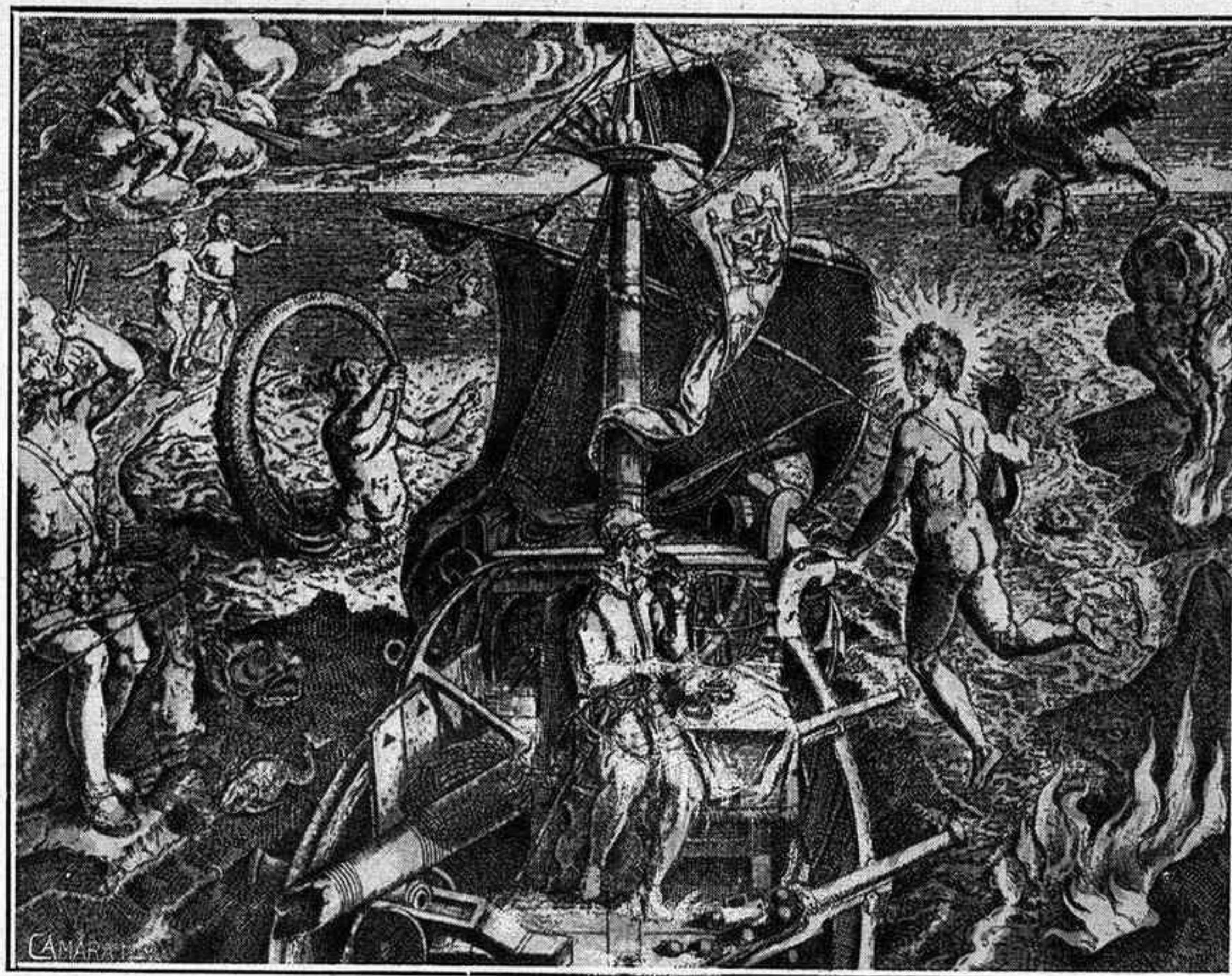
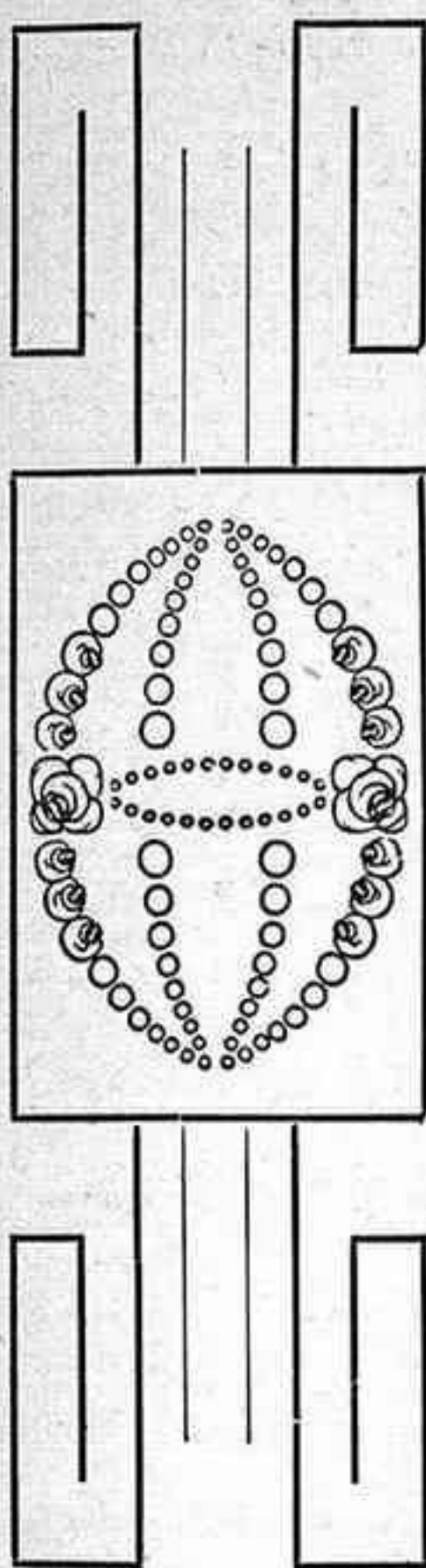
Esta fecha gloriosa, este gigantesco paso en la Historia de la Humanidad, es el que se celebra y glorifica en estos días, con asistencia de España, en el cuatrocientos aniversario de su ejecución, en la República de Chile, cuyas costas y cuyas aguas vieron, admiraron y recuerdan con orgullo la famosa hazaña de Magallanes.

ooo

Después de muchas peripecias y trabajos sufridos por las naos y por los tripulantes (alguno de los barcos naufragó allí), salieron el 28 de

combatieron eran cuarenta y nueve. Todas las circunstancias eran desfavorables para los nuestros; Los indios conocían el terreno y aprovechaban, para hostilizarlos, las zonas más firmes adonde los españoles no podían llegar, por lo cenagoso del piso; ellos iban desnudos y los nuestros llevaban la armadura de la época, que, si en un principio les fué ventajosa, conforme avanzó el día, y el calor llegó á su intensidad tropical, convirtiéndose en carga abrumadora; los indios tenían á la mano gran repuesto de lanzas y flechas, mientras que los castellanos, al cabo de unas horas de pelea, consumieron las municiones de los mosquetes y ballestas que habían sacado de los barcos. Se vieron, pues, obligados á ceder el campo y á retirarse á la playa, para reembarcarse, y en esa marcha retrógrada cayó mortalmente herido Magallanes (27 de Abril de 1521), sin que pudiera recogerse su cadáver, ni tampoco los de los españoles que, como él, murieron combatiendo (1), que fueron ocho, y cuatro de los indios cristianos, aparte de muchos heridos. El cacique de Cebú envió á decir al de Mactan que si le entregaba los cadáveres de los soldados muertos en el combate, le daría cuantas mercaderías quisiera, contestando aquél «que por nada los entregaría, pues quería conservarlos como trofeo de su triunfo».

En cuanto supieron la muerte del capitán, los



Magallanes pasando el estrecho de su nombre (Grabado de De Bry)

El puerto en que invernaron recibió el nombre de San Julián, y en él permanecieron cerca de cinco meses, estallando allí el complot que Juan de Cartagena, Luis de Mendoza, Antonio Coca y Gaspar de Quesada urdieron para asesinar á Magallanes.

Descubierta que fué la trama, fueron muertos y descuartizados los dos primeros. Magallanes perdonó á Quesada por haber sido nombrado por el mismo Emperador para el cargo que ejercía; pero habiendo reincidido en la rebeldía, le envió á tierra (á Patagonia), dejándole allí abandonado, con un cura que fué su cómplice en la traición.

Llegaron después los expedicionarios al puerto de San Julián y, desembarcando, tomaron posesión, en nombre del Rey de España, de un monte, al que llamaron Monte-Cristo, poniendo en su cima una cruz.

Salieron al fin de San Julián el 24 de Agosto de 1520, y antes de seguir el viaje dispuso Magallanes que todos confesaran y comulgaran; y continuando la navegación hasta el grado 52, llegaron el 21 de Octubre (1520) á la etapa principal de su viaje, á la que había de hacer inmortal el nombre del navegante. «Hallamos—dice el historiador—un Estrecho, al que dimos el nombre de las *Once mil Virgenes*, por ser aquel día el en que la Iglesia las conmemora. La longitud de ese estrecho es de ciento diez leguas, ó sean cuatrocientas cuarenta millas, como después pudimos apreciar. Tiene media legua de ancho y da paso á otro mar, al que llamamos Pacífico.»

Adonde llegaron el dicho día 21 de Octubre

Noviembre del Estrecho, entrando en pleno Océano, por el que navegaron tres meses y nueve días, llegando á las Marianas el 6 de Marzo de 1521, llamando á estas islas de Los Ladrones; y no pudiendo hacer vituallas en ellas, siguió su rumbo, llegando á otra isla, perteneciente á otro archipiélago, que Magallanes denominó de San Lázaro. Eran las islas que más adelante recibieron el nombre de Filipinas, en honor del Príncipe Don Felipe, que fué después Felipe II.

«En los tres meses y nueve días citados—dice Pigafetta—, anduvimos cerca de cuatro mil leguas; el tiempo fué siempre bonancible, estando el mar constantemente tranquilo; por eso le llamamos Pacífico.»

Visitó la Escuadra aventurera varias otras islas, y en la que hoy se llama Limasaua hizo Magallanes celebrar el santo sacrificio de la misa, por ser Domingo de Resurrección el 31 de Marzo de 1521.

Falto de víveres, de Limasaua pasó Magallanes á Cebú (Zubú), por tener entendido que allí existían en abundancia. Entablada amistad con el cacique, le hizo abrazar el Cristianismo, cuyo ejemplo siguieron otros caciques de la isla, menos dos, que se resistieron á hacerlo, porque eran enemigos del de Cebú. Magallanes, para reconciliarlos, trató de que ambos besaran la mano á su adversario, antes de reconocer al Rey de España.

«Rebeláronse ambos caciques; y, persistiendo Magallanes en su propósito, trató de reducirlos por las armas.» Fué, en efecto, á Mactan y entabló la lucha con los indios, que le aguardaban en número de dos mil. Los españoles que con él

que estaban en la tienda de la ciudad recogieron las mercancías y se volvieron á los barcos, eligiendo para sustituir á Magallanes al portugués Eduardo Barbosa, pariente de Magallanes, y á Juan Serrano, de nacionalidad española, saliendo inmediatamente de Cebú.

ooo

El día 9 de Septiembre de 1522, unos cuantos hombres, de aspecto escuálido, harapiento traje, descalzos y con sendos cirios en la mano, se dirigían en luctuosa procesión al templo de Nuestra Señora de la Victoria, de Sevilla, llamando la atención de todos los transeuntes, que unos á otros se preguntaban: «¿Quiénes son esos pobres hombres?» A lo cual contestaban otros: «Son los marinos que han dado la vuelta al mundo.»

Eran, en efecto, Juan Sebastián del Cano y diez y siete compañeros, que habían llegado el día anterior en la nao *Victoria*, mandada por aquél como jefe de la expedición. La *Victoria*, la única que volvía de las cinco que emprendieron el viaje; y los diez y ocho hombres, los restos de aquellos doscientos sesenta y cinco que, animosos y atrevidos, salieron de Sevilla el 10 de Agosto de 1519 á realizar una de las más grandes hazañas que hayan llevado á cabo los hombres, y á la cual dieron cima rodeando la tierra, abriéndose paso con las quillas de sus barcos en todas las latitudes del mundo.

FERNANDO SOLDEVILLA

Octubre 1920.

(1) Wals y Merino.

CUENTOS EXTRANJEROS

EL PAN DE ENSUEÑO

DESPUÉS de atravesar el bosque primitivo, virgen, salvaje y horrible, sembrado de árboles enormes, cubierto de altos tallares, de matorrales, negro de impenetrables zarzales, erizado de espinos, entretejido de enredaderas; después de haberse alimentado dificultosamente con uvas silvestres, bayas, frutas ásperas, caza destripada, y hasta con insectos, larvas, setas inmundas y cerroños; después de vagar largo tiempo entre espesas tinieblas, por fin Gur y Gala se hallaron un día en un arenal, ante el horizonte del mar.

El paisaje era desnudo y triste; mas á ellos les pareció rico y alegre, inundado de luz. Por primera vez pudieron contemplarse á la resplandeciente luz del sol.

Era mediodía. Sobre el duro suelo durmieron, y se amaron cara al azur.

Al despertar, el Occidente hacía florecer, en el mar inmenso, sus islas de rocas de oro, con frondas de púrpura y playas de esmeralda.

Gala, desperezándose, suspiró:

—Quiero todo eso tan bello.

Gur, los ojos encendidos de ardimiento y de certeza, respondió:

—Todo eso tan bello, menos bello que tú, te lo daré.

Y, con bravura, hendió las hondas y se puso á nadar hacia la conquista del ensueño.

Al retornar, jadeante, transido de frío, extenuado de fatiga, echado en la ribera sobre los fucos viscosos, dijo:

—No quise seguir nadando, porque vi que todo eso, tan bello, se

desvanecía poco á poco. ¿Adónde habrá ido todo eso tan bello?

—No lo sé—replicó ella—, pero lo quiero.

El día siguiente y los días sucesivos, á la hora crepuscular, Gur intentó todavía nadar hacia las islas del ensueño, y siempre retornó dolorido al ver que las islas se evaporaban entre las encastilladas nubes de la tarde muriente.

Sentóse, desalentado, en la arena, y dijo:

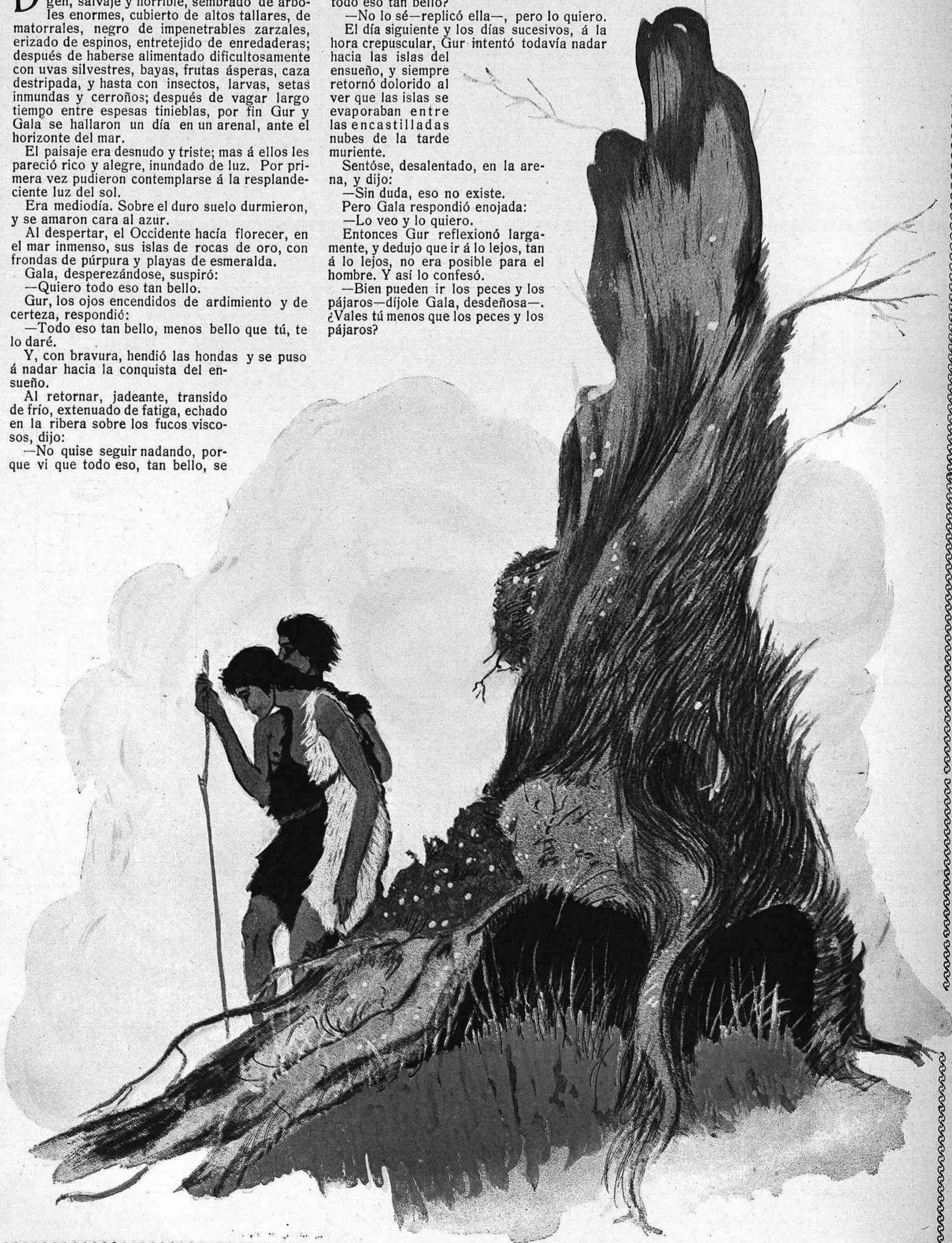
—Sin duda, eso no existe.

Pero Gala respondió enojada:

—Lo veo y lo quiero.

Entonces Gur reflexionó largamente, y dedujo que ir á lo lejos, tan á lo lejos, no era posible para el hombre. Y así lo confesó.

—Bien pueden ir los peces y los pájaros—dijole Gala, desdeñosa—. ¿Vales tú menos que los peces y los pájaros?



—Tienen un secreto—insinuó el pobre Gur.
—Apréndelo tú—ordenó la imperiosa hembra.
—¡Oh!... ¿De qué modo?
—No lo sé, pero lo quiero. Eso de allá lejos, tan bello, me es necesario, y tú has prometido dármelo.

Para interrogar sobre su secreto á los peces y á los pájaros, es indispensable tenerlos. Gur reflexionó é inventó los anzuelos y las flechas. Así, en vez de ser el bruto destripador de otros brutos, el animal de antes entre los animales del bosque primitivo, convirtiéndose en pescador astuto y en sutil cazador.

Los pájaros y los peces capturados no revelaron su secreto; pero Gala encontró buena su carne, mejor que la de los insectos y de las larvas y de los cerroños, con los que, en el bosque, había que luchar cuerpo á cuerpo.

Comiendo esta carne sabrosa, Gala se hizo más bella, y Gur se le sometió más aún, deseándola con frenesí.

Cada día, al ponerse el sol, repetía la bella:

—Pensar que todo eso tan hermoso has prometido dármelo y no encuentras medio de conquistarlo! Y, no obstante, lo quiero, lo quiero. ¡Ah, cómo lo quiero!

Y habiendo en aquellos días dado á luz el primer hijo, Gala añadía entre dulces lágrimas:

—¡Tanto como divertiría á nuestro hijito! El, que disfruta tanto con los guijarros de la playa y con las flores del erial, ¡qué alegría si pudiera jugar con los guijarros y las flores de allá lejos, y con todo eso tan hermoso!

Y Gala dió á luz una niña. Y los ojos de su hijita también se encendieron de deseos al contemplar las fantasmagóricas crepusculares. Y Gala decía tristemente, desesperadamente:

—También sus ojos ven lo que los míos, y también ella anhela lo que yo quiero. Mi hija lo quiere hasta más que yo misma. La pobrecilla no se resignará, como hago yo, á no tenerlo. Y morirá si no lo logra. ¡Mira, mira, cómo lo anhela! ¡Oh, malvado! Hombre incapaz de amar, mal padre, ¿dejarás morir á la pequeña que, para poder vivir, te pide tan poquita cosa? ¿No le darás eso, lo de allá lejos, que ella quiere, que quiero yo y que es tan hermoso?

Gur logró de nuevo coraje y certidumbre, y, estrechando á su hija contra su corazón, respondió:

—No, no, no morirá. Todo eso que ella desea, que es tan bello y que hay momentos en que se me antoja que no existe; todo eso que existe, puesto que ella lo cree, lo tendrá, lo juro, lo tendrá.

Largamente, y con todas sus fuerzas, reflexionó. El secreto que no le revelaron los peces ni las aves, él se lo arrancó estudiándolos. Las aletas y las alas le sirvieron de enseñanza reveladora. Concibió la posibilidad de los remos y de las velas. La forma de la nave se le apareció en sueños, calcada en la forma de los peces. La tela, desplegada al viento, pensando en el vuelo de los pájaros. Y de este sueño amaneció leñador para cortar los árboles y tejedor para darles alas.

Vino un duro período de constante trabajo, durante el cual Gala no cesó de insultarle. Puesto que ella no podía explicarse qué hacía su marido. Y como sea que al cortar árboles y al tejer, Gur no podía cazar ni pescar, la carne sabrosa no abundaba en las comidas.

Sin el primogénito, ya crecido y fuerte, que reemplazaba un poco al padre en la caza y en la pesca, hubiéranse visto reducidos á vivir, como en el bosque primitivo, alimentándose con racimos, bayas y larvas, ó á comer conchas saladas que queman la garganta.

—Ya no nos quiere—clamaba Gala furiosa—.

Ahora se ocupa en cortar maderas y en imitar groseramente á las arañas, en vez de darnos de comer.

En vano decía el pobre Gur:

—Poseo el secreto de los peces y de los pájaros. Como ellos, podré muy pronto ir á lo lejos, hacia todo eso tan hermoso cuya posesión es vuestro anhelo, y os haré don de todo ello, tal como os tengo prometido.

—Estás loco—respondía Gala—. ¿Tienen los peces el cuerpo de madera? ¿Acaso tejen telas las aves? Si poseyeras su secreto, partirías hacia el lejano horizonte por el aire ó bajo las aguas; no permanecerías aquí, inclinado hacia el suelo, en una labor inútil é insensata.

—¿No quieres—decía Gur—que vaya allá lejos para traeros todo eso tan bello?

—Sí, sí; sigo queriéndolo, y lo quiere también nuestra hijita, que enflaquece, la pobre, consu-



mida por el deseo; pero, en tanto, queremos vivir y comer. Sin la ayuda de nuestro primogénito nos tendrías ya muertas de hambre, mientras pierdes el tiempo juntando maderas y embrollando hilos. ¡Oh, mal padre! ¡Oh, mal hombre! ¡Oh, cabeza loca! ¡Oh, corazón empedernido!

Gur, sin intentar siquiera su defensa, proseguía la ingeniosa y paciente labor.

Un día la nave quedó terminada, armada de remos y velas, dispuesta á hacerse á la mar, para ir á la conquista de los tesoros prometidos. Gur resplandecía de noble orgullo; esperaba que Gala le diera las gracias y le hiciera justicia, y extrañó que permaneciese muda y entristecida.

—¿Qué te pasa?—la dijo—. ¿No ves que ya poseo el secreto de las aves y de los peces? ¿No ves que ahora me será fácil conquistar todo eso de allá lejos, que es tan hermoso, y que desea nuestra hija y que anhelas tú misma?

Pero Gala le respondió groseramente:

—Eso debe estar muy lejos. ¿Qué haremos durante tu ausencia? Nos sobra tiempo para esperar la posesión de esas cosas, ya que tú estás seguro de alcanzarlas. Al menos, antes de ausentarte, emplea tu ingenio y tu paciencia en asegurarnos nuestro sustento indefinidamente.

Puesto que has sabido construir esa cosa, de veras admirable, ¿no podrías construirnos otras más útiles tal vez que todo eso, que es tan hermoso, pero que está tan lejos? Ya ves, mientras te ocupabas en construir tu nave, cómo ha aumentado tu familia. ¡Hay que alimentar tantos hijos! Busca el medio de darles de comer sin tener que recurrir á la caza ni á la pesca. ¡Son tan monótonos estos manjares! Si te lo propones, puedes lograrlo. Eres ingenioso y paciente. Trabaja para nosotros; esto es lo que interesa. En suma: esas bellas cosas lejanas resultan superfluas.

Y añadió, displicente:

—Sin tener en cuenta que, después de todo, puede muy bien suceder, como antes decías, que todo eso no exista. ¿Quién sabe? Hay que ser razonable.

Gur se sometió. Inventó el arado, las siembras y el pan; la cocina, la habitación, la domesticación de las bestias, las ciencias, diversas cosas, y, finalmente, todo cuanto entonces podía inventarse.

Pero después de cada invento, volvía á su nave, enclavada en la playa, y decía:

—¿Cuándo partiré hacia el lejano horizonte?

A lo que respondía Gala:

—Otro día, otro día...

Y cada vez exigía Gala un nuevo perfeccionamiento é insistía sobre la no probable existencia de las cosas de allá lejos. Acabó por convertir en una broma el tenaz empeño de Gur por ir á lo lejos á la conquista de aquello tan hermoso, pero tan vano. Y decía, riendo:

—Sí, sí; nosotras deseábamos eso antes, cuando éramos jóvenes é inocentes, ignorantes, verdaderos salvajes atraídos por el oropel de lo desconocido. Pero hoy, que nada nos falta, nada importante, salvo algunas cosas que están por descubrir y que tú descubrirás seguramente, hoy seríamos locos si pensáramos en esas locuras de allá lejos, que no son más que un sueño.

Gur no respondía y reflexionaba largamente, preocupado y triste.

Un día se atrevió á decir:

—El ensueño no es, tal vez, tan superfluo como tú crees.

Y, enardecido, otro día confesó:

—A mí el ensueño me parece tan necesario como el pan, sí, como el pan.

Gala soltó la risa; y luego, cuando Gur iba al anochecer á sentarse melancólicamente en la playa, junto á su nave inmóvil, ella tenía por costumbre decirle:

—Vamos, ya comes tu pan de ensueño, ¿no? Y haciendo coro á la madre, todos los chiquillos hacían burla de Gur, hasta la pequeña, la que antes tuviera los ojos encendidos de codicia al contemplar el crepúsculo.

Todos repetían:

—El abuelo come su pan de ensueño.

Pues Gur era casi viejo. Tenía gris el pelo. Rendido de haber trabajado tanto, de haber inventado tanto, el pobre llegó á envejecer.

Pero habiendo conservado siempre joven el corazón, una tarde, á la hora crepuscular, embarcó en su nave, abrió las velas á la brisa y partió hacia las islas de las rocas de oro, de las frondas de púrpura, de las playas de esmeralda... Partió sin decir nada, sin abrazar á nadie, llorando y con los ojos embriagados de éxtasis, mientras que Gala y sus hijos, excitados por ella, clamaban:

—¡Infame! ¡Infame! ¡Nos abandona! Nada quiere hacer por nosotros. Es un egoísta. Sólo ama su pan de ensueño.

Y le apedrearon. Y le llenaron de maldiciones.

Y Gur no ha vuelto.

JEAN RICHEPIN

DIBUJOS DE BARTOLOZZI

LA ESCENA ESPAÑOLA

DOS PRIMEROS ACTORES

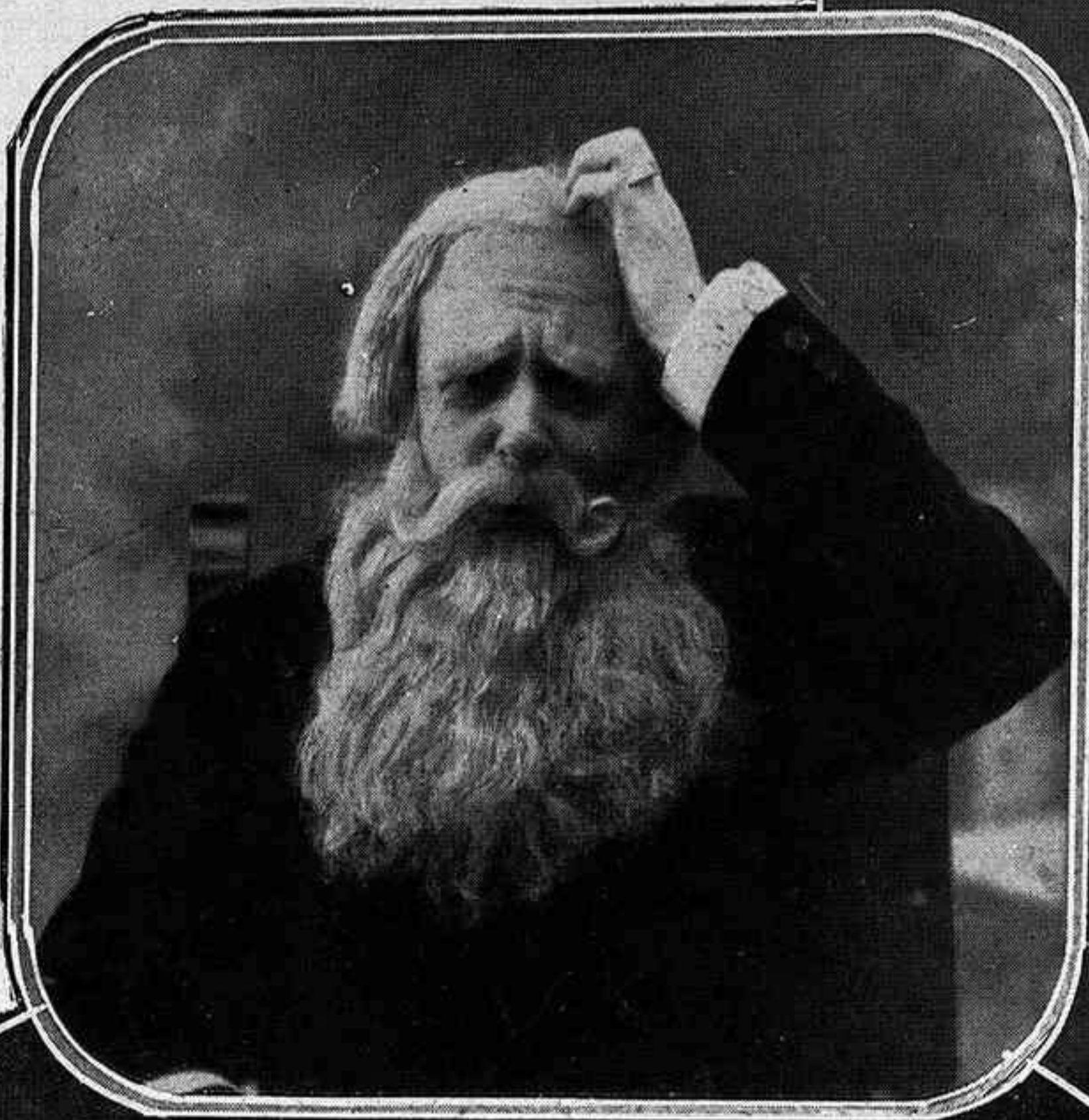
Por loable casualidad hay algo ahora en la vida teatral madrileña que la desentumece y la purifica de su habitual envilecimiento: la actuación simultánea de dos primeros actores.

Bien sé que hoy día se nombra así, y a sí misma, toda laya de cómicos y comiquillos que forman compañía con desorbitada egolatría. Pero, a pesar de tan prostituido el apelativo y de haberle hecho casi inaceptable para los que verdaderamente tienen la merecida categoría y la pristina prioridad, en España no hay más que dos primeros actores. Los dos que ahora Madrid puede ver, cotidianamente, para remediarse de su pecado de pigracia intelectual en cuestiones escénicas.

Ambos primeros actores no prolongan su actuación en Madrid más allá de temporadas breves y accidentales. El resto del año van y vienen por teatros provincianos, donde todavía no se halla tan pervertido el gusto y enlodado el espíritu con los géneros iliterarios que la corte prefiere... ó parece preferir.

Porque si esta preferencia fuese tan firme como algunos empresarios y ciertos urdidores de disparates proclaman, Enrique Borrás y Francisco Morano mal podrían presentarse, ni siquiera en cortos períodos, sin otra defensa que los sendos repertorios.

Pero esto no es suficiente. Debe llegarse á una actuación permanente de Francisco Morano y Enrique Borrás, en Madrid, que consienta, además del contacto, siempre grato, con las obras de repertorio, la colaboración de los autores



ENRIQUE BORRÁS

dramáticos, la renovación del género en cauces reseco hoy por falta de caudal y ejercicio.

Y se comprenderá, entonces, hasta qué punto es transitoria y quebradiza esa falsa opinión pública, que entrega la escena española á clowneries del retruécano ó melodramatismos rutinarios, y aleja de ella á los que, precisamente, podían darle el prestigio y eficacia anteriores, sin temor á confusiones, molestas por su descabada heterogeneidad.

ooo

Borrás y Morano están en su plenaria capacidad de facultades. Culminan en sus temperamentos respectivos, y en ellos dos es como si se resumieran las cualidades primordiales del verdadero teatro: el romanticismo, el realismo.

Ambos primeros actores realzan sucesivas y constantes esas dos cualidades. Inclusive interpretan, á veces, las mismas obras. Pero la personalidad de cada uno se desliga de la del



Enrique Borrás en "El abuelo" y en "El místico"

FOTS. KAULAK



Morano en "El alcalde de Zalamea"

otro y logra mayor convicción expresiva cuando se mueve dentro del género propicio á sus condiciones físicas y espirituales.

Morano se forma en el período benaventino y quinteriano, con rápidas fulguraciones de francesismo, traducido más por el ingenio de la frase que por la recia arquitectura pasional... Es la época de las comedias bien habladas y bien vestidas; de los sentimientos vagamente insinuados con una neblina de buen tono y una lánguida ironía de frívolo escepticismo.

Morano adquiere la esencia sutilísima de ese teatro sin una finalidad profunda, que enseña á moverse en escena con soltura; á decir las frases, sonriendo, con segunda intención; á parodiar gentes frívolas del gran mundo, que sólo al señor Bourget siguen interesando todavía. Pero, además, le acostumbró al actor, que se formaba en Lara y la Comedia, á la comicidad noble, á la gracia de las situaciones y de los tipos, sin llegar á la epilepsia verbal, á la procaacidad salaz ó á la caricatura plebeya de las comedias actuales.

Los autores coetáneos de la mocedad y primera juventud de Morano, tenían el respeto de su sensibilidad, y—si bien no descendían ó ascendían á los abismos y cúspides psíquicas—daban siempre una medida agradable y ponderada de la vida.

Esta educación, inevitable, que retrasó un poco la efectividad dramática de Francisco Morano, le ha servido para que hoy día pueda, cuando quiere, ser un gran actor de comedia, como es un gran trágico.

La formación de Enrique Borrás coincide con la exasperada prolongación del nacionalismo catalán hasta la positiva propaganda del escenario. Enrique Borrás empieza á declamar, en la lengua materna, los sentimientos raciales, las ideas que jalonan el trayecto de un regionalismo fecundo. Son tragedias rústicas, apologéticas exaltaciones de figuras idealistas; sátiras de tipos integrados de un

modo nefasto en el conglomerado social de la burguesía barcelonesa. El genio de Guimerá anima de romanticismo literario la ideología mediterránea de Cataluña en ese período de formación de Enrique Borrás.

El teatro catalán se empieza á olvidar—comienza nada más—la comedia y el sainete de costumbres; y todavía no pedía al vodevil francés su ingenio descocado.

Pasa por él, además, el impulso nórdico del llamado «teatro de ideas». Como siempre, Cataluña precede al resto de España en la evolución intelectual; y antes de que los actores y autores de Madrid se enteren del escandinavismo y del germanismo escénico que epiloga el siglo XIX, los actores y autores catalanes les afrontan, sin fundirse con ellos. Conservan una orgullosa evestesia, un obstinado egotismo racial que—si les limitan los motivos y temas dramáticos—les condensa y solidifica de carácter.

Así, el intérprete de la vida rural, el trágico de rústicos ó de urbícolos aquejados de simbolismos, reflejo del estado colectivo de todo un pueblo orientado hacia la rebeldía, adquiere para siempre la atracción del teatro idealista.

Y cuando llega el instante de definirse ambos artistas; cuando se destacan—no en el efímero, trivial y grotesco relieve de los formadores de compañías anónimas de ahora—los dos primeros actores, siguen un mismo camino. Las grandes obras universales, los varios dramas extranjeros y los escasos españoles que exigen la arrogancia del ademán, la potencia de la voz, la belleza del gesto. O el alma humana concretada en las obras victoriosas del tiempo, ó el aria coreada de un tipo representativo de toda una clase.

Pero dentro de la misma trayectoria, encontrándose á veces vestidos de igual indumento y latiendoles el corazón con idéntica excitación pasional, Morano y Borrás se definen, claros y distintos.

Morano es un recio, un sobrio realista. Borrás, un exhalado, un hiperestésico romántico. Morano acerca á nosotros, á los hombres de la parca historia y la vida quieta, los ejes de la emoción con una comprensibilidad fuerte y cotidiana; Borrás nos les muestra en una exaltación quimérica é inasequible.

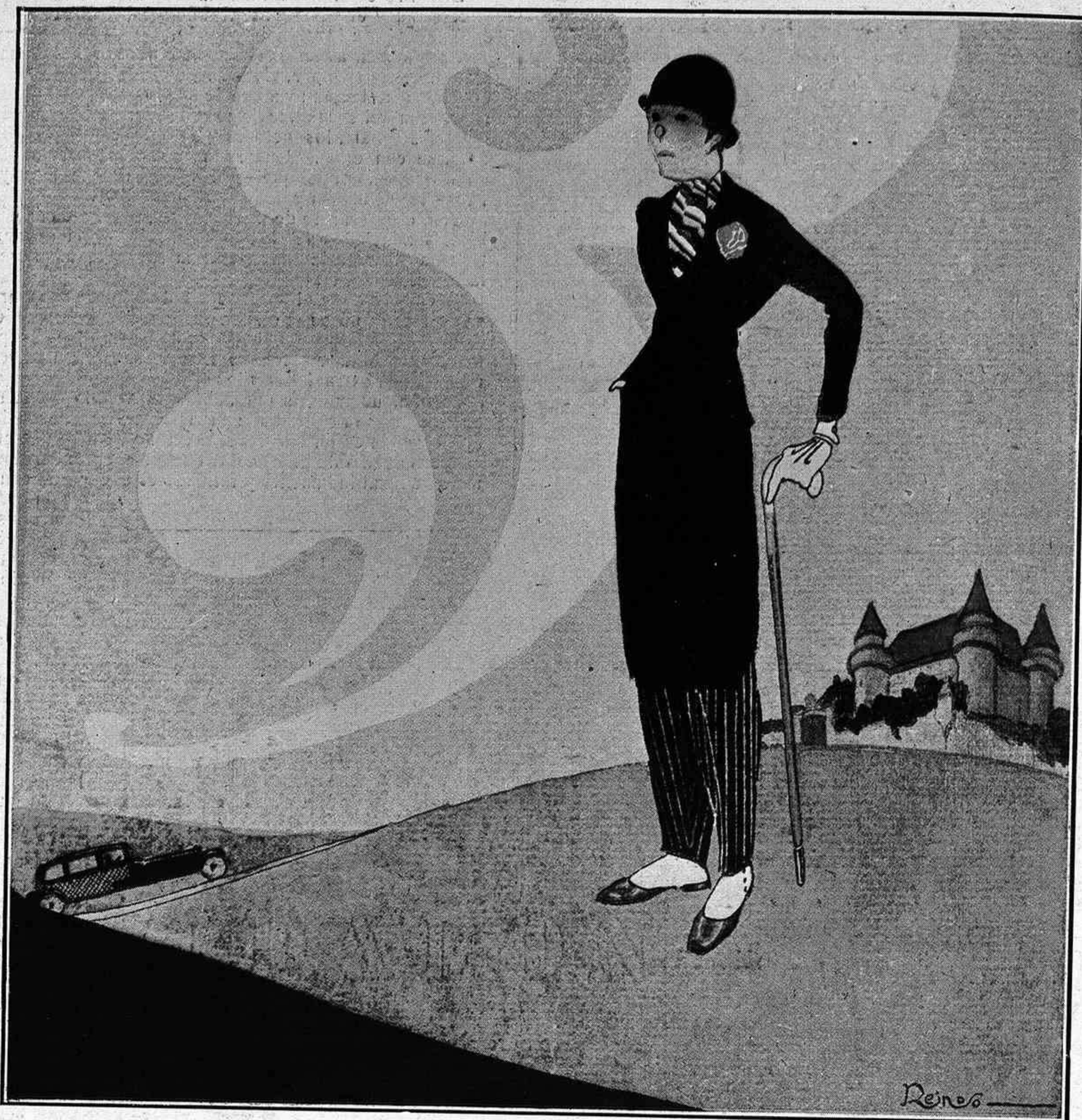
Esta misma convicción, este aprovechamiento y dominio de sus facultades propias, es lo que les hace dignos el uno del otro, y dignos, sobre todo, de poder ostentar, en un período, caótico como el actual la legitimidad de sus dos primacías.

José FRANCÉS



Morano en "Otelo"

LA RAZA



EN realidad, Jack no es más que un niño bien; claro está que de Arte, de política, de Filosofía ó de Teología, no hay que hablar para nada; ni las ha estudiado, ni mirado ni aun por el forro; todas esas son monsergas sin importancia, de que ninguna persona realmente bien se ocupa para nada: son distracciones propias de gentes feas, viejas y pesadas, que ignoran lo que es *turf*, el *yachting*, el *skating*, los *skis* etc., etc. No puede negarse que hay alguna dama estafalaria que lee á Nietzsche y á Platón, y hasta á Schopenhuer, pero lo hace por *snobismo*, y porque cuando se va de viaje lleva mucho, da una *contenance* llevar un libro raro... aunque no sea más que por inquietar á los demás viajeros. Pero Jack es un hombre equilibrado, muy inglés hasta en su serenidad incommovible, y no hace tonterías. Decir que es muy inglés quiere decir, como pueden suponerse, que no se ha sentido tocado de ese españolismo que vuelve á estar en boga ahora y que parece patrimonio de los grandes señores actuales; no, Jack acepta la elegancia fuertemente matizada de britanismo de la generación pasada.

Aunque tiene su solar en tierras tan castizas como las toledanas, parte porque el campo español, árido y rudo, no le dice nada; parte porque no hubo ocasión de ponerse en contacto con él; parte porque en materia de campiñas no comprende sino las verdes jugosidades de Escocia ó las elegancias arbitrarias de los Versalles, es el caso que fuera de unas breves correrías cinegéticas en que ha intentado emular, en el señorío de los Alfaraches y los Reinaldos, las elegancias del *Cottage* de lord Worms, no ha puesto los pies allí casi nunca, y al hacerlo hizolo de pasada, con una sonrisa casi burlona para las cosas de la abuela Isabel.

Cuando en plena *season* otoñal de Londres recibió el telegrama que le anunciaba la grave enfermedad de la dama, tuvo un gesto de tedio y de contrariedad. Justamente su sastrero había hecho maravillas y estaba seguro de epatar á todas las gentes *chic*; además, iban á entregarle un coche de guiar que, con sus dos jacas, daría *golpe*. Al primer movimiento de impaciencia sucedió una gran melancolía á la evocación de la vieja austera y noble, pero llena de infinita ternura para el nieto, huerfanillo apenas nacido.

El viaje fué pesado y triste. Jack sentía en sí algo nuevo, indefinible, que le cambiaba, que le transformaba en otro. Era... Vamos á ver si conseguimos encontrar un símil que dé la sensación de ello... Era como si, desposeyéndose del gáñ, creación de *Pool*, se hubiese metido en una de aquellas armaduras que pertenecieron al virrey del Perú, su antepasado. Se sentía raro, otro; sus ideas tenían más consistencia, eran más enteras y completas; reflejábanse en ellas el sentido de la responsabilidad; sin querer dejaba de ser Jack y se convirtió en el conde-duque de Aljubarrota.

Por fin llegó al castillo familiar. Abuela Isabel moría; pero no era su agonía una de esas cosas repulsivas y espeluznantes en que la vejez y la enfermedad se alían para dar una sensación de horror, sino una agonía de cuadro dulce, serena, melancólica, llena de resignación, de fe y de dignidad. En el gran lecho blasonado y colgado de damascos, la anciana señora, muy delgada, esquelética casi, el rostro marfileño y con los ojos claros y azules, bañados en infinita tristeza mientras que se tendían por sus campiñas amadas, recibía el homenaje del dolor de cuantos la veneraron y quisieron en la vida. Humildes amigos, servidores fieles, mendigos

que vivieron de su munificencia, lloraban en torno á ella, sin ocultar, por falsas consideraciones á alarmas que su religión rechazaba, el dolor de perderla. Había en aquella muerte algo de la recia nobleza del tránsito de las viejas reinas de leyenda, conductoras de ejércitos y conquistadoras de ciudades.

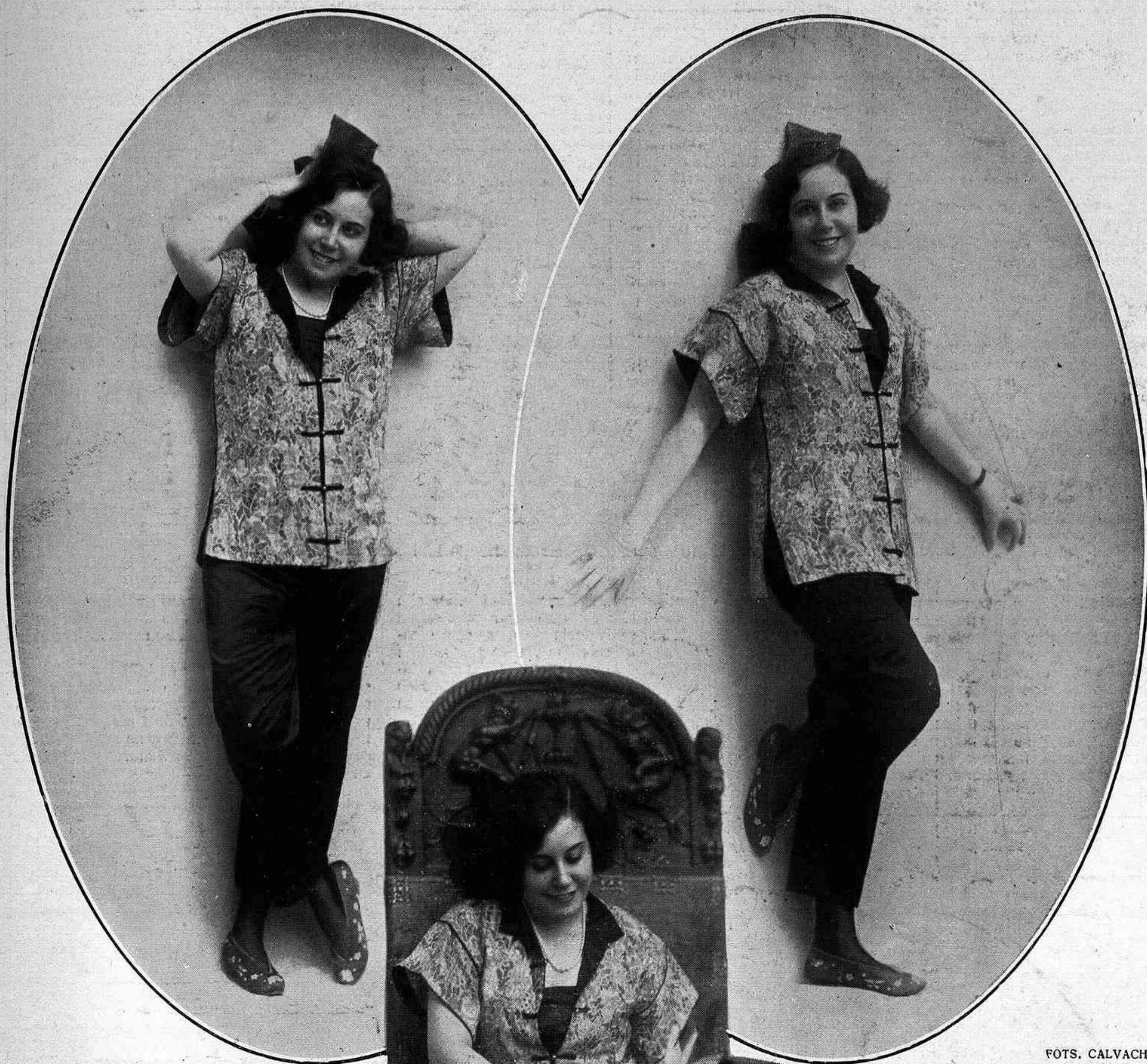
Al verle, en el rostro dolorido apareció una claridad de alegría; las pupilas hicieronse sagaces, y parecieron escudriñar dentro de él. Entonces, como si adivinase el cambio verificado; como si le sintiese propicio á aceptar aquel deber que iba á pesar sobre él de allí en adelante, incorporóse y le habló grave, lejana ya, vidente y evocadora. Era *el heredero*, *el Heredero*, así, con mayúscula. Ser un duque de Aljubarrota era algo así como ser el sucesor de una corona gloriosa; implicaba una misión casi santa que cumplir. Actualmente los nobles no son lo que fueron; sin embargo, si aún saben comportarse, el prestigio de sus nombres puede más que la indiferencia de las gentes. Todos aquellos que lloraban viéndola morir se inclinaban ante ella, no por ser la más rica, ni la más fuerte, ni la más poderosa, sino porque era la que había definido con sus hechos el sentido del deber.

Y cuando en un rato de tregua, en que la enferma reposaba en el gran lecho, digno de una Isabel de Castilla, *la Católica*, Jack salió á respirar el aire, permaneció confuso, turbado, vacilante, entre el castillo heroico de sus mayores, que le hablaba del deber, y el *auto* que, como un monstruo post-diluviano, ascendió la cuesta enorme y silencioso y le decía, en fin, los éxodos de placer.

ANTONIO DE HOYOS Y VINENT

DIBUJO DE REINOSO

NUESTRAS TIPLES DE OPERETA
CONSUELO HIDALGO



FOTS. CALVACHE

A sí como la opereta es la sonrisa del teatro, Consuelo Hidalgo es la sonrisa viva y juvenil de la opereta. Sus gracias morenas turban el sueño de los estudiantes y son el *leit motiv* de las conversaciones en las tertulias de los clubs, en esa hora de tedio en que los «Don Juan», un poco marchitos, gustan de desgranar las cuentas de sus rosarios galantes... Entonces, Consuelo Hidalgo, marioneta fragante de risas y canciones, es evocada con delectación madrigalesca, como la belleza de moda, que es grato comparar con otras ya esfumadas y pretéritas féminas de arte y de galantería...

Desde el estreno de *La duquesa del Tabarín*, Consuelo Hidalgo es un tema de constante actualidad. La figura de la linda tiple ha vencido, gallardamente, á todos los motivos de comentario... Mientras, ha terminado la guerra europea, y han surgido crisis políticas, hambres, revoluciones, motines, sindicalismos, fieros males... Todo inútil; las gracias de la Hidalgo se han seguido discutiendo, vencedoras del tiempo, y de la actualidad, y de la política, y del *Noy del Sucre*...

Encorvando gentilmente su cuerpo cimbreño, con un mohín gracioso de pilluelo en el rostro, á la luz cegadora de las baterías, Consuelo Hidalgo muestra, pícara, sus ojos, en los que triunfa el alma de la opereta, frívola, burbujeante, dorada y alegre como el champaña...

Los gemelos la saetean, tiembla en la orquesta una ligera cadencia sensual y en el teatro palpita, como un corazón, el deseo... Triunfadora, la artista sonríe, y en el *frou-frou* de sus faldas lleva clavadas mil pupilas...

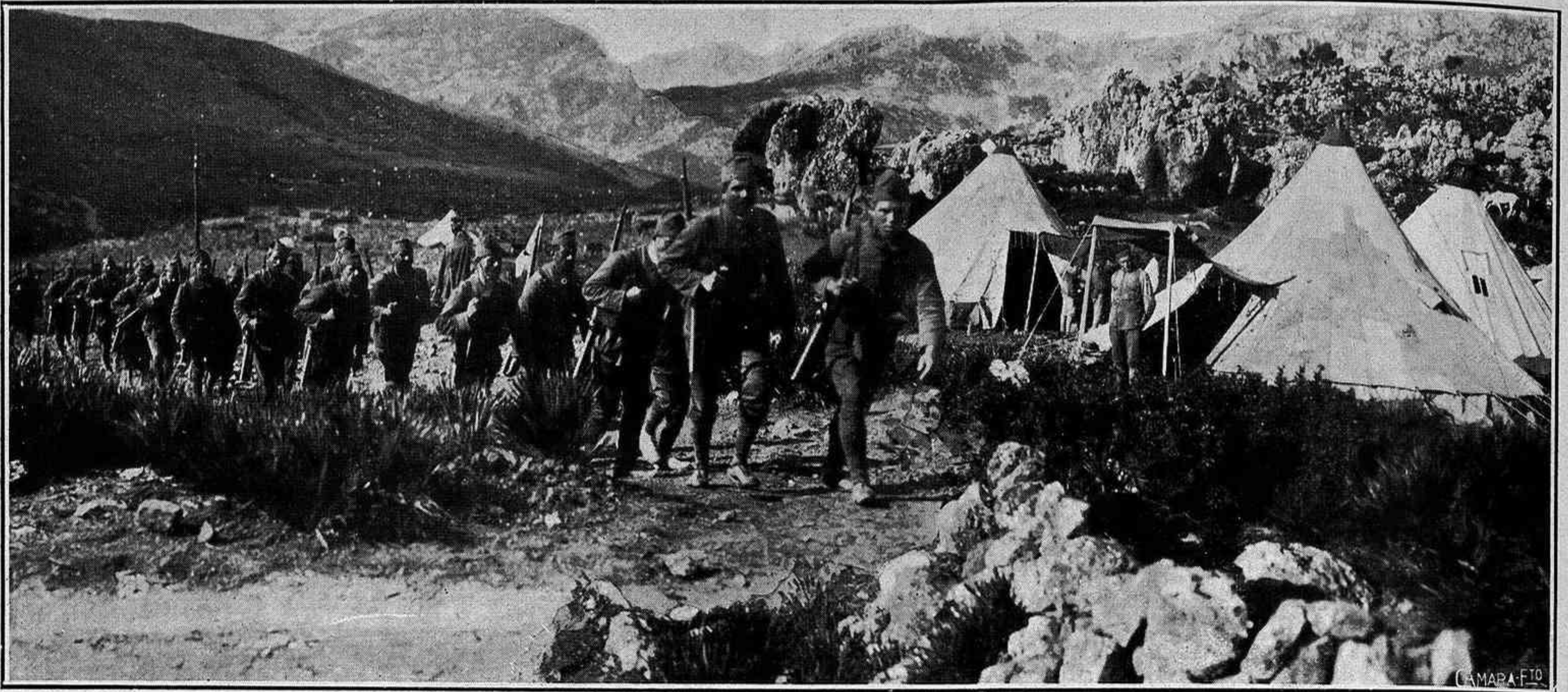
Vedla aquí, en «pijama», con pantalones largos y su lazo en el pelo. ¿Quién reconocería en esta figura de colegiala risueña á la tiple de las noches perfumadas del Reina Victoria?

Y, sin embargo, es la misma, pueril y alegre, infantilmente pícara é ingenuamente desenfadada; es la muñeca de la farsa de «estrellas», que mañana, cuando pasen los años, evocarán muchos médicos, y muchos ingenieros, y muchos abogados que ahora lo son en agraz, y que luego, con el pelo ya gris, gustarán de recordar,

nostálgicamente, aquellos divinos tiempos, plenos de ilusión, en que fueron estudiantes, diciendo con melancolía:

—¿Qué Madrid el de entonces! ¿Te acuerdas de Consuelito Hidalgo?...

ESPAÑA EN MARRUECOS
LA TOMA DE XEXAUEN



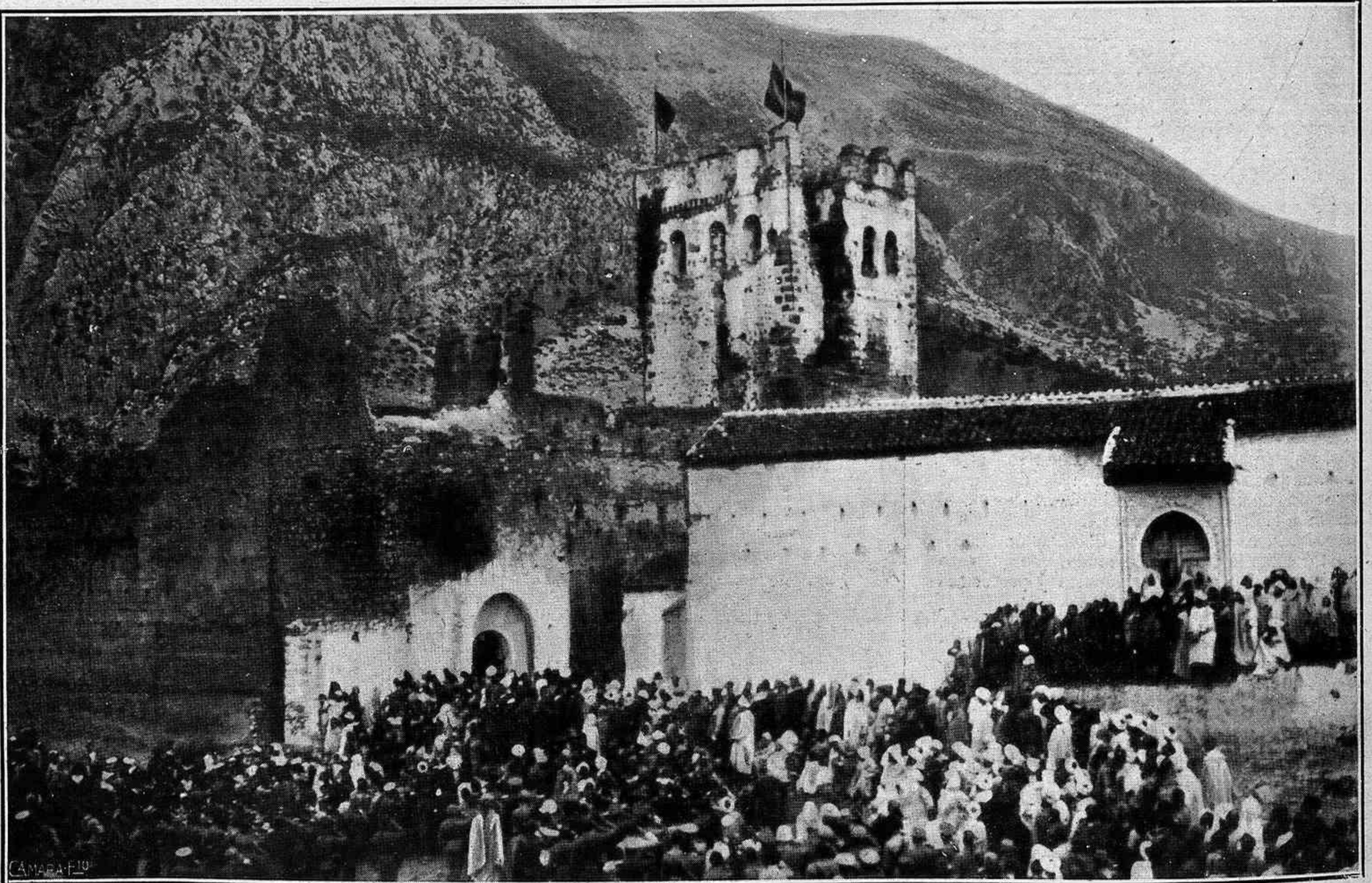
Soldados de infantería dirigiéndose a un campamento situado en las cercanías de Xexauen

El día 14 del actual entraron las tropas españolas en la ciudad de Xexauen, la incógnita urbe mora, que queda ya sometida al Protectorado efectivo de nuestra nación, y que está llamada a un gran desenvolvimiento comercial, por su favorable emplazamiento geográfico. Situada en el repliegue occidental del monte Mezejel, está a la mitad del camino natural entre Tetuán y la región del Marga, constituyendo un punto de etapa importantísimo. Ante sus muros enlazan las vías que llevan a Tetuán, a Melilla,

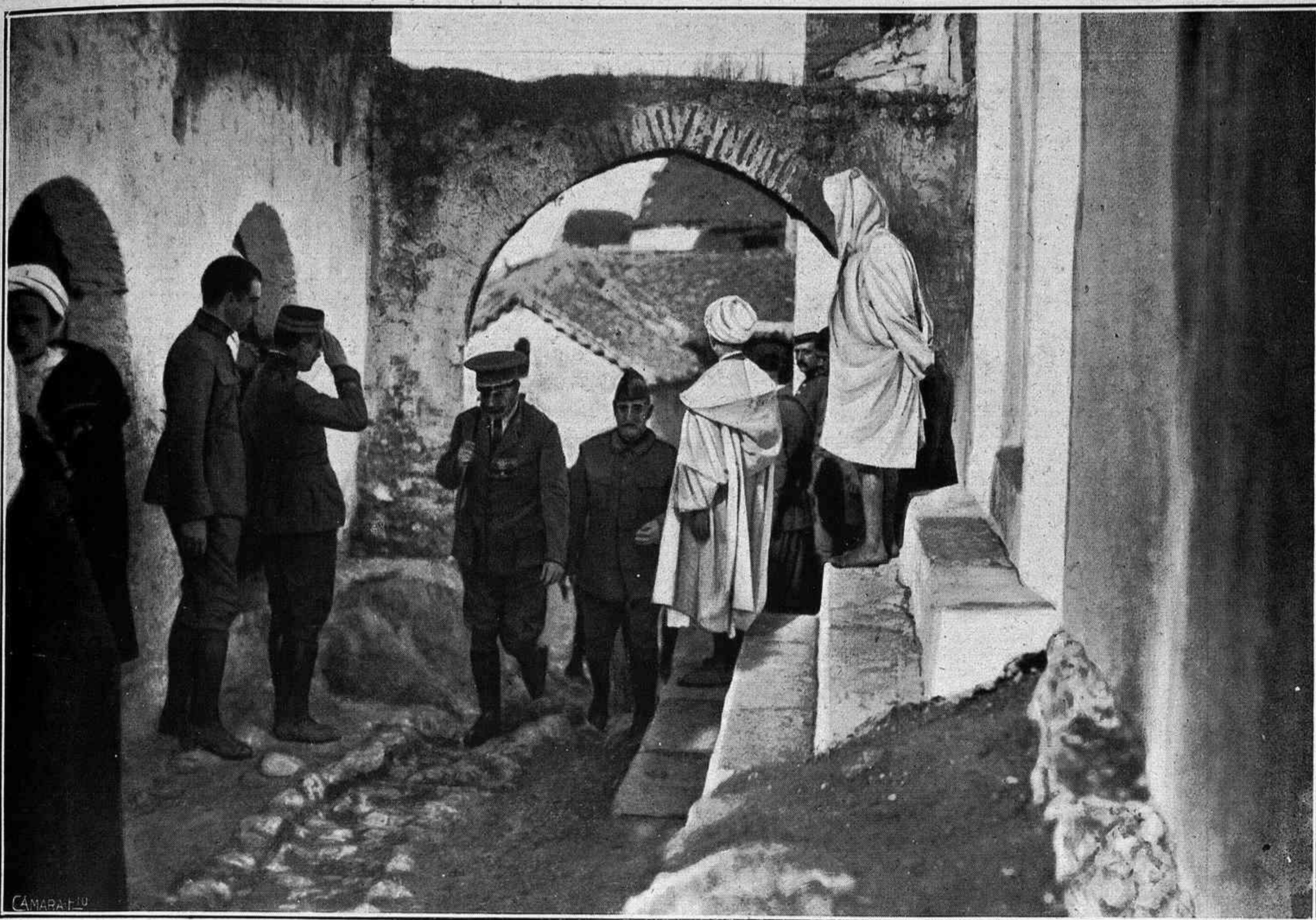
por Tafah y Tafersit, a Fez y a Uazán. De ella escribe Donoso Cortés: «Asegurar su dominio permanente, para vigilancia de estas comunicaciones y para guarda de una vía de penetración tan importante, es de verdadero interés para España, si su acción ha de llegar con eficacia a las más importantes comarcas de su zona, y no ha de permanecer, como hasta hoy, ignorada y desconocida en absoluto, la que se extiende por la región montañosa de El-Jamás, Beni Ahmed-el-Surak y Beni Zavual, que es, según los mismos

indígenas aseguran y confirman las noticias de Foucauld y Segonzac, una de las más fértiles, ricas é industriales de la zona septentrional marroquí.»

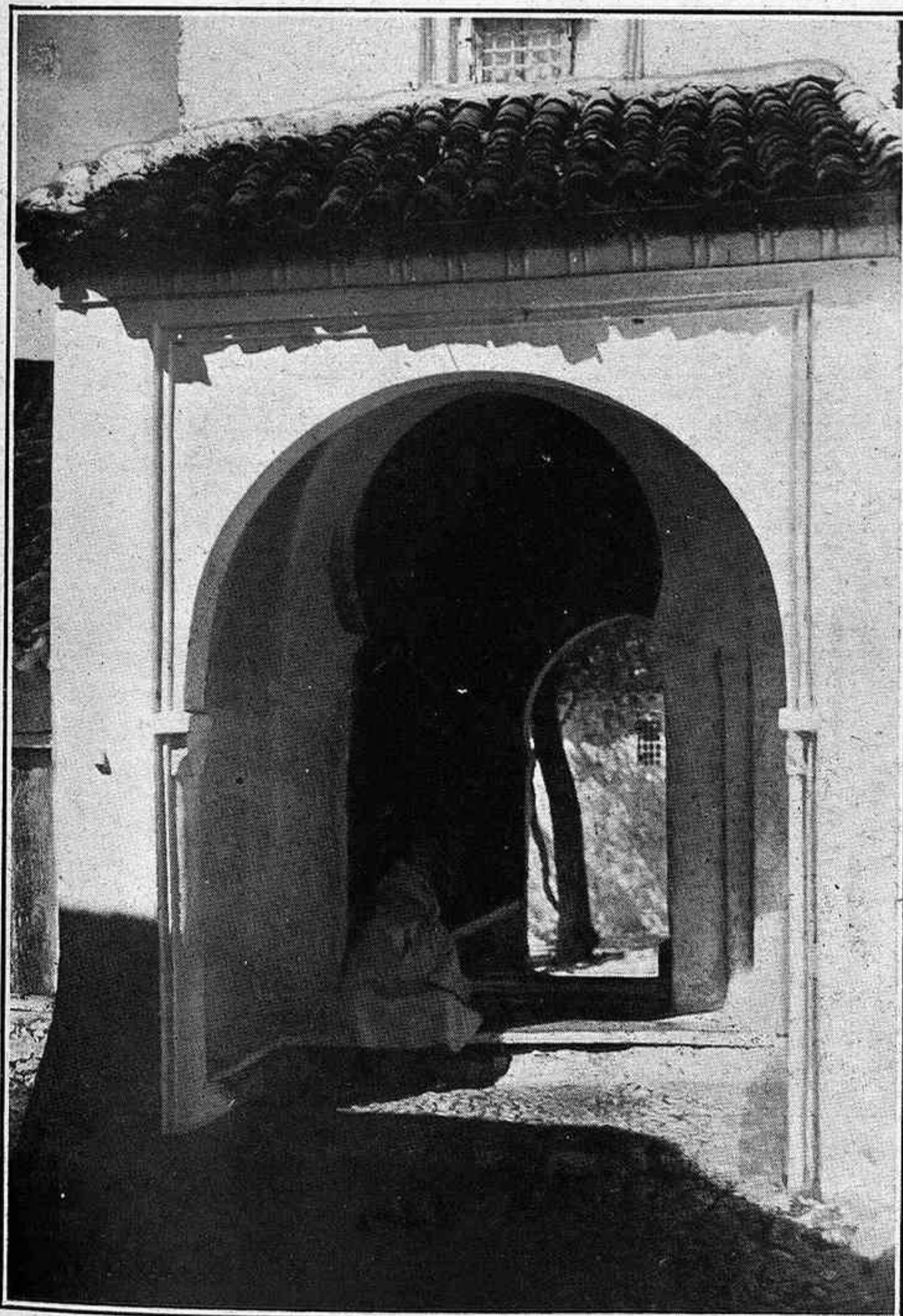
Xexauen fué edificada en 1471 por Abdul Hasan, descendiente del santo Muley abd-el-Salám, rodeando la ciudad de fuertes murallas, que la protegieran de una invasión europea llegada de tierras de Ceuta. Cuenta hoy un millar de viviendas, habitadas por cinco mil moros y un centenar de hebreos.



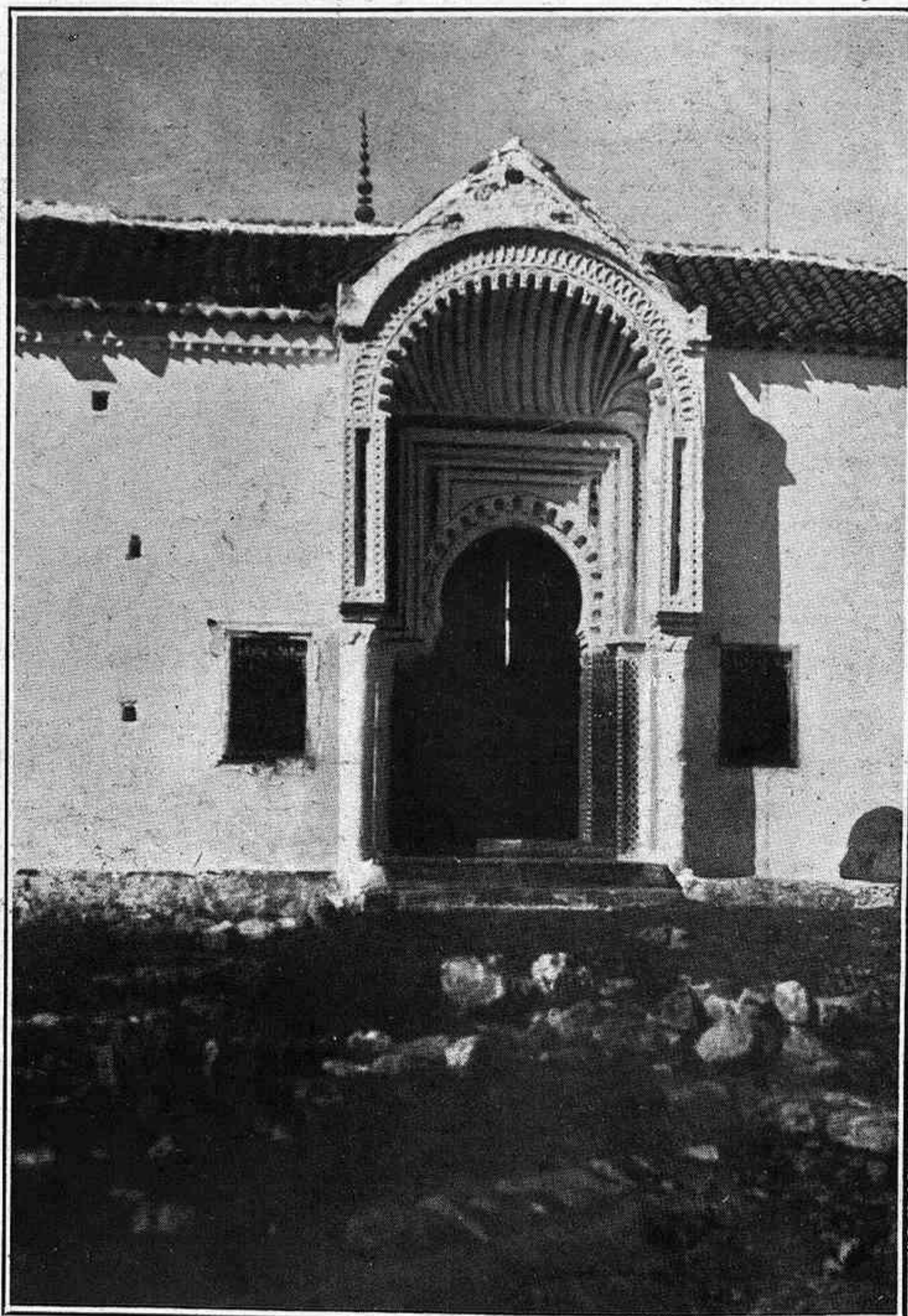
Momento de ser izada en la alcazaba de Xexauen, junto a la del Magzen, la bandera española, poco después de la triunfal entrada de nuestras tropas en la citada ciudad



El alto comisario, general Berenguer, recorriendo la población



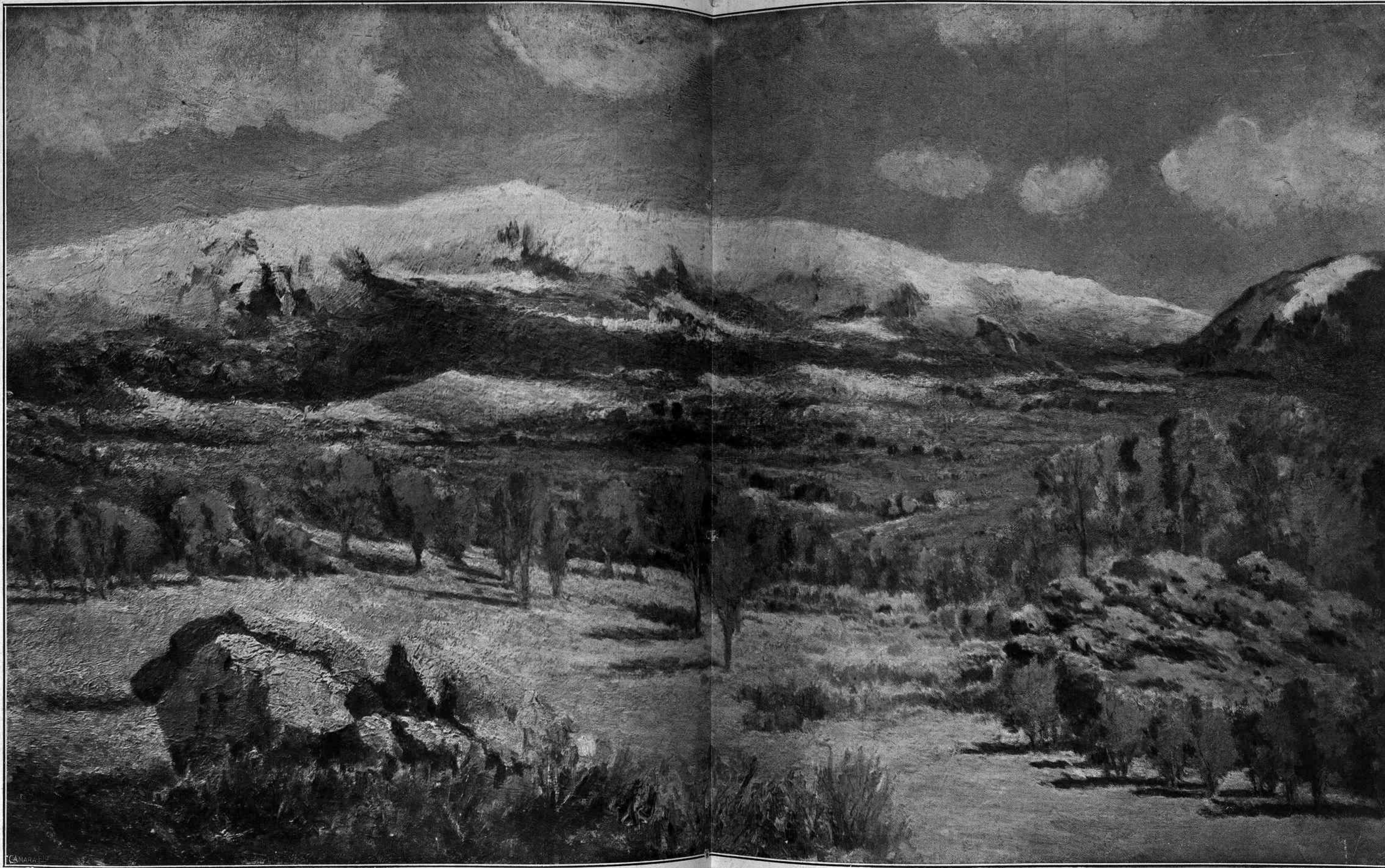
Entrada de una mezquita de Xexauen



Prerta de la mezquita de Sidi-Hamet-el-Arraxed

FOTS. ALONSO

PAISAJES ESPAÑOLES



BALSAIN (SEGOVIA)

Cuadro original de Vicente Carrasco, que figuró en la última Exposición Nacional de Bellas Artes

El último consuelo de Don Juan

(Una entrevista con el burlador de Sevilla)



Don Juan, después de atravesar las calles de la moruna y soleada Sevilla, con fragor de torbellino, seduciendo doncellas y casadas, traspasando maridos y burlando galanes, se refugió en un país asiático, con sol y con harén...

No murió arrepentido, ni menos sintió el doble de finados por sí mismo, como nos lo presenta el drama de Zorrilla; sino que, como el poema épico burlesco de Byron nos lo muestra, recorrió Grecia, Siria y Persia, y adoró infinidad de beldades, con ojos rasgados, tez olivácea y pies menudos—hermosuras de gineceo, apenas florecientes cuando ya marchitas...

Pero la última reencarnación del Don Juan legendario ha sido en los tiempos modernos, cuando las gentes, metalizadas y entregadas á la búsqueda del vellocino de oro, comienzan á fatigarse de los amores novelescos y de la poesía espolvoreada sobre el prosaísmo de la vida corriente...

¡Se acabaron las novias, se acabaron los madrigales, se acabaron los bouquets de flores á los pies de la amada, se acabó el lamento lírico, se acabó el *clair de lune*!... Las mujeres, positivas y prácticas siempre, más ahora, aleccionadas por el correr del tiempo, no se enamoran fiel y frenéticamente como antaño; los hombres han desterrado de su diccionario la palabra enamorarse, por parecerles poco usual, ininteligible y, sobre todo, cursi... ¡Oh, la gran mácula!... ¡Ya no hay princesa que cantar!, como dijo el poeta suspirante... Don Juan está demodé...

ooo

En estos primeros días de Noviembre se pone en casi todos los teatros de España *Don Juan Tenorio*, ese drama para almas españolas solamente...

Hoy ese drama es cada año más desconocido y menospreciado. Ya hay mujeres que se ríen en el *Don Juan*; de estas aspirantas á super hembras que se tropiezan hoy, al revolver de cada esquina, aunque esa libertad y esa emancipación de que alardean no consista sino en corretear solas, como agentes de negocios, atrafagadas y jadeantes, y en engañar al marido cada lunes y cada martes, si son casadas... ¡Ya hay mujeres que se ríen en *Don Juan Tenorio*, que hacía estremecerse á nuestras madres!... Y en cuánto á los hombres, adoptan una actitud despectiva y mofadora, que aterra. Ya dijo *Clarín*, en su tiempo, que la necedad prosáica, repitiéndolas, ha echado á perder las estrofas del *Tenorio*. Y es verdad...

Porque si no se tiene un espíritu poético y un temple de alma netamente español, ¿cómo se puede comprender el *Don Juan*? Sólo habiendo nacido bajo el cielo azul y el divino sol de España; en las calles sórdidas y tortuosas de esas viejas ciudades de Castilla, donde los conventos son asilos de tantas almas apasionadas de mujer, de tantos negros ojos de Doña Inés, y de tantos corazones escondidos bajo pardos hábitos y blancas tocas, se puede apreciar toda la española poesía de la obra de Zorrilla...

¿Quién, español de verdad, no ha soñado alguna vez con escalar un convento, con el rapto de una monja? ¿Quién no ha suspirado por una Doña Inés de Ulloa que hubiera caído en los brazos de Don Juan?... ¡Ah! Pero, sin duda, la sociedad española va perdiendo su genuino espíritu, sus agrias aristas y, á la vez, sus suaves contornos, y sin duda quiere ahora aparecer cosmopolita, incolora, borrosa, incorporada á Europa—como si nos incorporáramos á Europa con renegar de Don Juan y de Don Quijote—*ipso facto*, puesto que ya hay cronistas diurnos y nocturnos, que todos los años, metódicamente, sistemáticamente, se dedican á colgarle á Don Juan (dijérase que pagados por el padre de Doña Inés), al hidalgo Don Juan—que derrochaba su oro y su corazón, que jamás desafió sino á valentones, ni sedujo sino á doncellas, anhelantes de ser seducidas—, los epítetos de rufián, canalla, miserable, villano, infame..., que tales conceptos he recogido, textualmente, este año en las revistas y diarios de Madrid... Alaridos y quejas de his-

Ceballos

téricas seducidas se dirían estos feos vocablos más que imprecaciones de razón, y á fe que no emplearían calificativos tan torpes y soeces si el hidalgo burlador de Sevilla tomara carne mortal; y así clamorean los indios — simulando el coro de *Malditos* —, que se diría que tienen que ventilar una cuestión personal con Don Juan ó que les ha seducido á la esposa... ó que la esposa le había seducido á él; porque recuérdese que lord Byron decía de sí mismo que siempre había sido seducido por las mujeres... Realmente hoy el tipo de Juanita Tenorio es más corriente que el de Don Juan; los seductores de oficio se convierten en seducidos á las primeras de cambio... Por algo el admirable dramaturgo inglés, Bernard Shaw ha hecho en su *Man and Superman* una genial creación con el tipo de Doña Ana, más riguroso y enérgico que el de Don Juan, disertando en las cumbres de Sierra Nevada.

ooo

Don Juan Tenorio, no obstante el menosprecio en que se le tiene, ha reencarnado y ha venido á vivir en España, en su adorada Sevilla, *famous for oranges and women*, famosa por sus naranjas y por sus mujeres, como dijo uno de sus cantores. Habita solo, como consecuente celibatario, en un caserón sombrío de la angosta calle de Mañara. Hace poco fui á visitarle...

Está derrengado, maltrecho, medularmente herido. Sus negros y brillantes ojos se han vidriado; su gallardo bigote borgoñón ha caído, abatido por la guadaña de un alfagame impío que quiso recortárselo á la inglesa... Sus pómulos están cavados, hundidos; su andar es tardo y vacilante; realmente no es ni sombra del Don Juan gallardo de la leyenda...

Más no creáis que está por eso abatido y desconsolado, ni reniega de su celibato solitario, ni abomina de las mujeres que le han traído á tan mal estado... Cuando le hube saludado, ceremoniosamente y á la par conmovido (no puedo remediarlo) ante un excelso varón, le interrogué sobre el final de su vida aventurera y deliciosa. Me confesó que estaba satisfecho de ella en conjunto...

—¿Satisfecho?— inquirí, espantado.
—¡Archisatisfecho, amigo mío!... Usted, que es de la Prensa, y, como tal, indiscreto, cuénteles á las gentes esta entrevista con Don Juan. Don Juan, el burlador de doncellas, el agraviador de maridos, el desfacedor de honras, está encantado de morir en la soledad en que muere... Usted, que me vió tan brillante y decorativo en los escenarios, me ve ahora tan ruinoso y postrado por los achaques, y no se lo puede imaginar. Pues bien; estoy satisfechísimo del final de mi vida... Lo tenía descontado... Yo lo había previsto mil veces: la soltería impenitente, la soledad del lecho célibe; el horror de la habitación alquilada, de la *garçonnère*, como ustedes dicen ahora; el cuidado de manos mercenarias; el aislamiento; el abandono de los amigos... Todo, todo lo tenía descontado... ¿Es que iba yo á ser tan necio



como para creer que quien á tantas mujeres abandonó, quien á tantas sedujo, quien á tantas olvidó, iba á ser acariciado, mimado y halagado cuando le faltase el brío y el fuego de la juventud?... ¡Ah, no! Ya lo tenía sabido...

Sacó un «Dimitrino» afeminado y sutil y me lo ofreció gentilmente. Don Juan está montado muy á la moderna. Su *garçonnère* pudiera servir de modelo... Después de encenderlo, prosiguió:

—Pero, ¿qué importa?... Mire usted: lo mismo que ahora me embriago en el humo capitoso y aromático de este cigarrillo, y me envuelvo en él como en una nube, así me envuelvo en los recuerdos... Usted, que es joven, no comprende aún el encanto que es vivir de los recuerdos... A cada momento me embozo en ellos como en una túnica inconsútil... ¡Qué delicia!... ¡Recordar y embriagarme en el humo aromático de mis memorias, estimuladas por la contemplación de esos retratos!...

Y me señaló una verdadera nube de retratos,

con expresivas dedicatorias todos, perfumados aún del aroma predilecto de la mujer, últimos vestigios de un amor perdido en la distancia... Retratos de mujeres falsas y de mujeres sinceras; de engañadoras y de engañadas; de traicionadas y traicioneras, pero todos igualmente conmovedores, porque exhalaban el encanto de un minuto..., aunque sólo fuese un minuto..., de amor sincero: el minuto de la dedicatoria...

—Créalo usted, amigo— prosiguió Don Juan—: vivo feliz, rodeado por los fantasmas de mis recuerdos; estoy menos solo de lo que ustedes me creen; los recuerdos me asedian, me cercan, me hacen guardia de honor... y éstos sí que no engañan... Esos retratos y esos recuerdos me envuelven, me embriagan..., me enervan...

Y cayó, sacudido por un golpe de tos...

ANDRÉS GONZÁLEZ-BLANCO
DIBUJOS DE ECHEA

UN ESCULTOR
::: ALEMÁN :::

KURT KRONER



KURT KRONER

He aquí un artista de historia breve, pero fulgurante; de arte amplio, pero estremecido por íntima hiperestesia. Las esculturas de Kurt Kroner se inclasifican ellas mismas, por como están al margen de los clasicismos germánicos, del prusianismo escultórico anterior a la guerra, y al margen también de las vanguardias estéticas actuales, del expresionismo external de ahora.

Son producto de una sensibilidad libremente entregada a sus impulsos instintivos; de un fogoso lirismo que odia la planitud del concepto y de la forma; de una ansiedad, casi filosófica, de hombre del Norte, educado en los sonrientes espectáculos mediterráneos.

Kurt Kroner nació en Breslau el 23 de Octubre de 1885. Su padre, que era el célebre ginecólogo Francisco Kroner, murió cuando el futuro artista tenía quince años y comenzaba sus estudios universitarios. Kurt Kroner abandona los métodos ajenos, las disciplinas oficiales, para educar su espíritu en lecturas elegidas voluntariamente, en viajes por Suiza e Italia. Como a un libro más, como a un espectáculo natural más, llega a Gerardo Hauptmann. El conocimiento personal del poeta, de igual modo que, años después, el conoci-

miento de Augusto Rodin, ejerce una influencia decisiva en su espíritu. Torna a frecuentar las Universidades. Simultanea el estudio de la Filosofía con el de la Medicina, en Losanna, en Breslau, en Munich, en Heidelberg, en Friburgo. Pero aquella inquietud activa, creadora, que será la norma constante de su pensamiento, vuelve a exigirle la renuncia de los sistemas y las investigaciones científicas. Italia le reclama de nuevo. Este escultor, que de tan firme y sólida fuerza había de expresar los hombres y el pensamiento germánicos, tiene siempre un amor preferente a Italia. En San Fructuoso, un pueblecillo de pescadores, próximo a Génova, hace los primeros dibujos, pinta los primeros apuntes, y siente formarse bajo sus dedos las primeras materializaciones plásticas.

Pasado el tiempo, lanzado al tumulto multitudinario, retados escuelas, preceptivas y maestros, Kurt Kroner recuerda aquella ortal ingenuidad de su arte en un lugar tranquilo, entre hombres simples y costumbres afables.

Su vida tendrá esas alternativas sucesivas. Vuelve a Berlín, y de Berlín huye a la Selva Negra, decepcionado de la enseñanza oficial. Vive en París, donde conoce —y trabaja algún tiempo con él— a Rodin; pero tampoco la gran ciudad le retiene. Marcha a Carrara para trabajar como un obrero, para profundizar en lo que de oficio tiene su arte.

Al año siguiente, la primera Exposición en los salones Cassirer, de Berlín. Poco después, expone una serie de dibujos en la *Secession*.

Rápidamente el nombre de Kurt Kroner empieza a consolidarse. Se suceden las exhibiciones particulares; se destaca en las agrupaciones colectivas; modela las figuras gigantescas del Palacio de Exposiciones de Breslau. Hace los bustos de Carolina Bojoernson, de María Goetze, de Carlos Liebknecht, de Hauptmann.

La guerra le sorprende en Roma, donde está pensionado por el Estado alemán;



"Prisionero ruso"

pero hasta que Italia no interviene, bélicamente, Kurt Kroner es autorizado para continuar trabajando, e incluso da una conferencia en la Sala Dante, de Roma, patrocinada por Sonnino, acerca de *La importancia social del arte como factor de la cultura universal*.

Pero, irremediablemente, Kurt Kroner ha de regresar a Alemania, ha de vestir el uniforme militar. El retratista de actrices, de escritores, de poetas, es entonces el retratista de guerreros. Hace los bustos de Leopoldo de Prusia, de Von Bernardi; pero no por ello olvida las otras figuras acuciadas por las emociones estéticas: el poeta Ricardo Dehmel, el filósofo Sombart, la actriz Agnes Strarb, al actor Luis Wuellmer, los escritores Ernesto Toller y Domínguez Rodiño.

Termina la guerra, y Kurt Kroner simultanea su arte con la actuación cívica de sus conferencias en el *Cultur Congress*, de sus artículos rotulados bajo un título amplio y capaz—*La revolución mundial del espíritu*—, orientado siempre a un internacionalismo generoso y amplísimo de todos los artistas más allá de las fronteras y de las razas.

Finalmente, en este mismo año, vuelve a exponer en las Salas Cassirer un conjunto de veinticinco obras. La mayor parte de ellas están pensadas y realizadas durante los años 1918 y 1919.

Pero hay también algunas de los días risueños de 1910, de 1912, de 1913, cuando la guerra aún era insospechada.

A través de esa serie de bustos y figuras desnudas, se sigue la evolución ascendente del artista, su actuación, cada vez más pronunciada, en un estilo esencialmente dinámico.

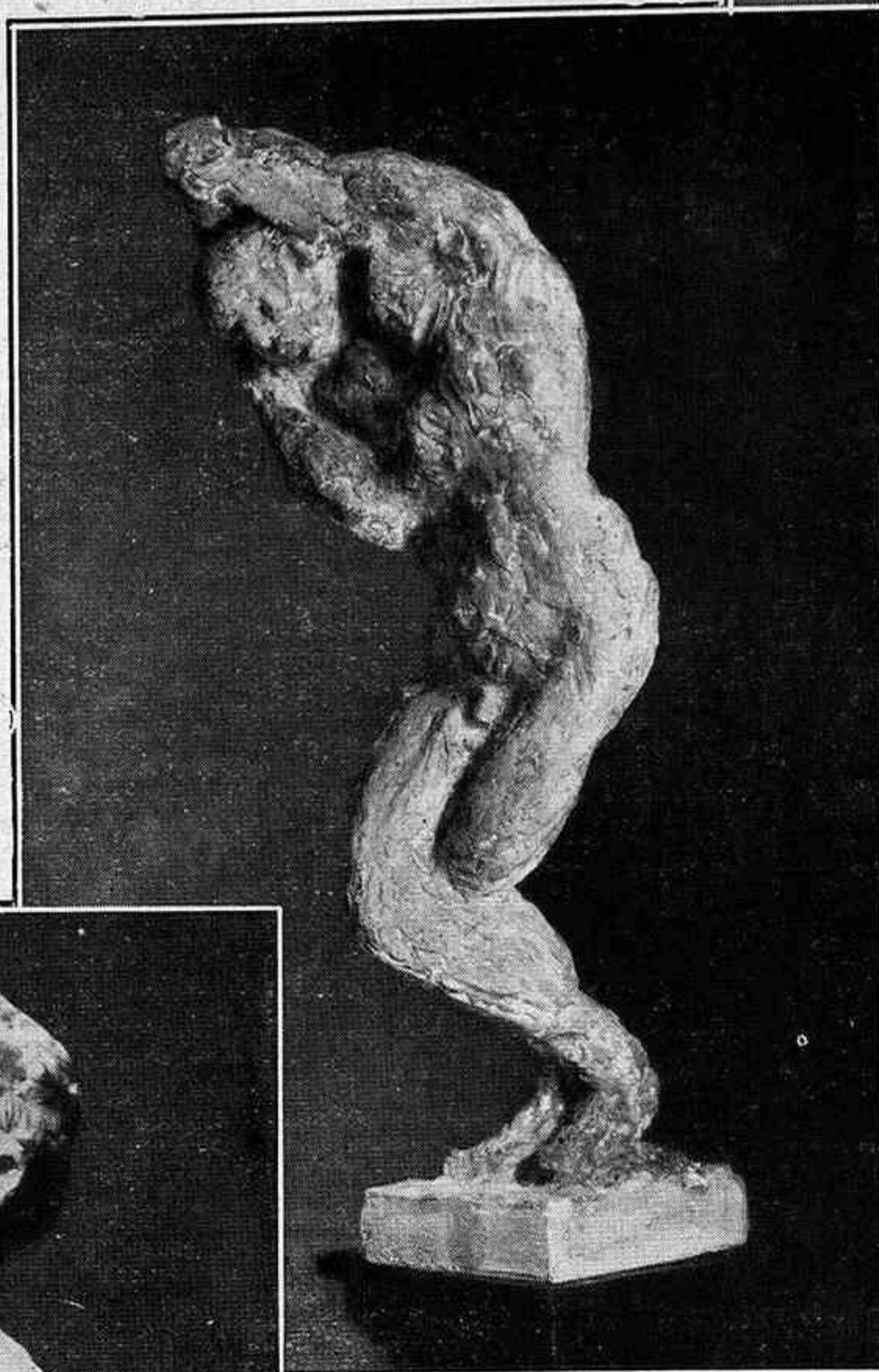
Sorprende tal dinamismo cuando se piensa que el escultor Kurt Kroner se ha formado en Italia.

Convence cuando se recuerda que paralelamente a la enorme, a la crudelísima y dilatada convulsión terrenal, ha ido Kurt Kroner modelando estos rostros, esculpiendo estos hombres simbólicos, cuando él se encuentra, además, en la plenitud de su energía y de su talento.

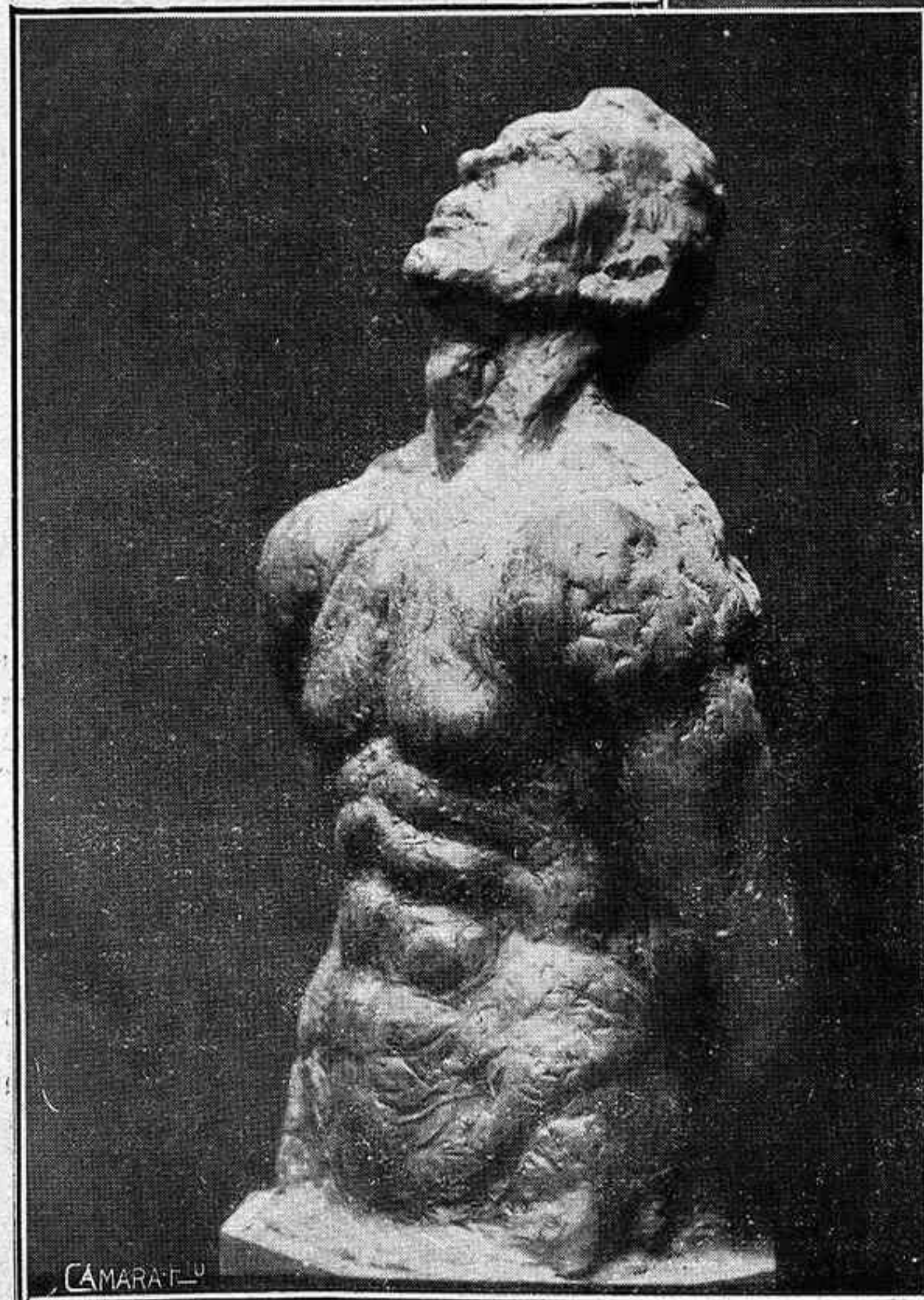
Los ritmos eternos, la serenidad estatuaria de los antiguos, están dentro de esa vivacidad conmovida que tienen sus esculturas. No el helenismo que los Museos le aprendieran, no el goticismo rodiniano, que fué un contagio inevitable, han perdurado externamente en Kurt Kroner, con la facilidad de adaptación y simulación que tienen otros escultores.

Están diluidos, asimilados, esos antecedentes; pero después han consentido que surja el ímpetu robusto, la rotundez casi sonora y el humanismo, casi feroz de tan recio, que caracterizan el arte de Kurt Kroner.

SILVIO LAGO



"La tortura"



"Eslavo"

CAMARAFU

LOS SONETOS ALUCINADOS



ESPERANZA

*En la roja inquietud de mis desvelos
vive alerta un ensueño no logrado,
flor de amargura que ensangrienta el prado
fervoroso y cordial de mis anhelos.*

*Frente á los prodigiosos terciopelos
de la tarde muriente, imploro al hado
que maltrata mi vida, prosternado
bajo el milagro nácar de los cielos.*

*Y así, de hinojos, la inicial foscura
de la noche bruñida me sorprende,
y una pálida luz mi dolor besa.*

*¡Oh, véspero lustral! ¡Si la dulzura
de tu luz, que el plafón inmenso hiende,
iluminara mi esperanza obsesa!*

SIEMPRE

*Hay un altar de perdurables votos
erigido en mi alma á tu memoria,
y una perenne invocación de gloria
hecha de los fervores más remotos.*

*En plena ansia de azul, cayeron rotos
los vuelos de mi afán, y en la ilusoria
tranquilidad de una fingida euforia,
el alma en su jardín segó unos lotos.*

*Ni la flor del olvido dió en su aroma
la virtud de olvidar, ni mis abejas
se adormecieron con el dulce jugo...*

*Y seguiré subiendo hacia la loma,
ensotonado con mis penas viejas
y esclavo siempre de un amor verdugo.*

EN EL CREPÚSCULO

*Se mezcló aquella música lejana
á mi más incendiada letanía,
y las camelias últimas del día
nos dijeron adiós en tu ventana.*

*Tu boca, de mi boca muy cercana,
expresó su emoción. En torno había
difundido la suave melodía
su penetrante languidez, hermana*

*de mi último sentir. Leí en tus ojos
la vitral transparencia de tu alma,
y valoré la ley de su oro puro.*

*Y frente á los cálidos sonrojos
de aquel atardecer, fundido en calma,
fui el asaltante audaz que escala el muro.*

N. HERNÁNDEZ LUQUERO

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

¿QUIÉN RECLAMARÁ EL "AQUILEION"?
LA LLAVE DEL ADRIÁTICO



El puerto de Corfú

PAUL Adam, el admirable escritor francés, describió en dos palabras la belleza de la isla de Corfú: *Paisaje literario*... Esto es: un paisaje que se presta á todas las galanuras de un retórico y á todos los atildamientos de un estilista y, acaso, á todas las exageraciones é invenciones de un fantasista ó fantaseador. Es el paisaje que apetece todo escritor francés. Debo aprovechar la ocasión para hacer notar á los lectores de mis andanzas por lejanas tierras, que entre un literato galo y un hispano no hay más diferencia sino que aquél viaja y éste se está quietecito en casa. Los más de los escritores españoles no conocen, sino harto fragmentariamente, la propia España. Algunos se han ido á residir en París ó en Londres, y hasta en Buenos Aires, lo cual, en suma, no es viajar, sino mudarse de concha y, lo que es peor, mudarse de espíritu. Con ello pierde la Literatura universal páginas admirables. Si los escritores españoles viajaran constantemente, de nación en nación y de continente en continente, habrían escrito relatos mucho más interesantes que los de los franceses, desde Chateaubriand y Lamartine, hasta Pierre Loti y este mismo Paul Adam, que nos ha contado de Corfú cosas tan banales. La razón de esta supremacía está en que al francés todo cuanto ve le parece inferior á lo suyo, y habla de ello superficial y desdeñosamente, mientras que el espíritu español, hidalgo y abnegado, y altruista, y ga-

lante, y generoso, cuanto contempla fuera de su Patria le admira y encanta, y así habla de ello con entusiasmo y con emoción, que son las dos fuentes fecundas de toda belleza literaria.

Además, todo escritor español tiene el prejuicio de que ningún palmo de tierra, fuera de la Península, puede volver á ser español, aunque antaño estuviera comprendido en aquel Imperio, en cuyo horizonte nunca se ponía el sol; mientras que un francés no concibe que haya un palmo de tierra en el planeta que tenga el mal gusto de no querer ser francés, tanto más si lo fuera de antaño. Así, Paul Adam desembarca en la isla de Corfú y nos habla de ella como un turista

aburrido ó como un viajante de comercio que no encontró buena clientela para sus baratijas. *Paisaje literario*... es todo lo que se le ocurre decir de ella; esto es: paisaje artificioso, amanerado, teatral... Y es que Corfú fué francesa dos veces. La primera vez que dejara de serlo, la habían conquistado las Escuadras, reunidas, de Rusia y Turquía, para establecer en ella la capital de la romántica República de las Islas Jónicas. Imaginad unos cuantos islotes á la entrada del mar Adriático, cuyo dominio se disputaban Austria, Italia y Turquía; imaginad á Trieste y Venecia, á Zara la dálmata, á Fiume la croata, á Durazzo, que fué un ducado de la Casa de Anjou; á

Antivari y Escutari las albanas, y á Cetiña montenegrina, encerradas, tapiadas por unos cuantos islotes, que bien pudieran llevar todos, especialmente Corfú y Vido, el nombre genérico y simbólico de Gibraltares. Y he aquí que Napoleón le pegó un puntapié á la República de las Islas Jónicas y puso la llave del Adriático en manos de Francia.

Duró ello hasta 1814, en que Inglaterra recorrió los mares incautándose del abintestado de Bonaparte, mientras que los demás consocios en la empresa de derrocar al titán, especialmente Rusia y España, se quedaban con la gloria de haber vencido al Capitán del siglo, y con sus poblaciones diezmasadas y hambrientas, sus ciudades derruidas, sus museos y sus iglesias saqueados... Entonces Corfú fué una isla in-



El "Aquileion", palacio de recreo que poseía el Kaiser al estallar la guerra en 1914

glesa. Y fué inglesa con toda el alma. Los corfotas vieron llegar un dominador que llenó la isla de carreteras; que reedificó las fortalezas de los venecianos; que construyó en la ciudad palacios y jardines; que apresó unos manantiales y condujo sus aguas, fecundas y gratas, por acueductos; que recordó y perpetuó con un monumento el lugar donde Ulises desembarcó y encontró á Nausica; que resucitó el ambiente heleno y la gracia clásica; que respetó la influencia tradicional de los lombardos, haciendo fundir en las monedas el león alado de San Marcos, el veneciano, al lado del San Jorge acuchillando al dragón, que lleva Inglaterra á todas partes.

Andando los años, Inglaterra tuvo que abandonar Corfú y dejar el mar Jónico á merced de la minúscula soberanía de Grecia. Puerta esa que no puede cerrarse sin que Europa entera se estremezca; pero la obra inglesa está allí perpetuada en las estatuas alzadas á Federico Adam, á Tomás Mailland y á sir Howard-Douglas, creadores de la belleza de la isla...

¡Belleza literaria!... Encantado paraíso, que á un andaluz le parecería un islote surgido ante la costa de Marbella, ante Torre del Mar ó en plena bahía de Cádiz. Montañas azules, en cuyas laderas se refuerzan los troncos de olivos centenarios y los sarmentosos brazos de vides y de

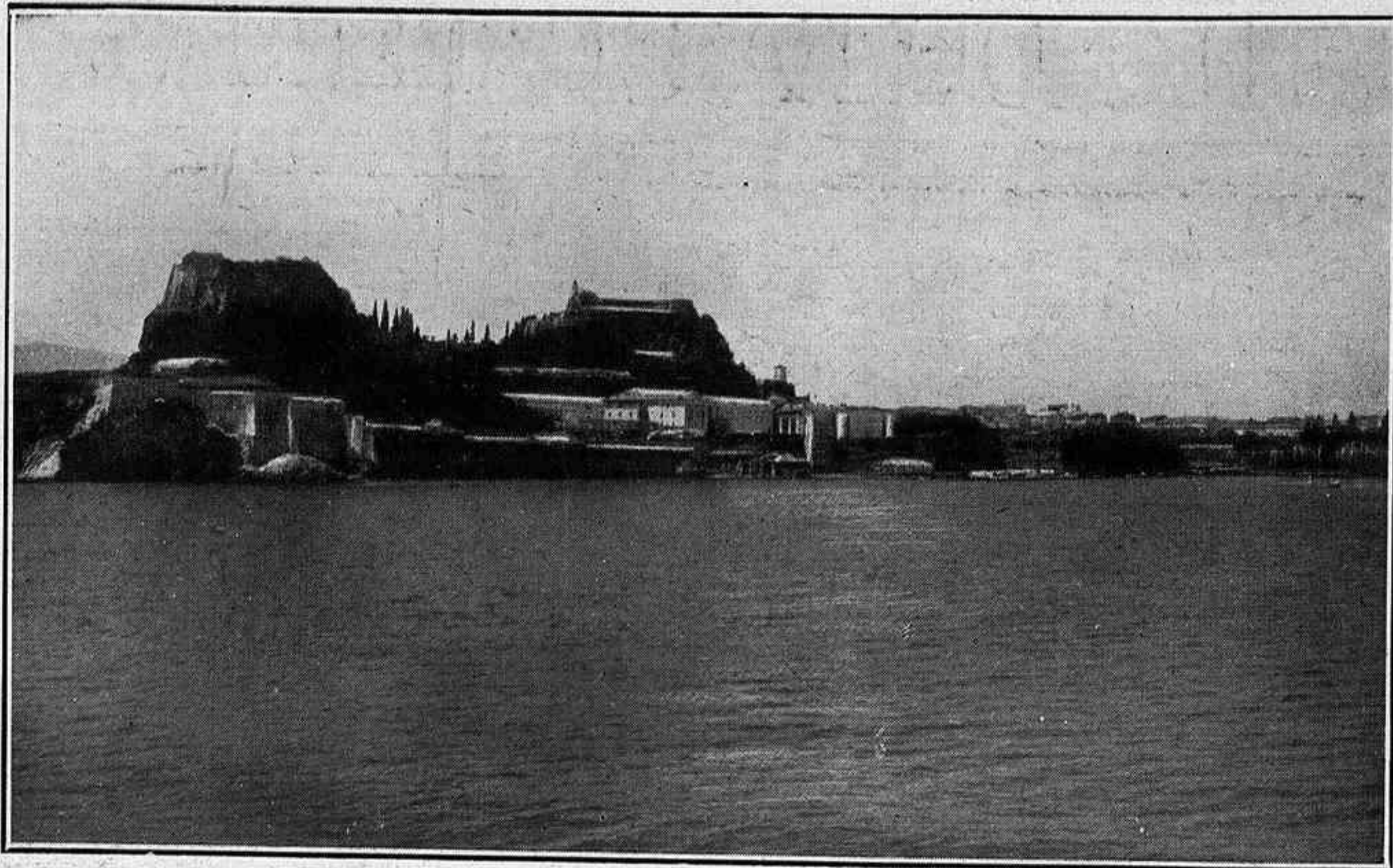
parras, y donde los naranjos y los limoneros, y las higueras y los granados, ofrecen á la vista el sensual espectáculo de sus copas lujuriantes, de intensos verdes y de frutos como esmeraldas, como sangre y como oro. Se cobijan estos campos bajo el cielo más azul que conoce el Mediterráneo, donde parecen abrazarse y confundirse la alegría helena y la latina; donde las aguas espumosas del *Mare Magnum* son más transparentes y serenas; donde resuena la tradición con sus nombres más sonoros...

Aquella Emperatriz de Austria, toda dolor, toda poesía, que se llamó Isabel, llegó un día á

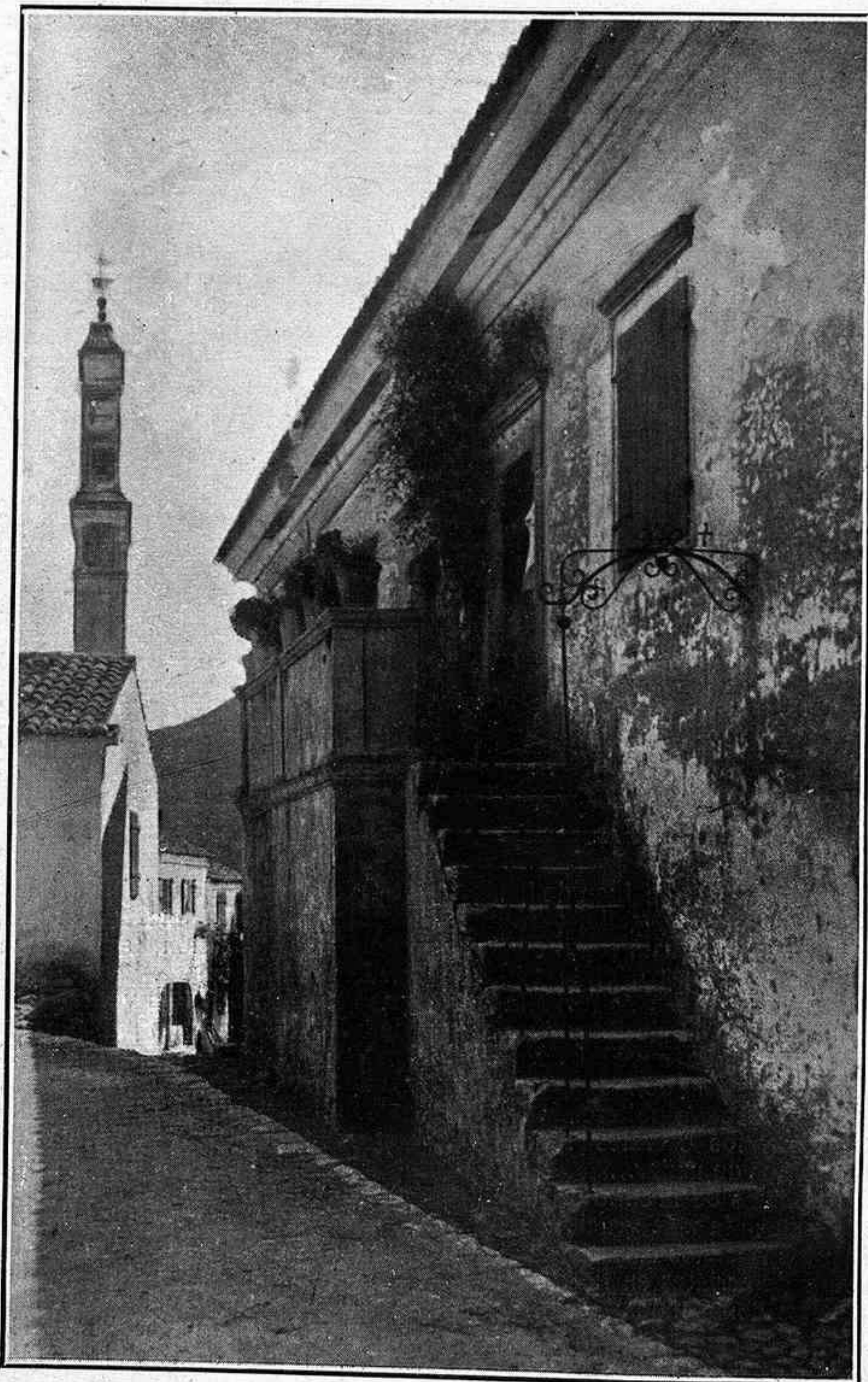
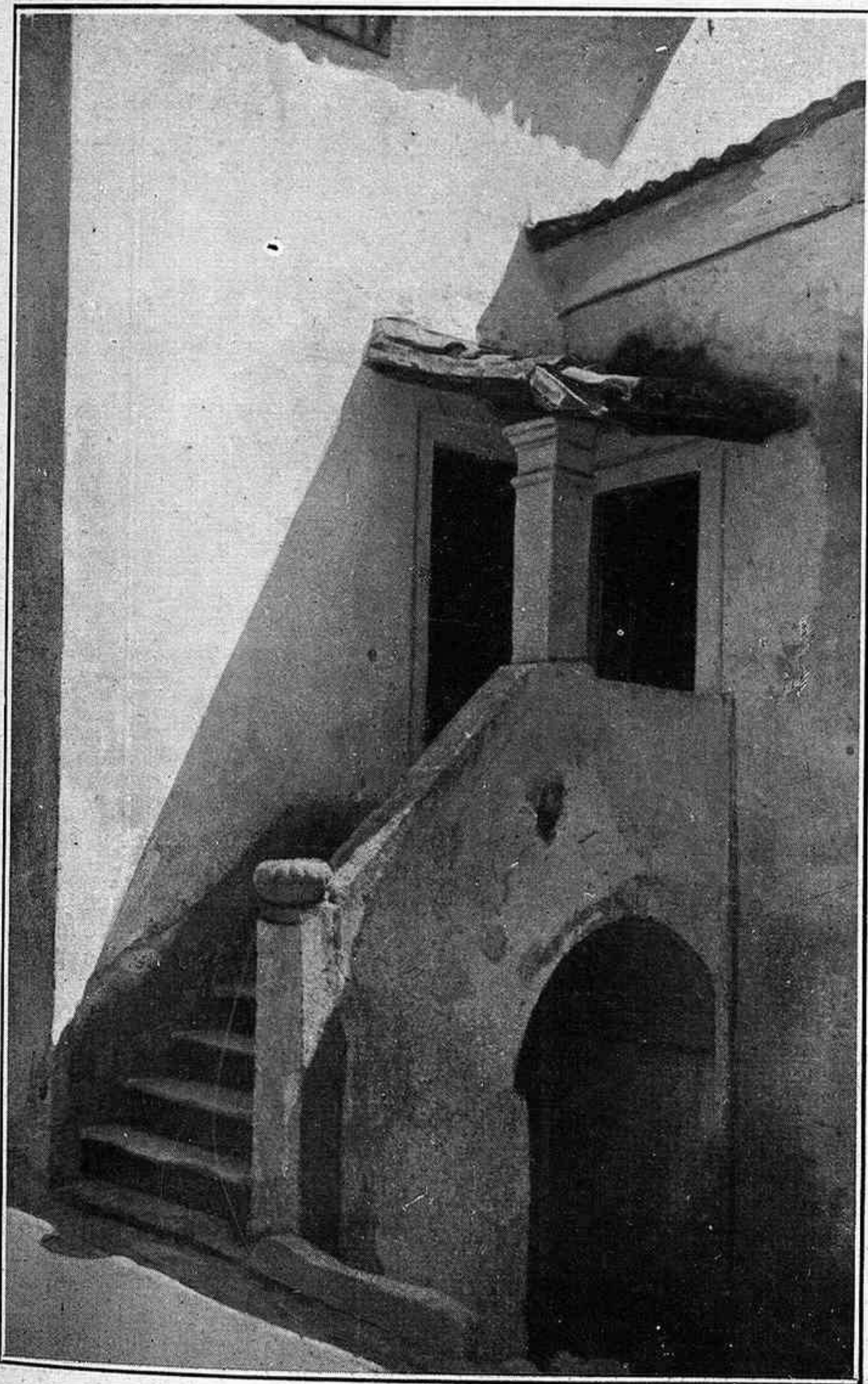
solazarse, á remediar su neurastenia, á hacer excavaciones arqueológicas, á estrujar los racimos de uva en el lagar... ¡Oh, tiempos idílicos que se han manchado de sangre!

Durante la guerra, Corfú fué convertido en refugio de los Ejércitos serbios, que huían ante la invasión. Sobre la terraza del «Aquileión» ondeó la bandera francesa, izada por los marinos de la Escuadra. Pero ahora, en la paz, sometida Corfú al dominio griego, ¿quién reclamará la posesión del palacio todo blanco de granito de Malta, como espuma del mar y mármol de Carrara?

MÍNIMO ESPAÑOL



Vista panorámica de la isla de Corfú.



Casas de la isla de Corfú

FOTS. HIELSCHER

EL ENCANTO DE LAS CALLEJAS MORAS



VIEJA calle de San Juan de los Reyes, en Granada!... Vieja calle, tortuosa y estrecha, tendida como un reptil cerca de las claras márgenes del Darro, el legendario Dauro, de cuyas arenas de oro se forjó la corona que dió gloria á la frente de Zorrilla... Calle de casucas arcaicas, en cuyos balcones florecidos la pompa esmeralda de las enredaderas teje doses sobre la gaya policromía de los rosales encendidos y los claveles lujuriantes y frescos como labios de mujer...

A espaldas de la calle de San Juan de los Reyes se eleva la más graciosa maravilla de Granada: los risueños cármenes del Albaicín, guardados de arriates en flor; las casitas blancas, pequeñas como nidos; el jardín fragante y los terrados lucientes, bajo la clemencia deslumbradora del cielo añil, palpitante de armonía, y el sol de oro, el sol bárbaro y trágico de Andalucía, que caldea la sangre, fecunda la tierra é infunde en el alma la alegría de vivir...

Estas viejas calles de estirpe mora tienen un dulce encanto misterioso y arcaico. Polvo de tradición, aromas de conseja, palpitan en su ambiente. Las rejas floridas, las celosías espesas de las ventanas enguinaldadas, las piedras patinadas por el discurrir de los siglos, son indicios evocadores, magos jirones de leyenda prendidos en las fachadas, trémulos, como golondrinas, bajo el alero de los grises tejados...

En estas viejas calles de las ciudades andaluzas—relicarios que guardan todas las joyas de la tradición—el alma se siente invadida de nostalgia... El murmurio del río cercano es un arrullo, música grave y lenta, que acompaña el fluir de todas las fantasías de la imaginación...

En las noches lunadas toda el alma meridional—trágica, misteriosa y lírica—se concentra en estas viejas callejas morunas... En ellas, á través de las rejas en flor, se desea que brillen en la penumbra las pupilas de azabache de una cautiva de amor... El sollozar melancólicamente

de una guitarra evoca á la guzla, soñadora y grave, que ritmó la ardiente cadencia de las «kásidas» sensuales en el misterio de los patios, donde el surtidor eleva su claro cristal y los peteteros aromaron de exóticas fragancias el sueño dulce de las hembras de aquellos guerreros poetas, de blanco alquicel, y aquellos alarifes artistas que elevaron la maravilla de la Alhambra...

Pero el ensueño dura poco... Un farol municipal, cuya llama de gas luce en una esquina, nos trae á la moderna realidad... Ya en la ciudad de arte y de industria la vida moderna lo ha uniformado todo... Y estas viejas calles tortuosas, evocadoras y pintorescas, ya no son más que un motivo de admiración para los turistas; añejos relicarios de una raza que un día desaparecerán bajo el golpe de la piqueta—símbolo cruel de la vida moderna igualadora, iconoclasta y sin espiritualidad...

DIBUJO DE FERRÁN

PÁGINAS POÉTICAS



FUÉ UNA TARDE...

¿Recuerdas? Fué una tarde del otoño pasado,
una tarde en que el cielo se mostraba nublado
y su canto lloraba, melancólico, el mar;
en la inmensa avenida, tu carruaje y el mío
se cruzaron; el rostro, taciturno y sombrío,
levantaste un momento para verme pasar.

Y tus ojos, tranquilos, soñadores y graves,
de mis ojos buscaron el misterio; tus suaves
y apacibles pupilas despertaron en mí
yo no sé qué secreta turbación amorosa,
que tiñó mi semblante con matices de rosa
y avivó de mis labios el sangriento rubí...

Transcurrieron los días y pasaron los meses;
con tus quietas pupilas me encontré muchas veces;
una noche, galante, me ofreciste una flor,
y me hablaste, en voz queda, de tus locos anhelos,



de tus grandes tristezas, de tus hondos desvelos,
de tu vida, cansada, peregrina de amor...

Y mi espíritu ardiente, soñador y poeta,
comprendiendo de tu alma la dolencia secreta,
curar quiso, piadosa, su profundo dolor.
En el blando reposo de la noche callada,
oprimiendo tu boca, suspirante y turbada,
la besé con un largo, voluptuoso temblor...

¿Recuerdas? Fué una tarde del otoño pasado,
una tarde en que el cielo se mostraba nublado
y su canto lloraba, melancólico, el mar;
en la inmensa avenida, tu carruaje y el mío
se cruzaron; el rostro, pensativo y sombrío,
levantaste un momento para verme pasar...

Habana.

DIBUJO DE RIBAS

Rosario SANORES

CATEDRAL DE SANTO DOMINGO DE LA CALZADA
UN RETABLO MARAVILLOSO



“La flagelación”

ENTRE las obras más notables y menos divulgadas del insigne escultor valenciano de los siglos xv y xvi, Damián Forment, figura el valioso retablo del altar mayor de la catedral de la ciudad riojana de Santo Domingo de la Calzada, que, en conjunto y detalle, reproducen las adjuntas fotografías.

Por ellas se puede apreciar la maravillosa labor desplegada por el genial artista, en la que, sin disputa, puede disputarse por su obra maestra.

En ella evidenció su noble estilo escultórico, inspirado en el Renacimiento italiano, y más precisamente en el arte flexible y grácil de Donatello; de quien se pretende, aunque inverosímilmente, que fué discípulo espiritual.

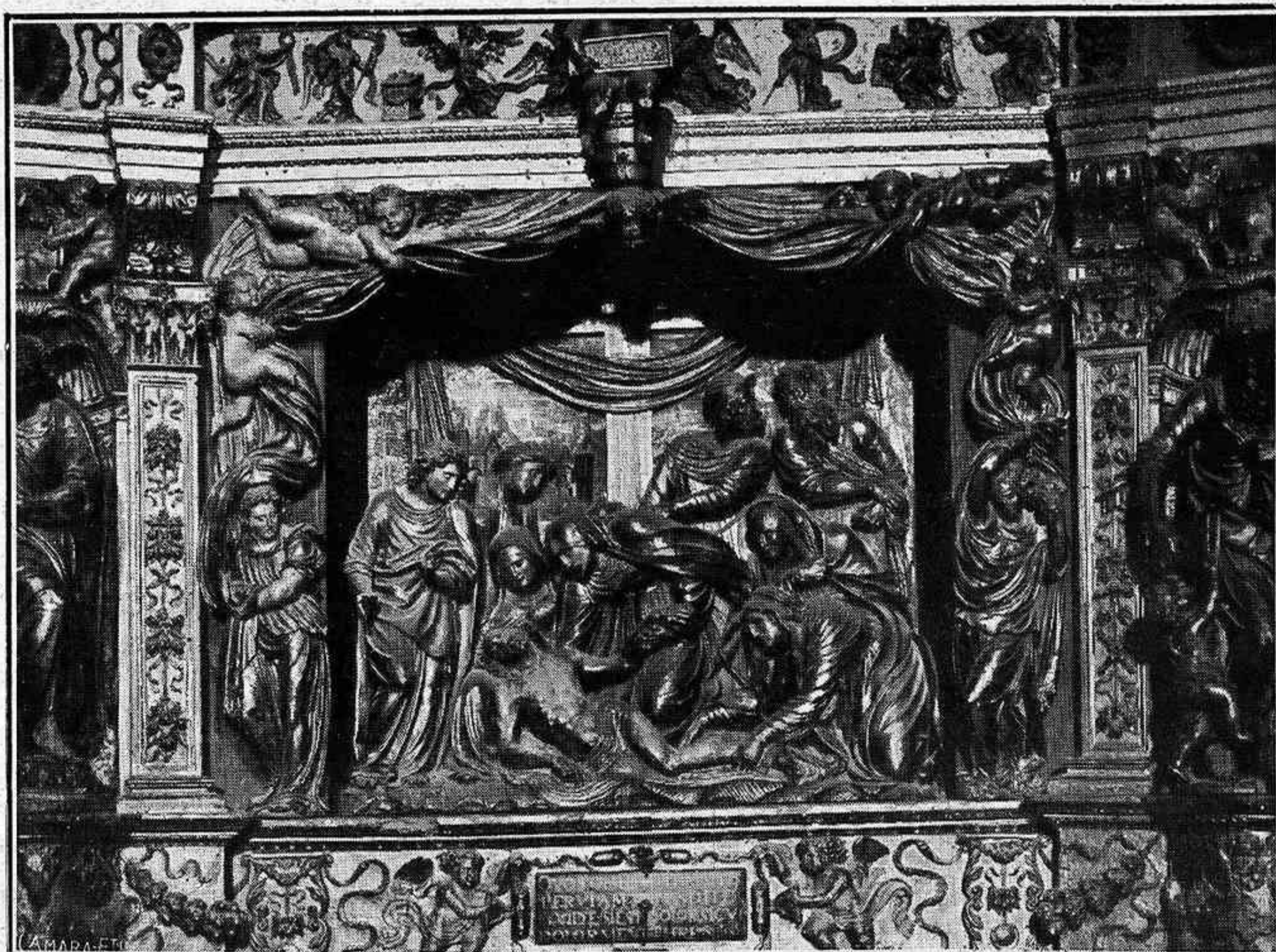
Este retablo debió ser una de las más considerables obras acometidas por el genial artista á su regreso á España, pues ya en 1511 se ocupaba de labrar el retablo de la catedral del Pilar, de Zaragoza, que no terminó sino ocho años

después, comenzando enseguida el de la de Huesca, en 1520, en cuya empresa le sorprendió la muerte en 1535, cuando ya había dado cima á la labor.

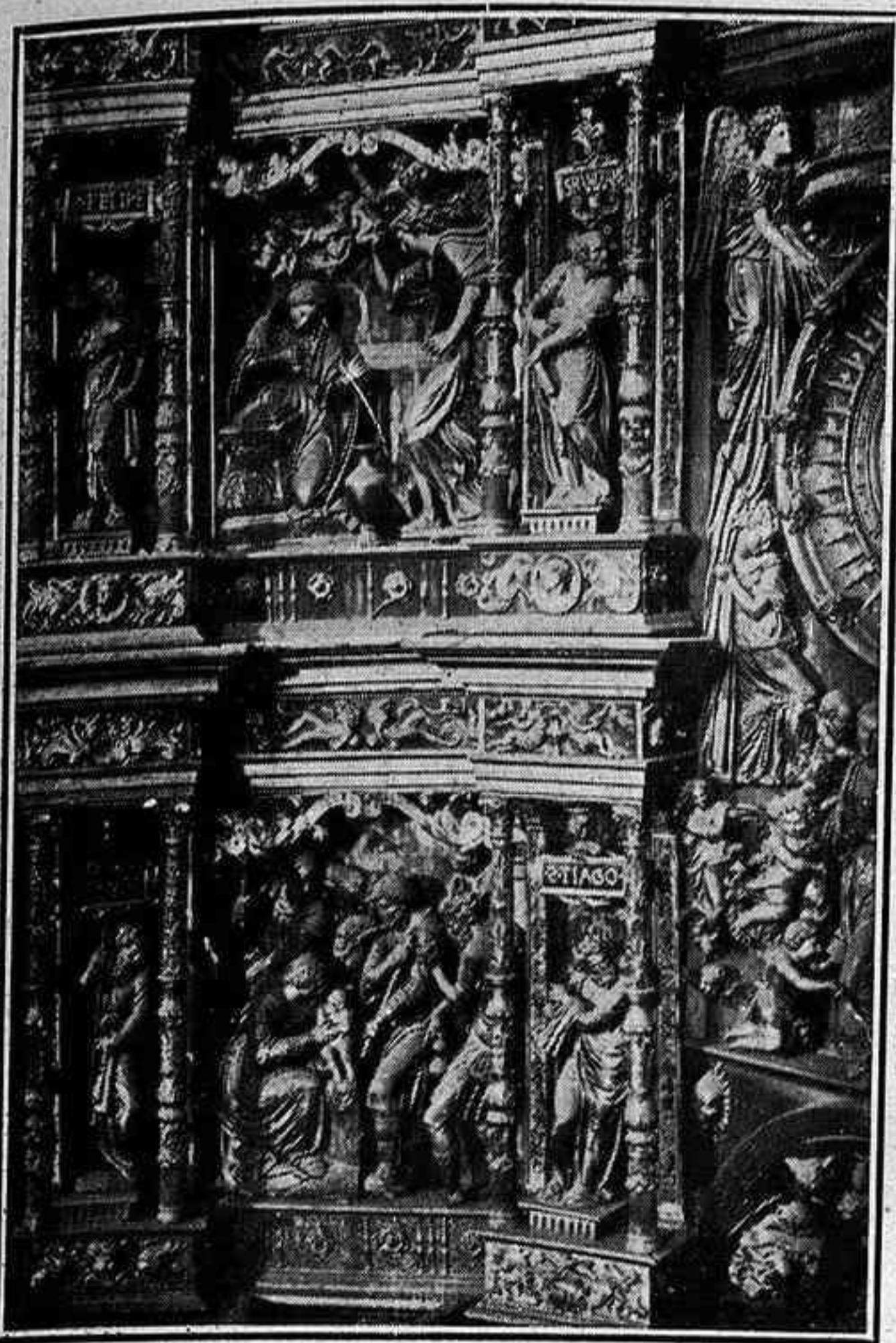
Así como en las catedrales aragonesas, Forment dió carácter gótico á la labra, derivando un tanto la osense hacia el estilo de Berruguete, que, por haber trabajado con anterioridad en ella, había dejado indeleble huella de su mano; en Santo Domingo, como trabajo anterior, más próximo á su estancia en Italia, el estilo se inspira más precisamente en el Renacimiento italiano.

El respeto artístico de Forment hacia el arte de Berruguete, en la catedral de Huesca, evidencia la honradez de su criterio, pues gustosamente obscureció voluntariamente su personalidad, con tal de que el retablo no sufriera las consecuencias de dos criterios artísticos distintos.

El basamento del retablo que nos ocupa es en parte pagano por sus medallas laterales, y en parte ojival. Se sale del *modus facien-*



“El descendimiento de la Cruz”



"La Anunciación y Presentación"

dum de Forment, y esto constituye precisamente su mayor interés, porque prueba la multiplicidad de sus facetas artísticas.

Grupos de niños desnudos á guisa de ángeles, y columnas de fustes cilíndricos, constituyen el decorado supletorio de los motivos capitales.

El retablo se subdivide en dos bandas, con otros tantos grupos de arcadas apareadas, con

arcos de tres lóbulos y figuritas. En lugar preferente, en toda la superficie de ambas subdivisiones, Jesús con nimbo.

En la zona superior esculpió tres historias con telas recogidas como embocadura de escenario; en los entrepaños abrió nichos y colocó estatuas, y en los extremos laterales las rodeó de columnitas. Corona este basamento un entablamento con molduras y relieves, variando una serie de monisimos niños que juegan á juegos de la época.

El cuerpo superior tiene tres grandes relieves: en el centro más elevado, la estatua sedente, colosal, del Salvador, que lleva nimbo crucífero y globo terrestre en una mano, rodeado de ángeles músicos. La hornacina es cóncava, en forma de concha. En los entrepaños de los tres asuntos, destacan del plano general cuatro templetos con entablamento, columnitas y basamentos con estatuas de apóstoles.

Por la estatua de la efigie del titular, el relieve colocado en la parte superior de la urna es más reducido: esculpió en él la Asunción, y en las laterales, escenas del *Via Crucis*.

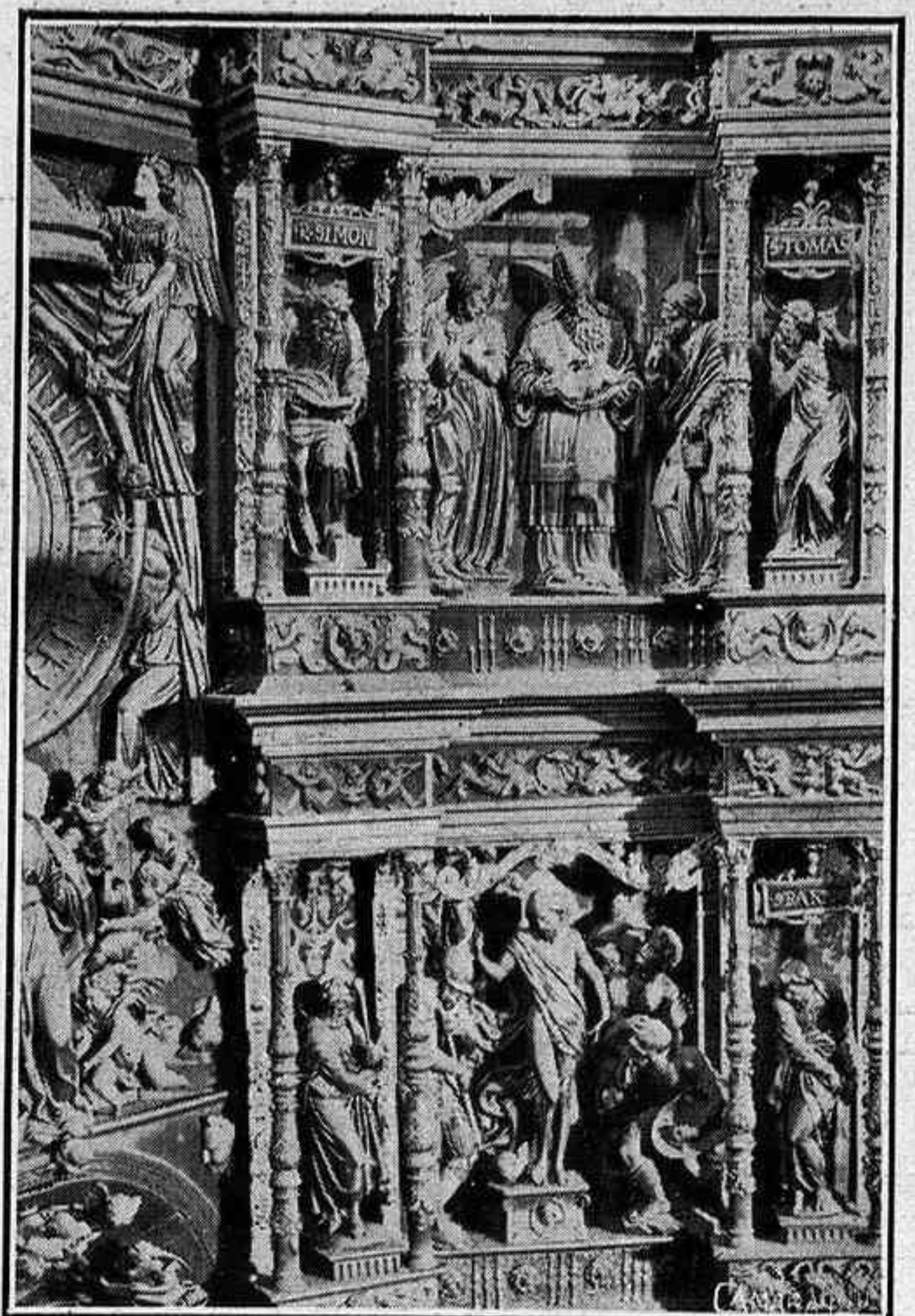
También se repiten los cuatro templetos á modo de intercolumnios. El último cuadro lo ocupa el óculo oval, radiado, custodiado por dos ángeles con largas túnicas. Los corona un dosel que parece taza invertida; en los tableros laterales, la Anunciación y la Presentación, separados por cuatro templetos de Apóstoles.

Sobre todo este conjunto, en el cornisamento colocó grupos de niños desnudos, columnas de fustes cilíndricos y matronas con la Santa Faz.

Como vestigios de las pulseras del estilo ojival, quedaron en los lados laterales, verticales, dos bandas con cuatro estatuas de gran tamaño, superpuestas, más las figuras que sirven de soportes, colocadas en los extremos inferiores.

Nótase en esta obra, verdaderamente monumental, alguna diferencia en la presentación y distribución de las masas, como empresa llevada á cabo en dilatada época.

Recuerda por su estilo y fisonomía á los retablos del camarín de Santa Ana, de Huesca, y al de San Bartolomé y San Pablo, de Zaragoza.

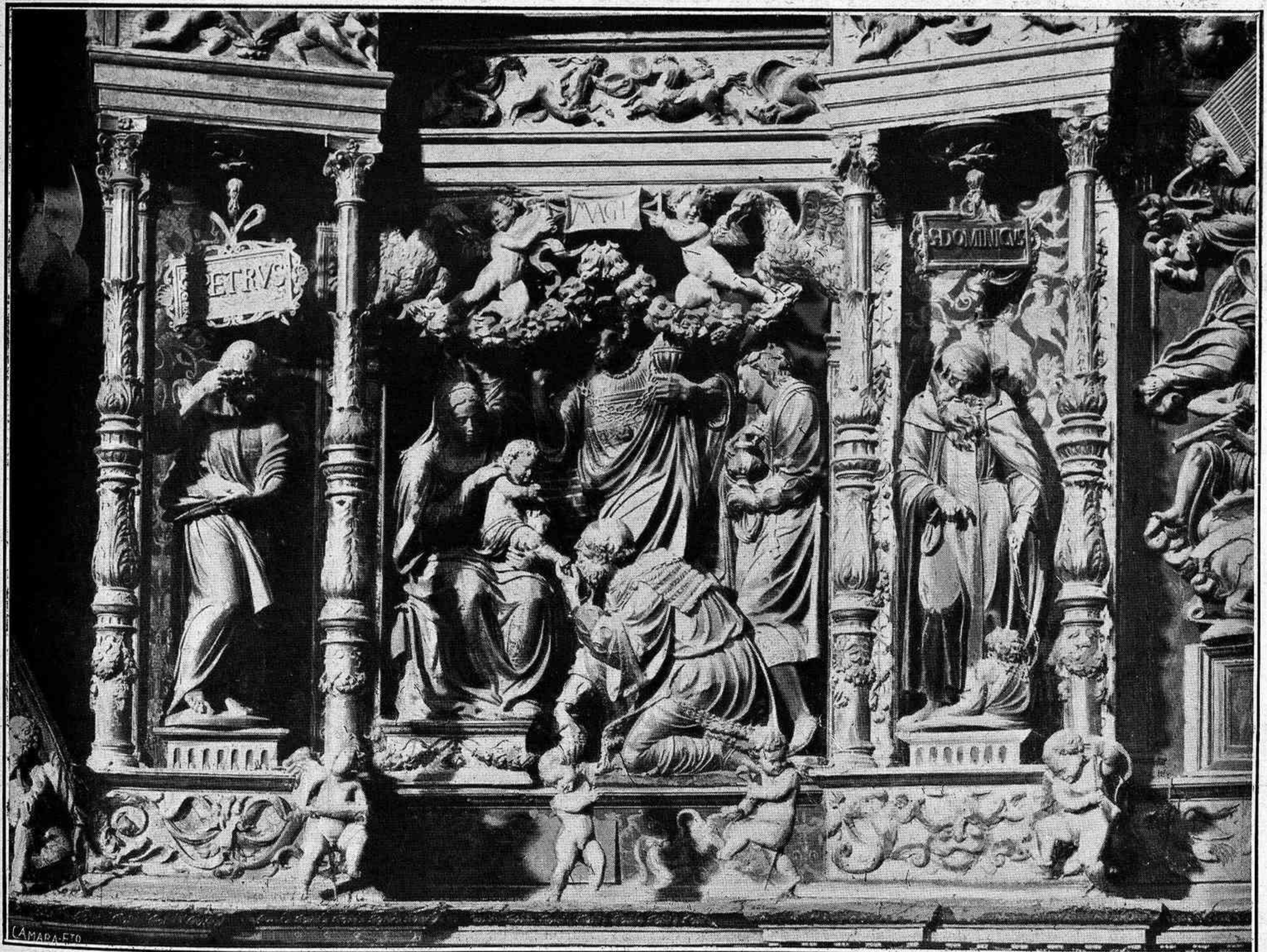


"La Anunciación y los Pastores"

En general, se puede clasificar este maravilloso retablo como de la primera mitad y albores de la segunda, de la décimosexta centuria.

Las fotografías que prolijamente acompañan estas líneas, dan más cabal idea de su mérito artístico que cuantas descripciones detalladas intentarían hacerse.

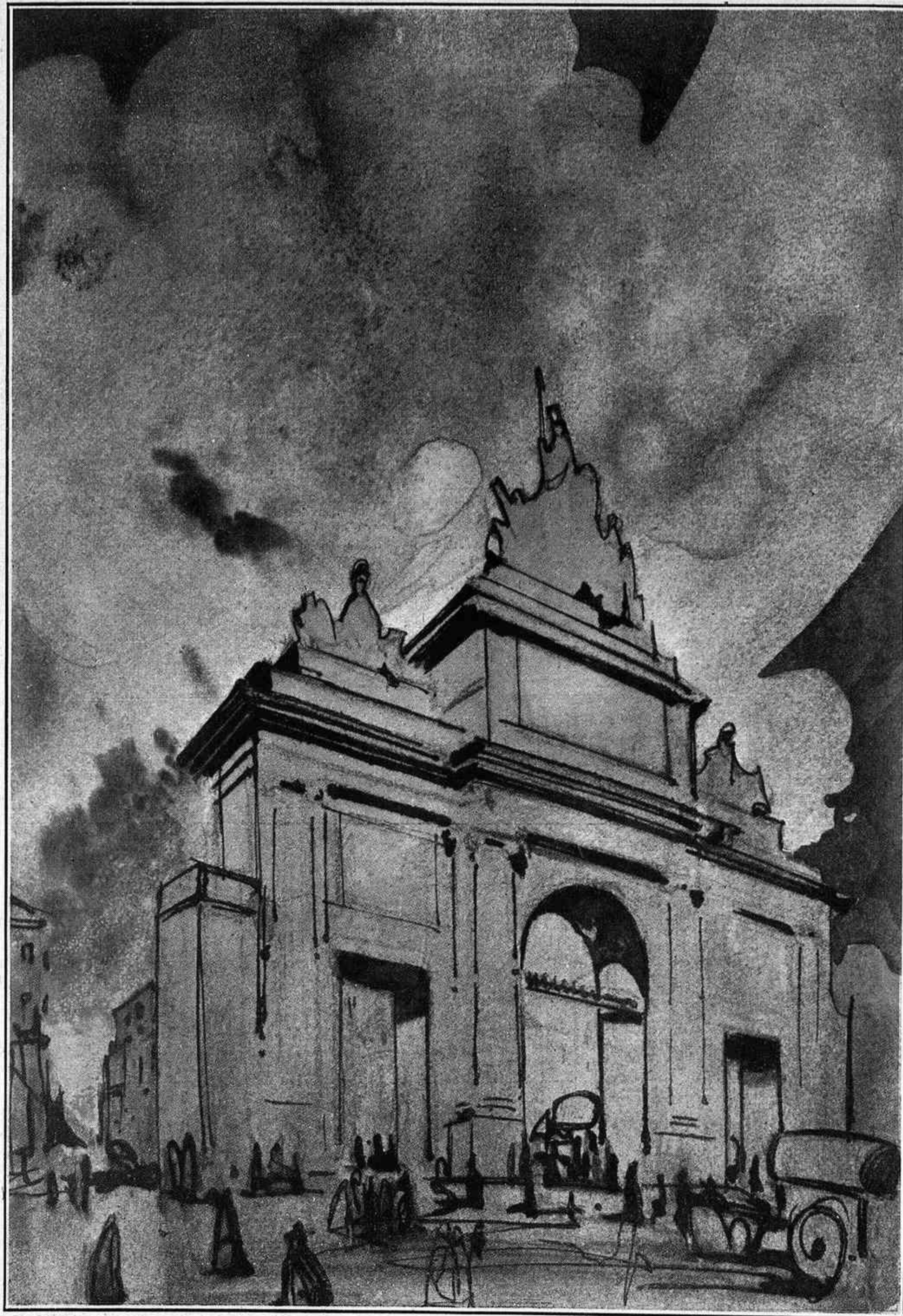
GUILLERMO RITTWAGEN



"Adoración de los Reyes Magos"

FOTS. M. DE OÑATE

LA PUERTA DE TOLEDO



CORREN los años de 1870 á 71. Un hombre, embozado en castiza capa, tocado con un enorme sombrero, al que adorna una exótica pluma medioeval, anacrónica é insolente, viene por el puente de Toledo arriba, con ligero paso, y, decidido, penetra en el Madrid goyesco.

Antes, se detiene en la puerta de aquel nombre, y contemplando desde allí la vecina ciudad, se enciende su fantasía en el fuego de la evocación y el entusiasmo.

Cuando se diga que el caballero es D. Manuel Fernández y González, se comprenderá la emoción que experimenta al franquear la Puerta de Toledo.

La Historia despliega ante sus ojos la maravilla y pompa de su majestad, brindando á su imaginación los complicados y diversos asuntos de la leyenda y de la poesía. Y el gran D. Manuel—figura magna de nuestra literatura—, sobreco-gido un instante por la grandeza de lo que siente, urde en un segundo el argumento de una novela, el asunto de un terrorífico drama, la idea, en suma, de una de esas obras que se piensan y se piensan, y, sin embargo, no se escriben nunca.

Don Manuel Fernández y González se acuerda de aventureros, pícaros, contrabadistas... Aquel lugar plebeyo, lazo de unión de un mundo tanto más complicado cuanto más absurdo, con el mundo cortesano que le aguarda, es algo que acaricia su entendimiento haciéndole pensar en esa ley de los contrastes que constituye todo el encanto de nuestra vida.

Y él, que es artista, artista de su propia vida, que es como los grandes artistas deben de ser, halla en aquella visión de lo que fué una noble idealidad de lo que será...

Atraído por el encanto de aquellos sitios, vuelve D. Manuel frecuentemente y torna á franquear la famosa puerta en diversas ocasiones. Algunos hablan de que hubo de echarse novia en las afueras de Madrid, y de que es por aquello por lo que el grandioso autor de *Men Rodríguez de Sanabria* acostumbra á pasear muy recatado en las altas horas de la noche, á la luz de la blanca luna, cerca de la Puerta de Toledo...

Mas, ¡ay!, no son amores los que llevan por allá al gran novelista: es su propio espíritu el que, sugestionado por aquella atmósfera de leyenda, guía y encamina sus pasos. De aquellos paseos sale algo genial y grande; un infinito cariño á la plebe, hambrienta de justicia y de bondad; una ternura inmensa al alma popular del Madrid de sus ensueños, de aquel Madrid que devora sus novelas y aprende con ellas á sentir y á meditar...

□□□

¡Noble, mísera, gloriosa y accidentada vida de bohemia!... El sol del buen D. Manuel toca á su ocaso. Medio ciego, ya no puede ni escribir. Sus manos pródigas, que derrocharon millones, tiéndense humilladas, solicitando el auxilio de editores insolentes... Todos los días acude al café de

San Millán para dictar á algún generoso amanuense capítulos de novelas fantásticas, escritas tan de prisa como fueron concebidas. Después de su labor emprende su cotidiano paseo: ¿adónde?, ¿hacia dónde? Hacia la Puerta de Toledo, cerca de la cual se sienta para entablar conversación con el primer trajinante ó el inquieto vagabundo que tropieza... La historia personal, anecdótica y viviente que de ellos va recogiendo sirviéndole de mucho. ¿Por qué no había

de ser el Walter-Scott de España?... Y he aquí que un día se enternece, hasta llorar, escuchando á un pícaro fugitivo que le habla de un bandido generoso: de José Maria, ladrón caballeresco, ídolo en su tiempo adorado por la plebe... Escritor y desconocido se hacen amigos, grandes amigos. El recién llegado ha leído obras de D. Manuel. Y simpatía por simpatía, se hacen confidencias. El interlocutor de Fernández y González es un malhechor que, huyendo de la justicia, viene á refugiarse en Madrid, y llega por la Puerta de Toledo, como antes que él llegaron otros tantos héroes de nuestra literatura picaresca. Y entonces D. Manuel tiene un gesto noble y bello. El será como aquella puerta hospitalaria y silenciosa. El dará arribo en su propio domicilio al recién llegado. Y así lo hace. Y hay que ver el grupo que forman ambos caminando calle de Toledo arriba, dirigiéndose á la casa del novelista, donde aquella noche es probable que no haya cena, pero sí poesía; la hermosa poesía que emana de un corazón hidalgo, magnánimo y compasivo...

JUAN LÓPEZ NÚÑEZ

DIBUJO DE A. AGUIRRE

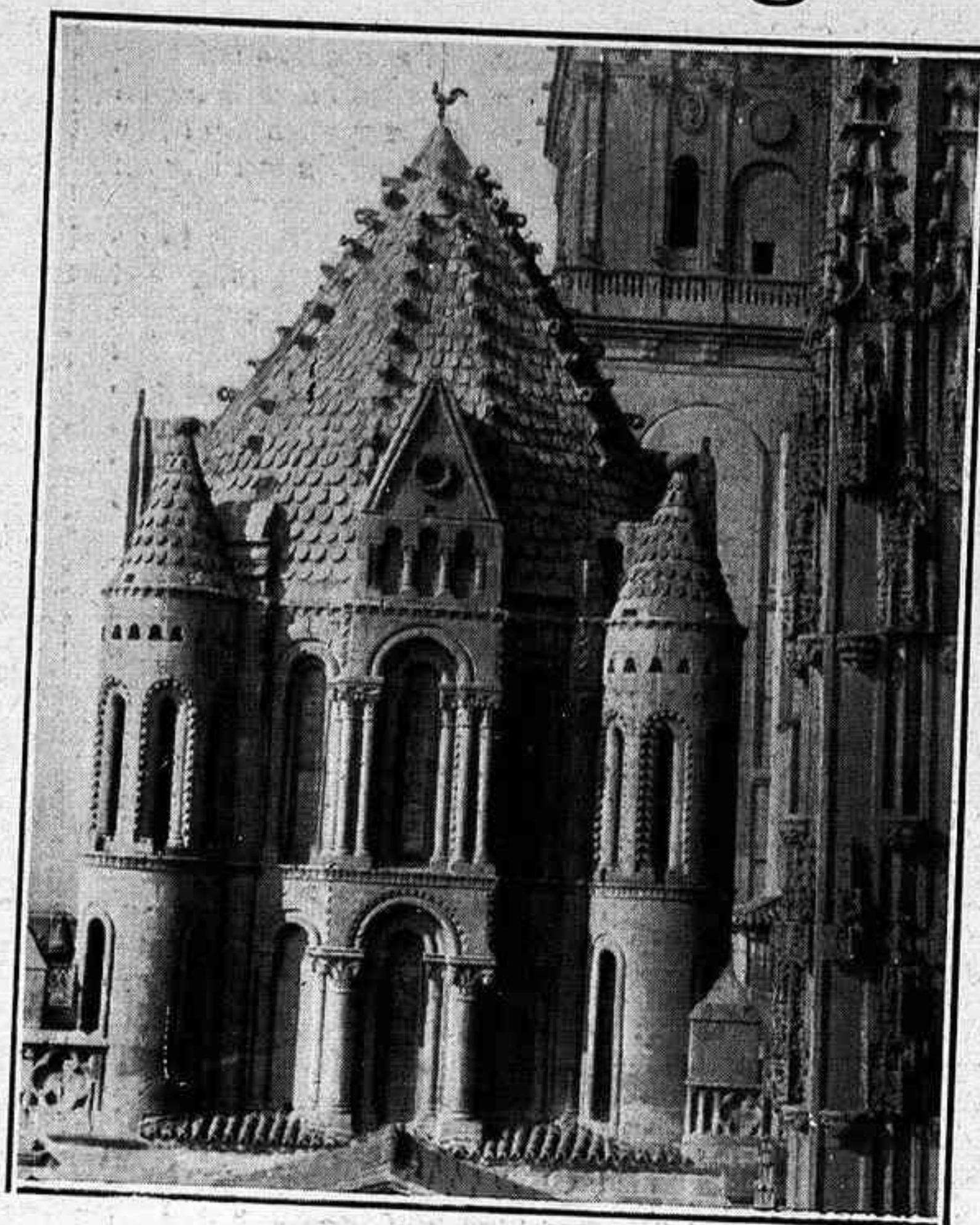
La torre del gallo y el gallo de la torre

SACRIFIQUEMOS un gallo á Esculapio... Quiero decirte enseguida, lector amable, á qué gallo me refiero. Al que hasta hace unos meses se erguía, bético y arrogante, en lo alto de la imbricada bóveda románico-bizantina de nuestra famosísima catedral vieja, que por él se llama precisamente *torre del gallo*. Así, que tranquilízate, que mi humor es tan benigno, que jamás le agradó doblez, ni alcanza aquellos quilates y raras prendas que se requieren para la *ironía*, esa palabra helénica, fría, sutil y vulnerante, como acero toledano. Ni es tampoco el chiste más ó menos chabacano y taurino el que pudiera *colocarte* á propósito de nuestro gallo, que es más serio que todo eso.

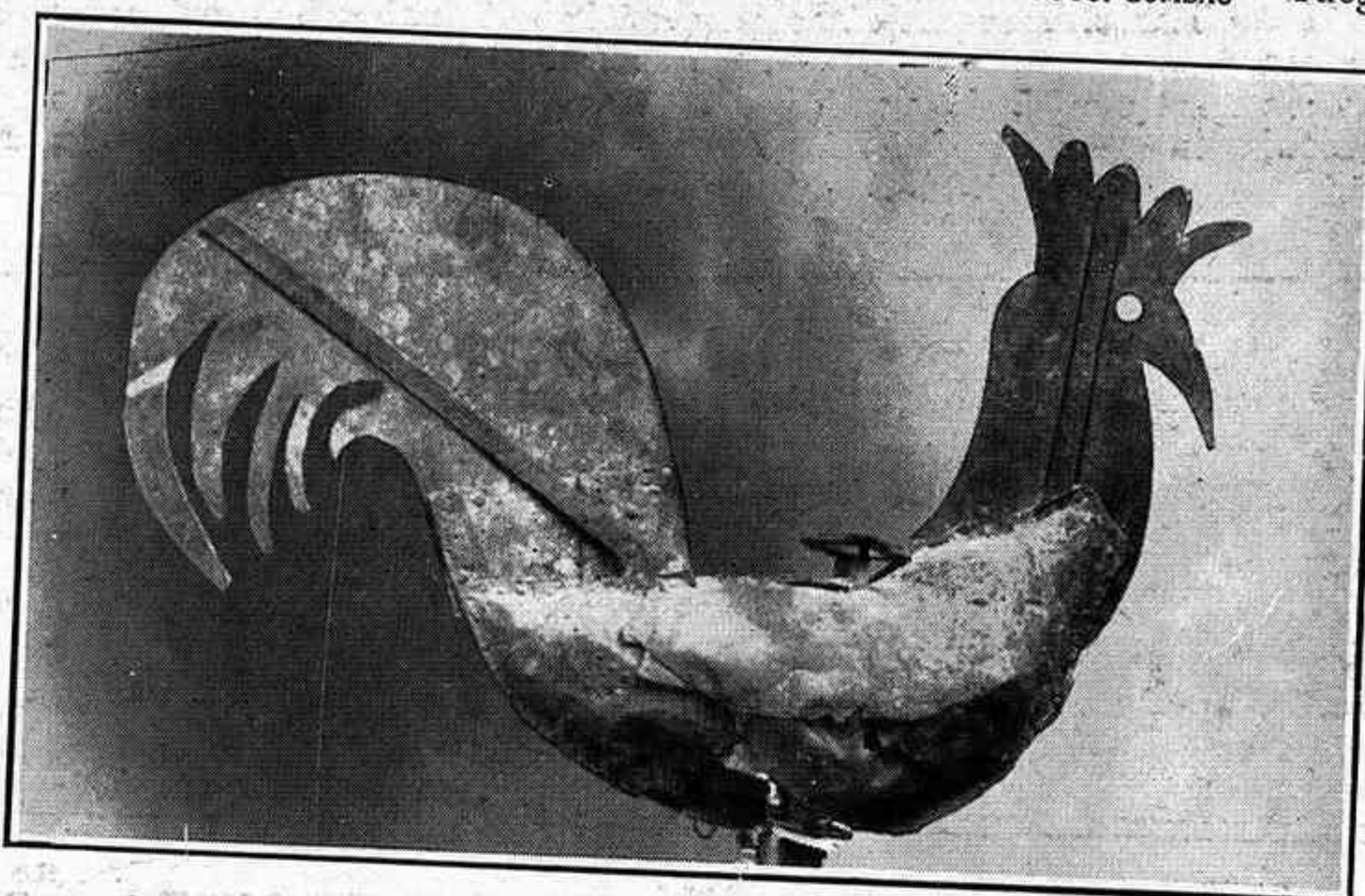
Probablemente, desde hace siglos no habría abandonado hasta ahora su minarete excelso, cimera de la *fortis salmantina*. Por eso, advertido el lance, quise ver dónde estaba nuestro gallo, y en su busca subí á las obras de la cúpula, costosas y difíciles, que dirige mi respetable y querido amigo el señor Repullés y Vargas, y por aleros y teja-dos logré llegar hasta casi tocar con mi cabeza en el intradós de la bóveda, y allí, entre los andamios, arrinconado y melancólico, estaba el gallo famoso.

Lo saqué de su escondite para colocarlo en sitio más airoso y alejado de los riesgos inherentes á tal laberinto de maderas, cuerdas, cal y multitud de herramientas — además de que aquellos operarios pudieran no respetar como se merece reliquia tan veneranda —, y allí supe que se había dejado conducir, manso como un político, hasta el gabinete de Venancio Gombau, para ser retratado. Le perdonamos la fechoría en gracia de nuestro gran artista amigo.

Y ahí le tienes, lector, desencajado, verdaderamente destronado, dejando traslucir sus carnes remendadas de chapas de hierro, con el ojo horadado por donde silban los aires...; una sombra, una seca silueta no más del gallo famoso. Pero recuérdale *en su sitio*, y allí ya es otra cosa: bien lo sabes, lector, y si no, puedes adivinarlo en la hermosa fotografía que publicamos. ¡Qué arrogante y bello se aparece!... Se pre-



Bóveda románico-bizantina de la catedral vieja de Salamanca, llamada "torre del gallo" FOTS. GOMBAU



Gallo-veleta que da nombre á la bellísima bóveda de la catedral vieja

de Périgord, el «caboso coronado, bien entendido de letras é mucho acordado» del *Cantar*, que corrió tantas leguas por ir á luchar contra los moros en las huestes del Cid Campeador. Y á fe que sabía luchar el obispo...:

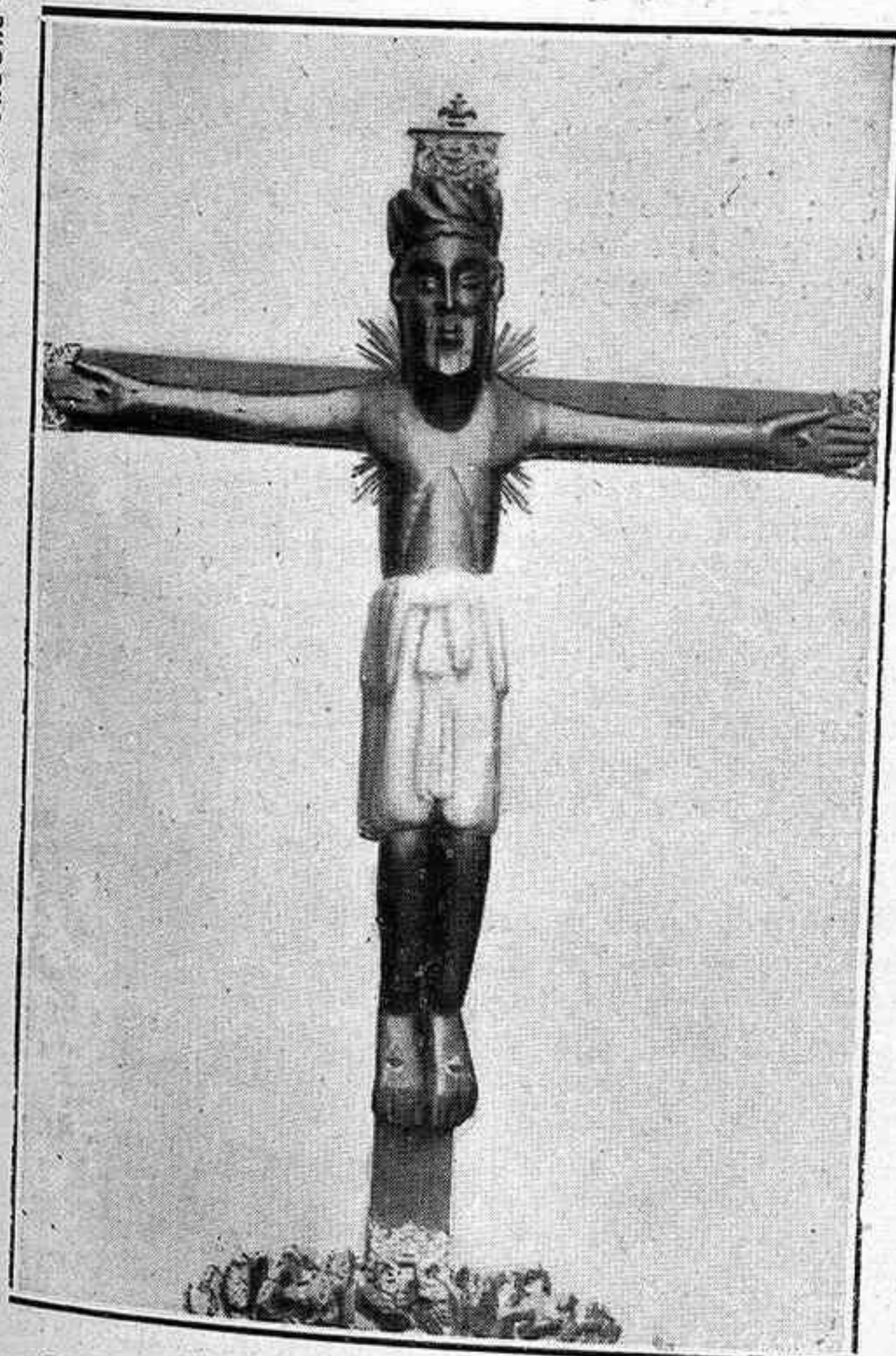
El obispo don Jerome priso a espolonada e ivalos ferir a cabo del albergada. Por la su ventura e Dios quel amava a los primeros golpes dos moros matava. El astil a crevado e metió mano al espada. Ensauavas el obispo, Dios, que bien lidiaba! Dos mató con lanza e cinco con el espada.

Hermanos son en tierra el gallo de la catedral y el obispo D. Jerónimo, que ocupó su Sede... Por eso quisiera yo que el buen obispo volviera á descansar bajo sus alas, y no en la catedral nueva, adonde se le trasladó al edificarse ésta sobre una nave de la vieja, donde estaba el sepulcro de D. Jerónimo. Y no acabó en eso la profanación, sino que colocaron sus huesos en una urna de arcilla pintada de blanco, barroca, de confitería, y allí siguen sus cenizas... ¿No sería cosa fácil, ilustrísimo Cabildo de Salamanca, reintegrar á su Sede los venerandos restos y darles más digna sepultura, para que sea en su iglesia mayor donde esperen la resurrección de la carne, al lado del Cristo de las Batallas, testigo divino de sus proezas por el triunfo de la cruz?... Si su ilustrísima toma en consideración mi ruego, ¿no juzgaría ocasión propicia para el traslado, la terminación de las obras que se están realizando en la incomparable *torre del gallo*?

Este sería su verdadero lugar; y como si los siglos no pudieran apagar el ardor bélico del obispo famoso, allá arriba, en lo más eminente de la incomparable torre, estaba el gallo atrevido, arriscado y enamorado del sol, *le coq gaulois*, el que trajo el arte exquisito de Anjou, Poitiers y el Languedoc, é irrumpe en la selva de nuestro Romancero con el grito agudo y retador de las hazañas del obispo guerrero de la bélica Salamanca, don Jerónimo de Périgord.

¡Ojalá que tal veamos, y que surja el poeta salmantino, nuevo Rostand en la inspiración y en el verbo, que cante dignamente nuestro pequeño y esforzado *Chantecler*!...

ANTONIO GARCÍA BOIZA



Cristo de las Batallas, así llamado porque lo llevaba consigo el Cid Campeador

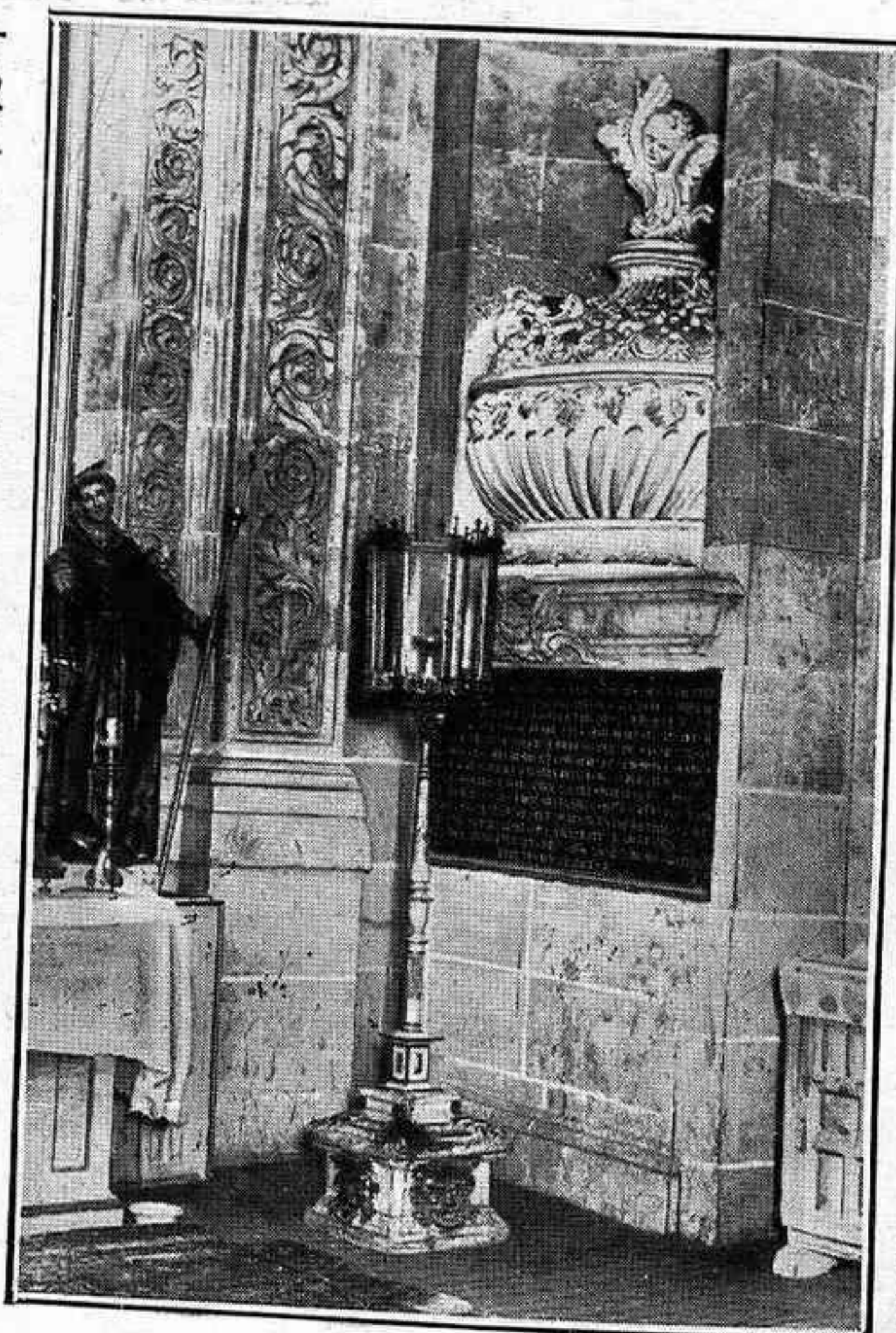
siente el estremecimiento para batir alegremente sus alas, rizar las irisadas plumas del cuello, encender aun más su pupila de fuego, enarcar más graciosamente las colgantes y vistosas plumas de la cola, y levantar, retador, la sanguinosa cabeza para lanzar el grito que divide la noche ó el que acelera y empuja al día:

«Apriessa cantan los gallos é quieren crebar albores»,

que dice el *Cantar de Mio Cid*.

¡Quién te supiera loar como mereces, gallo famoso!... El mundo anterior á la Cruz te hizo intérprete de los dioses, y hasta el mismo Sócrates, que de ellos se mofaba, se acordó de ti momentos antes de su muerte. Y Luciano te dió el dón del discurso enigmático y filosófico... El mismo Jesucristo te pone por testigo de la anunciada prevaricación del buen Pedro: «Antes que el gallo cante segunda vez, tú me negarás tres.» El *gallicinium*, ó canto del gallo, marcaba los nocturnos, las horas de la noche; los primeros gallos son los de media noche; los segundos gallos indican el tercer nocturno, las tres de la madrugada; á éstos se refiere el Señor, según el Evangelista. El Cristianismo te pintó en las tumbas de los cristianos de los primeros siglos, como un símbolo de la Resurrección; y el inspirado poeta latino, Prudencio, dice en sus versos que anunciaste con tu canto la Resurrección de Cristo...; y San Ambrosio te llama *proeco diei*, pregón del día, para significar la predicación sagrada, que debe ser madrugadora y previsora del peligro de la ignorancia y del pecado...

Pero aquí, en la cimera de la *fortis salmantina*, eres algo más... Eres el eterno pregón guerrero del hazañoso gallo, el obispo D. Jerónimo



Sepulcro del obispo guerrero del "Cantar de Mio Cid" D. Jerónimo de Périgord



LA "LOURA"

El amo mandó otro recado. Dice que si no le pagamos, nos pone una demanda.

—¿No tiene compasión de los pobres!

—Quiere que le paguemos, sea como sea. No sabe que hubo mal año, que se perdió más de la mitad de la cosecha... Venga buen ó mal año, tenemos que pagarle lo mismo. El va á lo suyo, y contado.

—¿Cómo vamos á hacer, hom?

—Yo pensara...

—¿Qué pensaste? Di.

—Yo pensara en que podíamos vender la Loura...

—Ya me maginaba que pensabas eso. Pues eso no, ¿sabes?

—Mira, mujer. Las dos vacas jóvenes son para trabajar la tierra. La vaca de leche da el alimento para los rapaces. No hay más remedio.

—Me quitas la alegría de los ojos. ¿No recuerdas que mi padre me la dió en dote al venir casar contigo? Era una ternera dorada y lucida.

—Tenemos que olvidarnos de eso. Es por mucha necesidad; si no, la Loura moriría en la casa...

—¿Dame esa alegría! La he visto nacer. Cuando estaba tiernecita, la llevaba en brazos... ¿Por qué no vas casa del señor párroco? Dile que es para pagar la renta; que se lo volvemos de contado.

—Mira. El señor párroco ya no puede. Es tan bueno, que todo lo que tiene lo da. ¡Dios bendiga por muchos años á don Antonio! Aún le debo lo del consumo.

—No me voy á acostumbrar sin la Loura... ¡Le tengo tanto cariño! Por eso mismo que no

sirve para el trabajo. Me gusta llevarla por las lindes, como si fuera una vaca joven. ¡Me mira con unás miradas tan tristes!

—No hay más remedio, mujer. Por mi gusto no fuera. Bien sabes que le tengo el mismo cariño que tú. Al amo no le importa esto.

—¡Ojalá que nunca goce de dicha!

—Con tener oro se contenta...

ooo

Aquella ciudad, que se elevaba sobre una colina negra, se llenaba de optimismo rústico los días de mercado.

Las calles, de continuo silenciosas y umbrasas, eran invadidas de grupos festivos de aldeanos. Los hombres iban vestidos de trajes de lino y de lana, con chalecos de bayeta roja ó amarilla, cubiertos con largas capas pardas. Las mujeres traían trajes abigarrados. El traje femenino del país tenía cierta gracia primitiva. Las mocías usaban amplias sayas coloradas, mantelos de terciopelo negro, mantelos rojos con motivos de rosas y ramos.

Los hombres eran de la color de la tierra. Hablaban despacio y pensaban bien lo que decían. Venían desde muy lejos á la ciudad: desde las aldeas de al otro lado del río, que tenían que pasar en grandes barcazas negras, desde las aldeas posadas en la montaña del segundo término...

Por la mañana, bien de amanecida, iban entrando en la ciudad por todas las puertas de la muralla romana, y se veía una larga ringlera de aldeanos que subía por los caminos.

Se sentía el choclear de las zuecas de los aldeanos que iban y venían.

Los comercios colgaban fuera telas de colo-

res, trajes hechos, y ponían á la puerta grandes piezas de tela, una sobre otra. Esos pequeños comercios de los pueblos, donde hay un viejo ó una vieja, adonde va á hacer tertulia algún que otro canónigo y un viejo que padece de reuma y que tose...

Los días de mercado, estos pequeños comercios—con el escaparate frente á una alta iglesia, en una calle muy estrecha y solitaria—se llenaban de aldeanos, que iban allí porque los dueños eran de confianza y buenos cristianos, incapaces de engañarlos, como hacían en los grandes comercios de la mejor calle, donde había dependientes muy lagotosos.

El mercado se celebraba en la plaza Mayor. La feria de ganados, en la plaza de la Hierba.

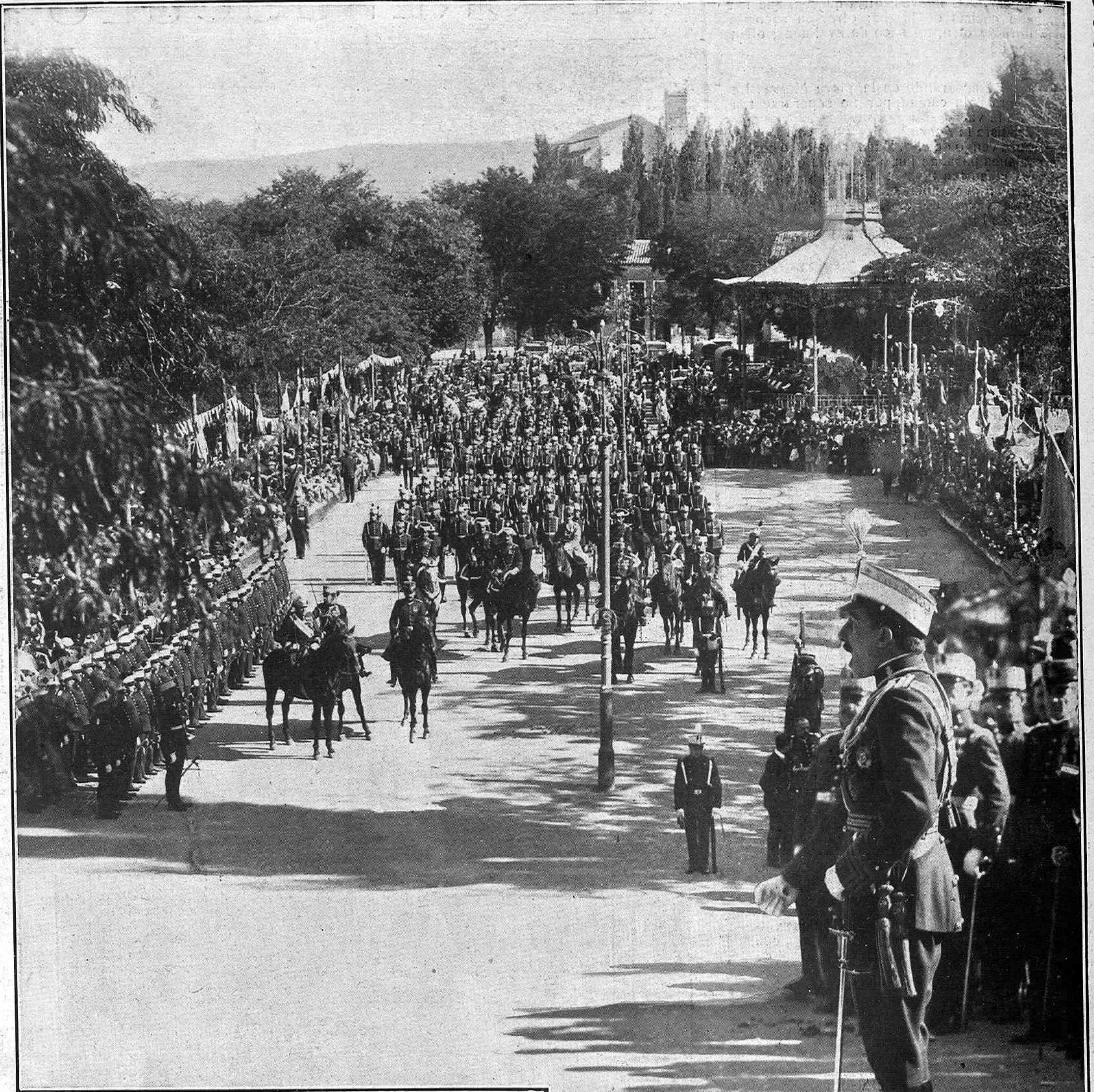
La plaza Mayor tenía en el centro una gran fuente con cuatro leones de bronce. Por un lado, daba el Consistorio; enfrente, una alameda de altos y espesos negrillos; por otro lado, un convento de frailes, y por otro, casas con soportales.

Las casas eran altas, bajas: unas de un solo piso y otras de tres, con anchas fachadas de granito, en las que había un escudo, y largas balconadas ó estrechas y enjalbegadas de cal, que se iba desconchando y ensuciando con la lluvia. Las puertas y las ventanas estaban pintadas de azul, de verde, de rojo, de negro.

Alrededor de la fuente se celebraba el mercado. Los buhoneros ambulantes, que iban de feria en feria, montaban allí sus tenderetes, llenos de chucherías, de telas, de espejos, de gorras para chicos, de navajas, de juguetes baratos...

Las mujeres de la aldea se sentaban junto á su mercancía: una vendía palomas, que temblaban

EL REY Y LOS ALUMNOS DE INGENIEROS



Aspecto de la plaza de la Concordia, de Guadalajara, durante la jura de la bandera por los nuevos alumnos de la Academia de Ingenieros

FOT. CAMPÚA, H.

UNA importante solemnidad militar se efectuó el 23 del actual en Guadalajara. Fué la jura de la bandera por los nuevos alumnos de Ingenieros, y á la que asistió Su Majestad el Rey, acompañado del comandante general de Alabarderos, Sr. Miláns del Bosch, y del ayudante Sr. Gallego. Luego de celebrarse una misa de campaña en la plaza de la Concordia, espléndidamente adornada al efecto, el teniente coronel Sr. Mexía tomó juramento á los nuevos alumnos, entre los que figuraba D. Inigo de Arteaga, hijo de los duques del Infantado. Terminada la jura, el Rey, dirigiéndose al grupo formado por los nuevos alumnos, pronunció una elocuente arenga, donde en párrafos conmovedores recordó que muchos ingenieros militares dieron su vida por la Patria, siendo bien reciente el ejemplo dado por el heroico teniente Figueroa.

CÁMARA



EL FRÍO QUEMA EL CUTIS

PRESERVE EL SUYO, USANDO A DIARIO

JABÓN HENO DE PRAVIA

1,50 LA PASTILLA EN TODA ESPAÑA

PERFUMERÍA GAL

MADRID



de emoción; otra, conejos, que seguían rumiando hierba con una oreja asomada por entre los barrotes de la jaula; otra, un saco de castañas; otra, un cesto de huevos; otra, quesos, que iba poniendo encima de hierba; otra, un saco de maíz dorado; otra, un saco de avellanas; otra, cucharas de boj, husos y ruecas...

ooo

Le estaba esperando en la plaza Mayor. Le acompañara á la ciudad, por no separarse tan pronto de la vaca.

—¿Vendiste la *Loura*?

—Ahora vengo de ello. Buen trabajo me costó. Los chalanos pasaban junto á ella sin ofrecerme nada. La veían tan flaca, tan en los huesos...

—¿Pero ya la vendiste?

—Ahora vengo de ello. Me dieron apenas para pagar al amo.

La mujer bajó la cabeza y se le humedecieron los ojos, morenos y grandes.

—¡Ya no me queda ningún recuerdo de mi mocedad! Ni el traje de la boda. La *Loura* me recordaba todo aquel tiempo. ¡Cuando tú me dijiste un requiebro por primera vez! ¡Cuando bailamos juntos en la romería del Santo Victorio! Ya vamos para viejos...

—¡El hijo mayor ya puede pretender!

—Ya vamos para viejos. La *Loura* me recordaba todas aquellas cosas.

—No te aflijas. Hay que resignarse. Ya ves, no habia otro remedio. Si no, el amo nos pondría una demanda. No me gusta andar en la justicia. Nos echaría de la casa, y tendríamos que andar, como los gitanos, de camino en camino, sin tener donde guarecernos de la lluvia.

—¡Malhaya!

—Es el señor, que si no lo fuera... — y el aldeano crispaba los puños.

ooo

Ya por el atardecer volvieron á la feria de los ganados, porque les cuadraba de paso.

Les llevaba un deseo de volver á ver por última vez la vaca que envejeciera en la casa.

Estaba casi deshecha la feria. Sólo quedaban algunos aldeanos, que comentaban el buen resultado de las ventas.

Un grupo de aldeanos rodeaba una pareja de bueyes finos y esbeltos, hablando animadamente. Para cerrar el trato, bebieron á salud del comprador un jarro de vino.

Las terneras, los bueyes, las vacas viejas que compraran los chalanos, formaban compactos grupos. Las terneras retozaban. Los bueyes se embestian. Las vacas viejas estaban inmóviles, con la cabeza baja.

La mujer pasó junto á ellas.

—¡Ay, *Loura*!—gritó.

La vaca vieja levantó la cabeza al reconocer la voz de su ama, y la miró con una larga mirada, profunda é inmensamente triste.

Poco después vinieron los chalanos, con sus blusas azules y largas agujadas de aguda punta. Daban gritos guturales, blasfemaban, aguijando á la manada.

La *Loura*, al ir caminando, se separó para volver la cabeza y mirar nuevamente á su ama, con aquella mirada tan humedecida de amor y de agradecimiento.

Un chalán le dió con la agujada cruelmente, y la vaca vieja mugió de dolor y siguió resignada á las otras vacas viejas.

Cuando ya iba lejos, la *Loura* levantó la cabeza hacia el cielo, y en sus grandes ojos se reflejó el azul intenso del atardecer.

La aldeana quedó mirándola fijamente, hasta que ya se alejó tanto, que se la confundía con las otras. Después fué á buscar al marido, que se juntara á otros aldeanos.

—Anda, vente, que se va hacer tarde.

Fueron andando despacio.

Ella iba con la cabeza baja, sin hablar.

—¿Qué te pasa, mujer?—le preguntó él.

—No sé qué tengo. Voy á sentir la falta de algo en la casa. ¡La tenía tanto cariño!

—¡Bah! No te aflijas.

Siguieron andando. Cuando ya subieron la cuesta de un atajo, se sentaron sobre unas piedras, al pie de un castaño frondoso y rumoroso.

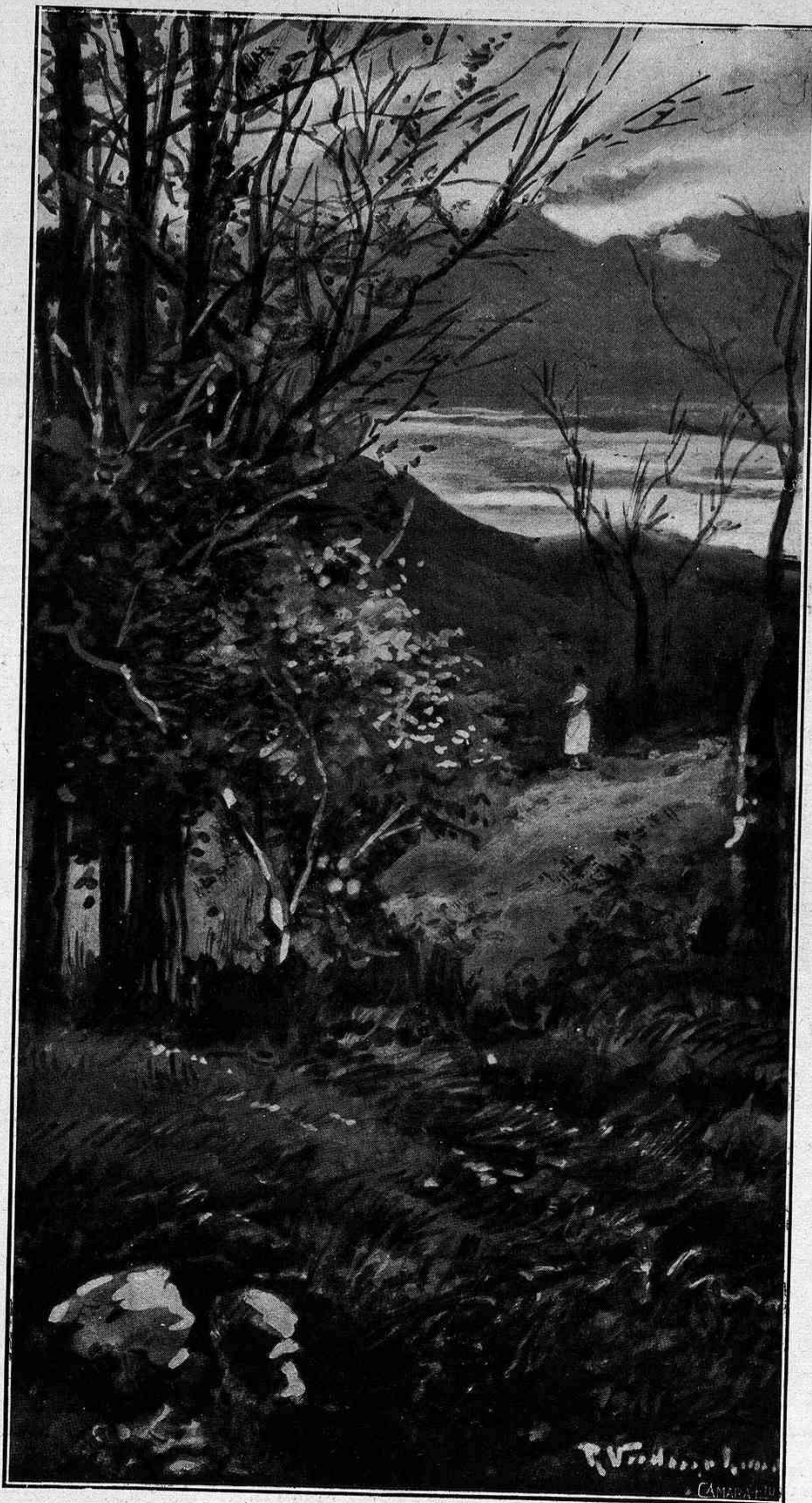
—¡Y después dicen que los animales no tienen entendimiento!—dijo ella, llorando calladamente.— ¡Si vieras cómo me miró la vaca cuando la llevaban los chalanos! Mismamente semejaba una persona...

—Bien sabes que fué por necesidad, que si no, la *Loura* moriría en la casa...

CORREA-CALDERÓN

DIBUJO DE JAIME

EL CREPÚSCULO



*Era en otoño y declinaba el día.
El alma del crepúsculo temblaba
entre el seco ramaje...*

Ella gemía.

*Yo, más frío que el cielo, la miraba.
Indecisa, colgaba
de sus pestañas lágrima cobarde,
y en la trémula gota rielaba
el resplandor postrero de la tarde.*

*—Esa lágrima—dije—que refleja
vvida luz, fulgor agonizante
de un astro caminante que se aleja
por un cielo callado y aterido,
¿no es la misma en que ayer reverberaba
la llama de un amor más encendido*

que la lumbre del sol?...

Ella lloraba...

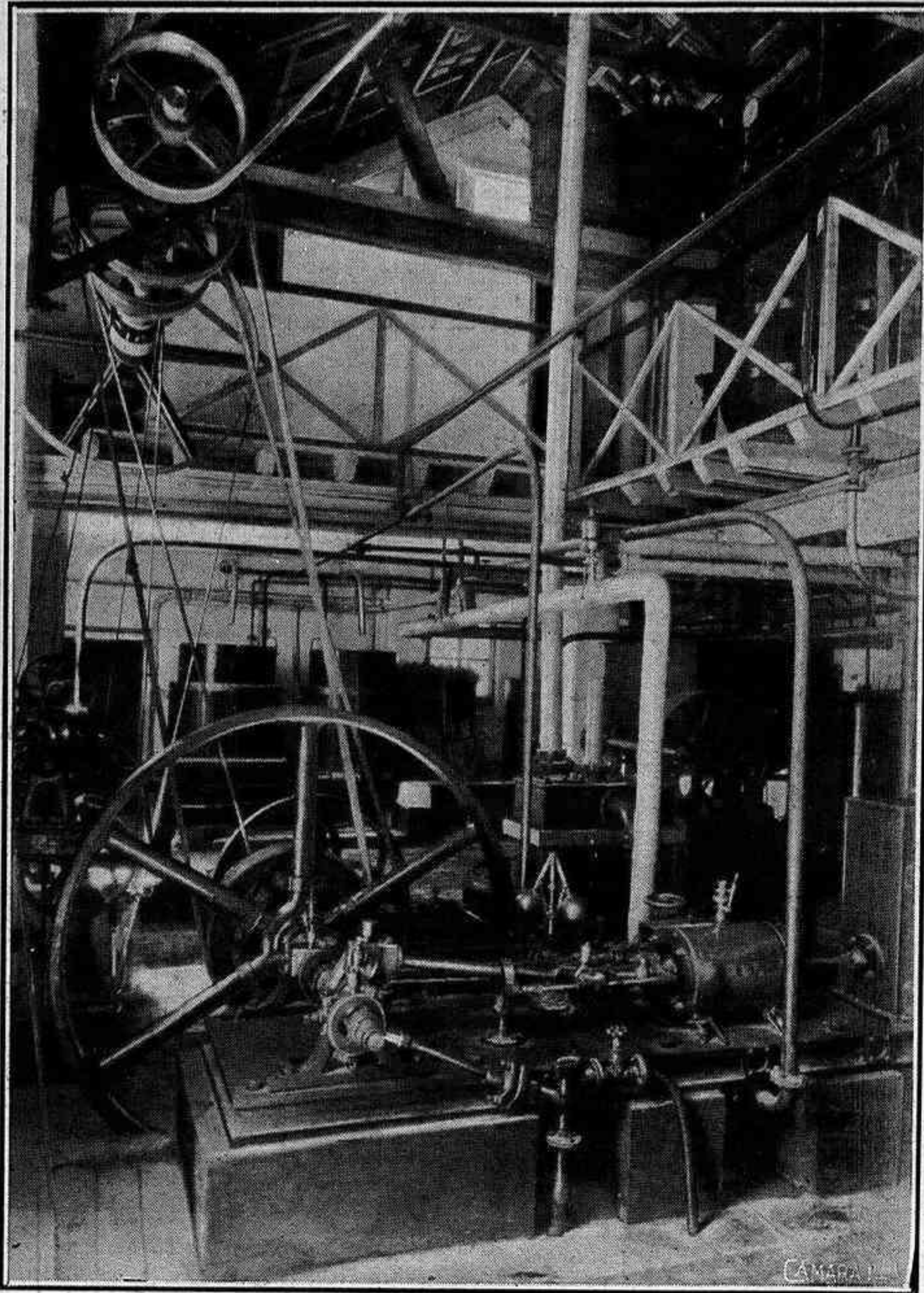
*—Hace frío...—Y erguida y altanera
la vi que se perdía
hacia Poniente, como si quisiera
fundirse con el Sol que se ponía...*

*¡Ay del divino encanto
de la mujer que implora,
si uno contempla el llanto
y no contempla á la mujer que llora!*

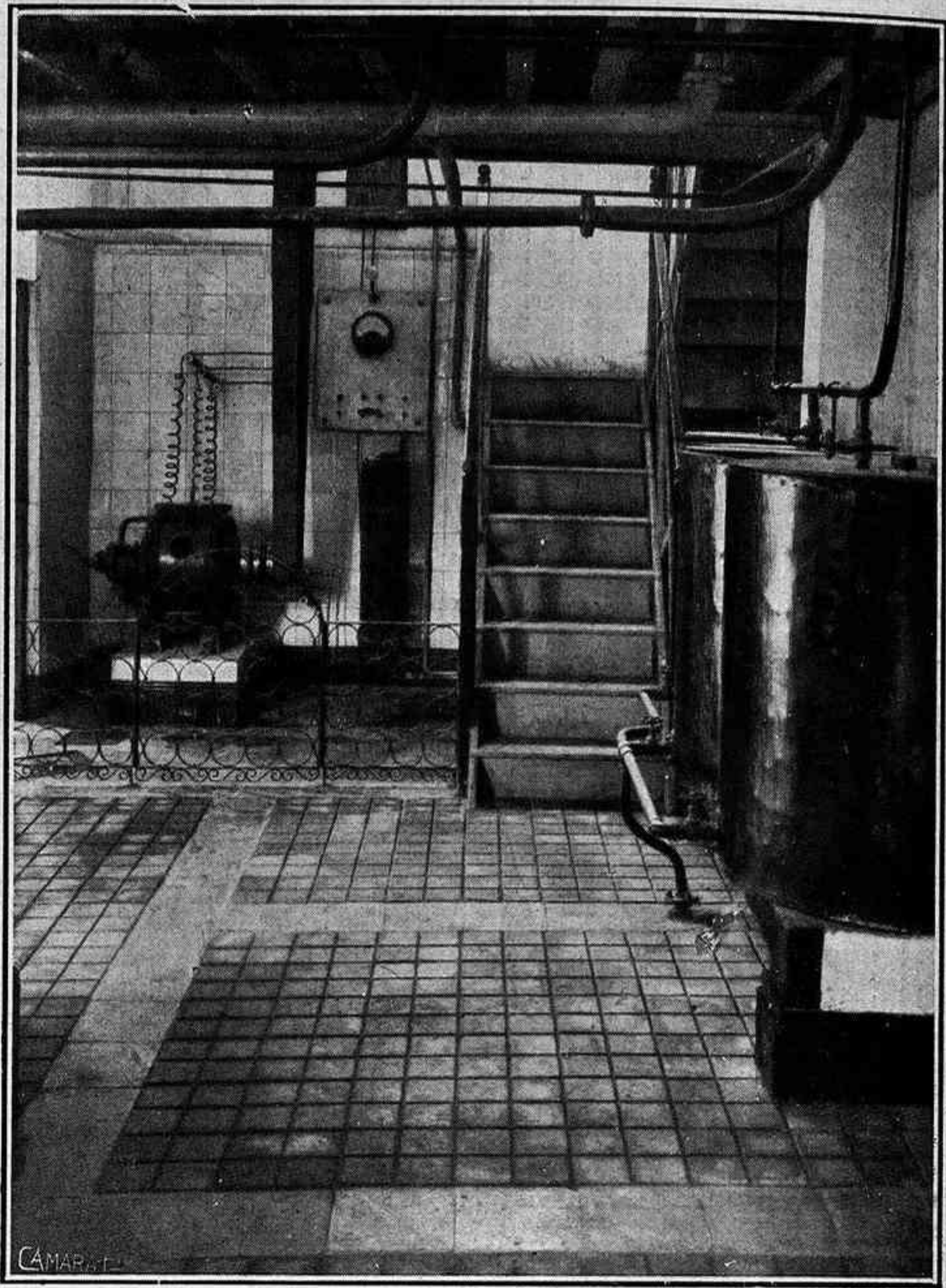
Félix LORENZO

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

LAS NUEVAS INDUSTRIAS GRANADINAS
LA SOCIEDAD ANÓNIMA "CEREALIA"



Vista parcial de la sala de máquinas



Un detalle de la fábrica

BAJO el título que encabeza estas líneas ha empezado a trabajar en Granada una nueva fábrica, cuyos productos han invadido el mercado español y el extranjero, con grandísima aceptación, porque ha venido a llenar una verdadera necesidad.

Al frente de esta importante entidad figuran personas de tan sólido prestigio como el Dr. D. José Martín Barrales, presidente del Consejo de Administración; D. José Jiménez Gómez, gerente, y los Sres. Dr. D. José Padiá y D. Manuel Jiménez Moleón como vocal y secretario, respectivamente, de la nueva entidad.

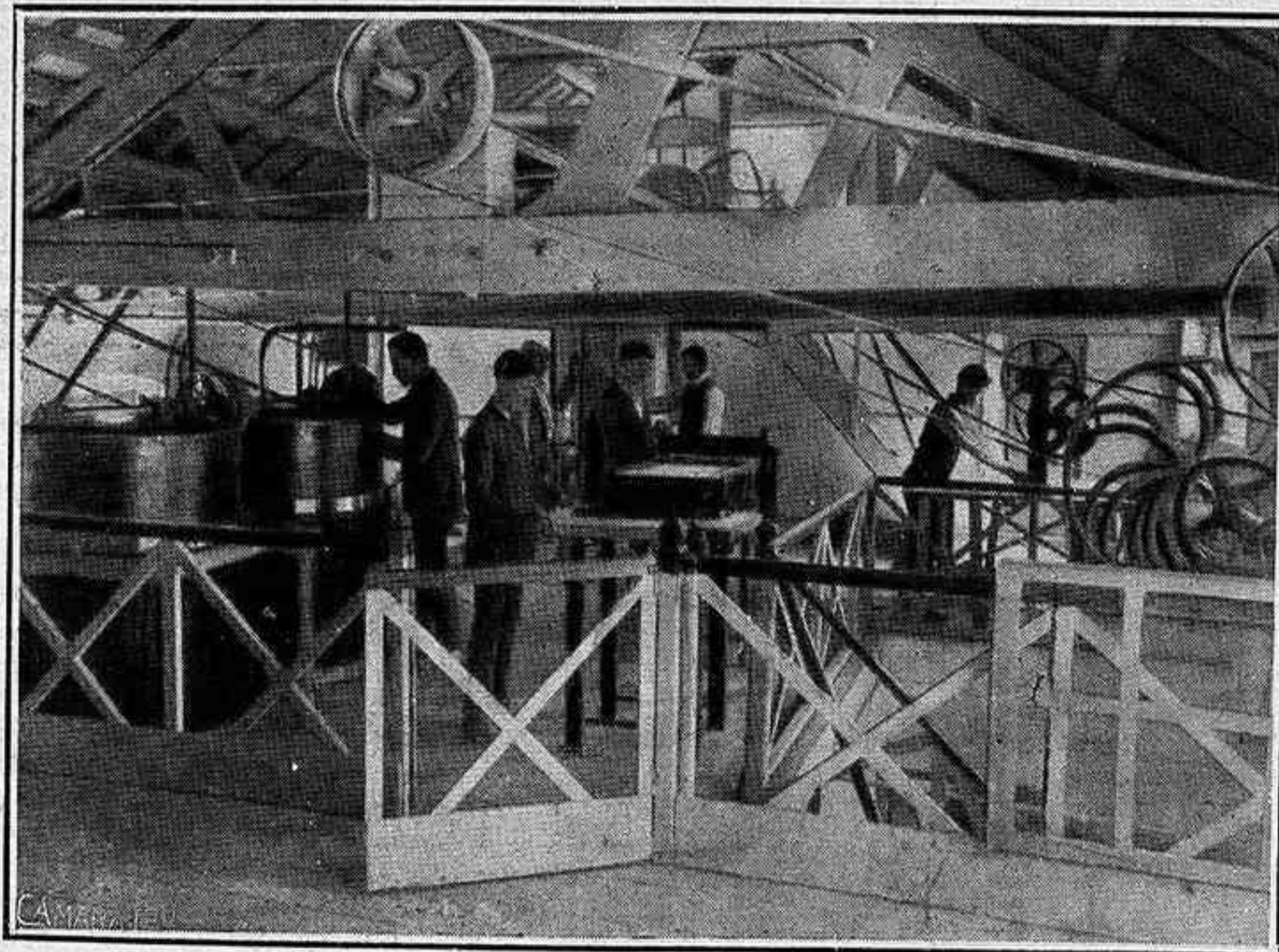
Todos los extractos de cereales y leguminosas, que, con diferentes nombres, han sido presentados hasta aquí en el comercio, obtienen por el primitivo procedimiento de una simple cocción, que sólo puede engendrar un caldo tan escasamente nutritivo, que alguien, con autoridad científica para ello, ha dicho, y con sobrada razón, que la alimentación con estos extractos es sólo una dieta hídrica disimulada. Aquella simple cocción sólo permite disolver las sustancias minerales de los cereales y leguminosas, amén de las sustancias feculentas, que, por su solubilidad, son susceptibles de ser arrastradas por el agua de cocción. Quedaban siempre sin utilizar las sustancias albuminoideas, y, además, lo cual es de un interés y de una importancia para la nutrición fuera de toda duda, otras sustancias llamadas, desde Funk, *vitaminas*, de valor energético muy escaso ó nulo, pero de una importancia funcional de primer orden, hasta el punto de que todo régimen alimenticio privado de ellas engendra enfermedades, como el *escorbuto*, el *beri-beri* y otras, llamadas en conjunto *enfermedades por carencia*

ó *avitaminosis*. Para corregir esta transcendental deficiencia, esta Casa ha ideado un procedimiento que permite obtener estas sustancias, *vitaminas*, en sus dos principales clases, *A* y *B*, y no obstante las dificultades que ello ofrece, pues estas sustancias, verdaderas hormonas por su manera de obrar, son destruíbles por grados diferentes de calor. Además, lo especial de este procedimiento realiza una digestión artificial de las sustancias feculentas, mediante las zimas contenidas en los granos, sin perjuicio alguno de las sustancias albuminoideas y de las grasas que en el producto van al estado coloidal y emulsionadas, respectivamente. Excusado es decir que las sustancias minerales van disueltas y en las proporciones que permiten las canti-

dades que estos vegetales llevan consigo. Así quedan extraídos todos los principios nutritivos de los cereales y leguminosas, que se ofrecen al aparato digestivo en las mejores condiciones, pues casi está ultimada su digestión en el producto mismo. Obtenido éste, se envasa en frascos, previamente esterilizados; y como la fermentación que en él se realizó para transformar las sustancias feculentas, lo fué por fermentos no organizados, ello garantiza su no descomposición, cosa que no sucederá en todos los hasta hoy conocidos, necesitados, para conservarse, de la adición de alcohol ó de antisépticos, que, sobre desvirtuar su composición, los hacen nocivos para la mucosa digestiva, principalmente cuando sufre algún proceso inflamatorio.

Las inmejorables condiciones de este producto le hacen insustituible para el tratamiento de todas las enfermedades crónicas y agudas del aparato digestivo: diarreas infantiles, diarreas estivales, gastroenteritis, etc., etc.; en los estados de debilidad: convalecencia, raquitismo, neurastenia, erupción dentaria, vèjiz, etc., etc., y para toda sobrealimentación, así como en las nodrizas y en todos aquellos casos en los que, necesitándose un alimento completo y poco tóxico, la leche, á la cual substituye siempre con ventaja, no es tolerada por especial idiosincrasia ó anafilaxia alimenticia.

Al aparecer en el mercado este producto ha tenido un éxito extraordinario, como era de esperar, dada su composición técnica, y ya ha empezado á ser popular su nombre vulgar, como muy justamente le han puesto, de *Pan líquido*, y no dudamos que cada día verá la nueva entidad aumentado su prestigio, ya de suyo tan sólido.—R. G.



Aspecto de la galería alta

A nuestros anunciantes y suscriptores

Los agentes administrativos de esta Empresa van siempre acreditados en forma que no quede duda de la legitimidad de su representación.

Lo advertimos al público para que no acepte trato alguno con quienes no tengan autorización reciente, carnet de identificación de la casa, sellado con el sello de la misma y firmado por el Administrador Delegado, ni satisfagan el importe de los recibos que les presenten al cobro en nuestro nombre, ni estimen, en fin, garantizados sus intereses por nosotros, que no podemos responder de más gestiones que de las encomendadas a nuestros representantes debidamente autorizados.

Lea Ud. todos los miércoles

MUNDO GRÁFICO



Sobre Tierra o en el Mar

La "7 o'clock" Safety Razor le ofrecerá confort y un afeitado limpio y eficaz con perfecta seguridad

7 o'clock
Safety Razor.

La "7 o'clock" es admirable por la sencillez de su construcción y empleo; se limpia en un momento, y se afila sin quitar las hojas.

El Estuche Bolsillo ilustrado es el más conveniente para viajar.

Cada "7 o'clock" Safety Razor contiene 5 hojas y un asentador de cuero para afilarla. El estuche es flexible como lo muestra la ilustración

Se vende en todas las principales establecimientos de Quincallería y de Artículos de Tocador

"Lo que sé por mí"

POR

"EL CABALLERO AUDAZ"

(Novena serie)

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERÍAS DE ESPAÑA

Aguas y Balneario de MARMOLEJO

De éxito en el tratamiento de los enfermos del estómago, hígado, bazo, riñones, vejiga, intestinos, diabetes sacarina, cloro-anemia, etc.

Abierto al público de 1.º de Abril al 30 de Noviembre.

Estación de ferrocarril a siete horas de Madrid y cuatro de Sevilla.

DEPÓSITO EN MADRID: SAGASTA, 14. — Teléfono J-274.

Vea usted
Compre usted
Lea usted

El Año Artístico 1919

Es la historia de las Bellas Artes en España, escrita por el ilustre crítico

JOSÉ FRANCÉS

Un tomo de 420 páginas de gran tamaño, con 350 magníficas ilustraciones y cubierta a todo color, original del admirable dibujante

MANUEL BUJADOS

TRECE PESETAS

Se admiten suscripciones y anuncios para esta revista en la **Librería de San Martín** Puerta del Sol, 6 MADRID

Lea usted **NUEVO MUNDO**

¿Quiere usted aprender idiomas? Vaya a la

ESCUELA BERLITZ

ARENAL, 24

Nadie se los enseñará mejor

DE LUIS ESTESO

Bacará y Treinta y cuarenta
Novela 1-3 pesetas
Librerías Fe y Pueyo. Madrid.

TAPAS

para la encuadernación de

La Esfera

confeccionadas con gran

lujo

Se han puesto á la venta las correspondientes al primer semestre de 1920

SE VENDEN EN LA ADMINISTRACIÓN DE **Prensa Gráfica (S. A.)**

:- HERMOSILLA, 57 :- MADRID :-

al precio de **6 pesetas**

Para envíos á provincias añádanse 0,45 para franqueo y certificado

El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por

LA PAPELERA ESPAÑOLA

Misterios de la Policía y del Crimen

PÍDASE Á ESTA ADMINISTRACIÓN

Agente de "Prensa Gráfica" en los Estados Unidos: **Compañía Hispano-Americana**, 156, West 14TH Street, New-York.

Agente de "Prensa Gráfica" en Méjico, **D. Nicolás Rueda**. Avenida del Uruguay, 55. Apartado de Correos 2.546.

Para toda la publicidad extranjera en "Mundo Gráfico" y "La Esfera", dirigirse á la Agencia **Havas**. 8, Place de la Bourse, París; 113, Cheapside, London E. C., y Preciados, 9, Madrid.

"La Esfera" y "Mundo Gráfico". Unicos agentes para la República Argentina: **Ortigosa y C.^a**, Rivadavia, 698, Buenos Aires. Nota: Esta Empresa no responde de las suscripciones que no van hechas directamente en la República Argentina por nuestros agentes Sres. Ortigosa y C.^a, únicas personas autorizadas.

Delegación de "Prensa Gráfica" en Portugal, **don Alejo Carrera**. Rua

Aurea, 146, Lisboa, y rua Santa Catalina, 53, Oporto.

Para anuncios y suscripciones diríjanse á las delegaciones de "Prensa Gráfica" y "El Sol" en **Baleares y Cataluña** (Ibiza, Formentera, Cabrera, Mallorca y Menorca.-Barcelona, Tarragona, Gerona y Lérida), á Barcelona, Rambla de Canaletas, 9. Director: **D. Joaquín Montaner**.

En **Andalucía** (Córdoba, Sevilla, Huelva, Cádiz, Málaga, Granada, Jaén y Almería), á Sevilla, calle de Albareda, 16. Director: **D. Ramón García Lara**.

En las **Vascongadas y Navarra** (Alava, Vizcaya y Guipuzcoa.-Navarra), á San Sebastián, calle de San Ignacio de Loyola, 1. Director: **D. Pedro Garicano**.

En **Levante** (Valencia, Castellón, Alicante, Murcia y Albacete), á Valencia, Plaza de Canalejas, 2. Director: **D. Ambrosio Huici**.



FOTOGRAFÍA

BIEDMA

Alcalá, 23.--Teléfono 730

Casa de primer orden = Hay ascensor



Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Diríjase á Hermosilla, número 57.

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

PARÍS Y BERLÍN
Grand prix et Medailles d'Or

BELLEZA

No dejarse engañar y exijan siempre esta marca y nombre **BELLEZA (Registrados)**

DEPILATORIO BELLEZA Tiene fama mundial porque es inofensivo y lo único que quita de raíz, por fuerte que sea, el vello y pelo de la cara, brazos, etc., sin perjudicar el cutis, por delicado que sea. Resultados rápidos, prácticos y sin molestia ninguna.

Es el ideal RHUM BELLEZA Fuera canas

A base de nogal. Basta unas gotas durante pocos días para que desaparezcan las canas, con extraordinaria perfección. Usándolo una ó dos veces por semana, se evitan los **cabellos blancos**, pues devuelve al cabello, *sin teñirlo*, la substancia que le da vida y color, haya sido *rubio, negro ó castaño*. Es inofensivo hasta para los *herpéticos*. No mancha. Se usa lo mismo que el ron quina.

POLVOS BELLEZA (selectos é higiénicos) Por su calidad superfina, distinguido perfume y adherencia al cutis, son los mejores que existen. Se venden Blancos, Naturales, Rosados, Rachel claro y Rachel obscuro.



CREMAS marca BELLEZA (líquida ó en pasta espumilla). Última creación de la moda. Blancura, hermosura y conservación del cutis, sin necesidad de usar polvos. Son deliciosas é inofensivas (blanca ó rosada).

LOCION BELLEZA Para el cutis. La mujer y el hombre deben emplearla para la juventud natural del rostro y firmeza de los pechos en la mujer. Las personas de rostro envejecido ó con *arrugas, granos, erupciones, barros, pecas, asperezas, manchas, etc.*, á las 24 horas de usarla la bendicen. Evita el crecimiento del vello. Es inofensiva. Deleitosa perfume.

TINTURA WINTER Marca belleza. Con una sola aplicación desaparecen las canas; *cabello, barba ó bigote*, hermoso castaño ó negro. Es la mejor y más práctica.

PELÍFERO BELLEZA (vegetal) Detiene inmediatamente la caída del cabello. Hace renacer el cabello á los *calvos*, por *rebelde que sea la calvicie*. Cabeza sana y limpia de *caspa*.

De venta en perfumerías de España, América y Portugal.—En Buenos Aires, **A. García y C.^a**, calle Cerrito, 393.—En Habana, droguería de **Sarrá**.
FABRICANTES: Argenté, Costa y Cia., Badalona (España).